

El mapa migratorio
de América Latina
y el Caribe, las mujeres
y el género

Jorge Martínez Pizarro

población y desarrollo

El mapa migratorio
de América Latina
y el Caribe, las mujeres
y el género

Jorge Martínez Pizarro



Proyecto Regional de Población CELADE
UNFPA (Fondo de Población
de las Naciones Unidas)

Santiago de Chile, septiembre de 2003

Este documento fue preparado por Jorge Martínez Pizarro, profesional del Área de Población y Desarrollo de la División de Población-CELADE. El autor desea dejar expreso reconocimiento de la colaboración de Andrea Riedemann durante las primeras fases de la investigación y de Daniela Vono, cuya asistencia en la investigación y en el procesamiento de información contribuyó decisivamente a que este documento germinara.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 1680-8991

ISSN electrónico: 1680-9009

ISBN: 92-1-322244-0

LC/L. 1974-P

N° de venta: S:03.II.G.133

Copyright © Naciones Unidas, septiembre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. La migración internacional a comienzos del año 2000 ..	11
1. Hechos estilizados en las tendencias migratorias.....	11
2. La “válvula de escape”: una breve revisita	15
3. Inquietudes sobre las remesas: la necesidad de una visión crítica.....	17
4. La visibilidad de las mujeres: ¿feminización de la migración?	19
II. Continuidades y cambios en el mapa migratorio regional latinoamericano y caribeño: un retrato en cifras	21
1. Los patrones tradicionales.....	22
a. La inmigración de ultramar: un agotamiento indeclinable	22
b. La migración intrarregional: moderada intensidad y predominio femenino.....	23
c. La emigración hacia los Estados Unidos concentra tres cuartas partes de los migrantes de la región	27
2. Un nuevo patrón extrarregional: España y Japón como los destinos más dinámicos	32
3. Migración y retorno a la región: hecho más frecuente de lo esperado	37
III. <i>Birds of passage are also women</i> La participación de las mujeres en la migración internacional	41

1.	Las fuentes de información y las mujeres migrantes: hechos y desafíos	42
a.	Las falencias empíricas	42
b.	Los <i>stocks</i>	43
c.	Los flujos	44
d.	Un desafío pendiente: la información para la protección de las mujeres	45
e.	¿Invisibilidad de las mujeres migrantes?	46
2.	Los estudios de género y la migración internacional: breve recuento y evolución en la región	47
a.	Birds of passage are also women	48
3.	Las decisiones de migrar entre las mujeres: factores de carácter estructural, social e individual	52
a.	Un enfoque integrado y centrado en la región	52
4.	Mujeres que migran solas: ¿inserción laboral exitosa?	56
5.	Los derechos humanos y la vulnerabilidad de las mujeres migrantes: intenciones y realidades	57
a.	La vulnerabilidad de las migrantes y sus difíciles fronteras	58
b.	Comiendo sobras del amor	61
c.	Las otras vulnerabilidades	62
	Bibliografía	65
	Anexo	71
	Serie población y desarrollo: números publicados	89

Resumen

Se examina la evolución del mapa migratorio latinoamericano y caribeño, con especial atención a la participación de las mujeres y a las expresiones de género que demanda su interpretación. Primero se analizan algunos hechos estilizados en las tendencias migratorias recientes, en particular, el efecto de la “válvula de escape”, las inquietudes pendientes sobre las remesas y la feminización cuantitativa de la migración.

En el segundo capítulo se describen los patrones migratorios regionales tradicionales: a) la inmigración de ultramar y su agotamiento indeclinable; b) la migración intrarregional y su moderada intensidad y predominio femenino, y c) la emigración hacia los Estados Unidos, que concentra tres cuartas partes de los migrantes de la región. A ello se agrega un nuevo patrón, de carácter extrarregional, y España y Japón son los destinos más dinámicos. Se hace también una referencia a los procesos de retorno a la región. Muchos de los antecedentes que sirven a estos análisis están basados en información censal, cuya actualización correspondiente a la ronda de 2000 ha sido posible gracias a la cooperación de los países.

Un tercer capítulo se dedica a la migración de mujeres y al género. Se examinan las fuentes de información, sus falencias y potencialidades, fijando límites y abriendo nuevas interrogantes sobre un lugar común en la investigación social: la invisibilidad de las mujeres migrantes. A continuación se reseña la evolución de los estudios de género y la migración internacional, para profundizar en los factores estructurales, sociales e individuales que están detrás de las decisiones de migrar entre las mujeres. Se analiza la inserción laboral de las mujeres en países de destino y la situación de sus derechos humanos y su vulnerabilidad.

Introducción

Los países de América Latina y el Caribe enfrentan un nuevo período abierto a la economía internacional. A pesar de que la región cuenta con alrededor del 10% de los migrantes del mundo y una creciente participación de personas, comunidades y países en la migración internacional, los antecedentes disponibles sobre el conjunto de patrones migratorios señalan que uno de sus recursos más abundantes tiene restricciones para circular: la mano de obra en edad de plena contribución productiva. En la actual globalización, la región es claramente origen de migración y está exportando capital humano a destinos diversificados, y lo hace con importantes riesgos para sus migrantes, con deterioros de su capacidad de innovación y con síntomas de una nueva dependencia de recursos que provienen de sus emigrados.

Simultáneamente, la migración cobra cuerpo en las agendas nacionales, y todos los países de la región destinan esfuerzos a su gobernabilidad compartida. Más lentamente, pero tal vez de manera irreversible, se percibe que la “válvula de escape” que pudieran representar los procesos migratorios se ha traducido en pérdidas cuantitativas y cualitativas de capital social y humano, y, a la vez, se reconoce la existencia de ciudadanos en el exterior, que envían remesas y amplían el concepto de nación. Se discute con creciente interés sobre el impacto de esos recursos, cuya proporción en flujos mundiales a la región es la primera en el mundo y su incidencia macroeconómica es ostensible. Esto llevó a visibilizar a las personas migrantes, mostrando la existencia de redes migratorias que permiten su vinculación con los países de origen, y les otorga un papel cada vez más determinante en la vida económica y política nacional. Las remesas invocan numerosas inquietudes; digamos, por ahora, que las iniciativas individuales de las y los migrantes son capaces de superar a la asistencia que los países desarrollados entregan a los países en desarrollo.

A esta altura del decenio de 2000 es necesario difundir a toda costa el aumento de la complejidad de la migración internacional, por sus dimensiones, visiones y actores, lo que desafía a los investigadores y tomadores de decisiones. Nos urge destacar que las personas *migrantes no son ni masas de desheredados ni amenazas para la seguridad nacional de ningún país*. En apoyo de tal urgencia, un hecho muy sobresaliente ocurrido durante las últimas décadas en la región es la participación de las mujeres en la migración internacional. Pensamos que, más allá de las distinciones según el sexo de las personas, no se trata de un tema más en la agenda sobre la migración, aunque es preciso reconocer que está muy relegado en la investigación y en el debate. La participación de las mujeres tiene especificidades y significados profundos, asociados tanto a las transformaciones económicas mundiales y a la reestructuración de los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares. Este hecho acarrea también la potencialidad de abrir más espacios para las mujeres, al mismo tiempo que amenaza perpetuar patrones de desigualdad de género. En la región, la más directa evidencia es la *feminización cuantitativa* que se observa en la escala intrarregional y en la emigración desde la mayoría de países que se dirige al exterior de la región, un rasgo que muy poco ha sido considerado en las formulaciones teóricas hegemónicas en el vasto campo de la migración internacional, cuyo interés, en general, se ha orientado preferentemente a estudiar e interpretar la migración como un proceso en clave masculina, alentado por racionalidades económicas.

Desde el discurso de la migración de mujeres, se pone énfasis en que tanto sus factores determinantes como sus modalidades y consecuencias no son, necesariamente, simétricos a los de los hombres. Las evidencias y el desarrollo de los estudios —algunos de los cuales vienen de mucho tiempo— han respaldado esta visión. Hoy es claro que cada vez más las mujeres toman distancia de la migración de acompañamiento o de seguimiento de sus parejas, supuesto de dependencia implícito y explícito en la mayoría de formulaciones teóricas sobre migración. Migran solas y también con arreglo a complejas decisiones dentro del grupo doméstico; hasta reditúan más que los hombres al aportar responsablemente con recursos al hogar.

Pero, al mismo tiempo, las mujeres migrantes están expuestas a riesgos mayores que los hombres en cuanto a discriminación, explotación y violencia, ya sea durante sus travesías o en los lugares de destino. La confluencia del género, etnia, nacionalidad e indocumentación puede conducir a las más extremas violaciones de derechos humanos, incluyendo abusos sexuales, deterioro de la salud reproductiva y amenaza a la integridad física. Las mujeres que han sido víctimas de engaño por organizaciones dedicadas a la trata de personas con fines de explotación se encuentran entre las más vulnerables. Resulta crucial, entonces, invocar las perspectivas de género en el estudio de la migración de mujeres, porque el género recorre estructuralmente las decisiones, trayectorias y consecuencias de la migración.

Este documento tiene como propósito examinar la evolución del mapa migratorio latinoamericano y caribeño hasta comienzos del decenio de 2000, con especial atención a la participación de las mujeres y a las expresiones de género que demanda su interpretación. En el primer capítulo se analizan algunos hechos estilizados en las tendencias migratorias recientes, donde destaca la revisión de las posturas a favor del efecto de la “válvula de escape”, la necesidad de abordar inquietudes pendientes sobre las remesas (que confluyen en el análisis de sus efectos multiplicadores en cada contexto) y las tendencias de la participación de las mujeres, que sugiere una feminización cuantitativa de la migración internacional.

Luego, en el segundo capítulo, sobre la base del procesamiento de los microdatos censales correspondientes a la ronda de 2000 disponibles en el banco de datos del Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del CELADE —y con arreglo a información de otras fuentes— se describen los patrones migratorios regionales tradicionales: a) la inmigración de ultramar, que registra un agotamiento indeclinable; b) la migración intrarregional, que experimentó una moderada intensidad y mantiene un predominio femenino; y c) la emigración hacia los Estados Unidos, que concentra tres cuartas partes de los migrantes de la región y se inscribe dentro del patrón migratorio sur norte. Se destaca que se agrega un nuevo patrón, también de carácter extrarregional, con España y Japón como los más dinámicos destinos y se hace también referencia a los procesos de retorno en países

seleccionados de la región, que revelan una frecuencia importante y que acompaña la inmigración reciente.

El tercer capítulo se dedica a la migración de mujeres y el género. Se examinan primero las fuentes de información, sus falencias y potencialidades, fijando límites y abriendo nuevas interrogantes sobre un lugar común en la investigación social: la llamada invisibilidad de las mujeres migrantes. A continuación se reseña la evolución de los estudios de género y la migración internacional, para profundizar en los factores estructurales, sociales e individuales que están detrás de las decisiones migratorias de las mujeres. Un punto especial es el análisis de la inserción laboral de las mujeres en países de destino y la situación de los derechos humanos y vulnerabilidad de las mujeres migrantes. Se busca destacar que el combate a la trata de personas apenas se ha iniciado.

I. La migración internacional a comienzos del año 2000

1. Hechos estilizados en las tendencias migratorias

En los años noventa aumentó la complejidad de la migración internacional. Una de las expresiones más distintivas es la controversia que despierta, ya que se mantiene una visión conflictiva de la inmigración y se realza la oportunidad que ofrece la emigración para las sociedades de origen y las personas migrantes, no sin riesgos que amenazan sus derechos humanos y la erosión de masas críticas de capital humano. Simultáneamente, se difunde la idea que la actual fase de globalización está íntimamente ligada al aumento de la movilidad, o lo que es lo mismo, que la creciente interdependencia económica y comercial se acompaña del aumento de la migración internacional. Se ha señalado al respecto que esta asociación exige precisarse: en la globalización contemporánea los Estados ceden parte de su poder a entidades supranacionales y reconocen el imperio de instrumentos universales sobre los derechos humanos, pero retienen sus atribuciones para regular el ingreso y permanencia de los extranjeros en sus territorios (CEPAL, 2002; Villa y Martínez, 2002). Por ello, lejos de existir una *globalización de la migración*, lo que hay es una paradoja: en un mundo más interconectado que nunca y cuando los flujos financieros, de información y de comercio se liberalizan, la movilidad de las personas es fuertemente estimulada, a pesar de enfrentar fuertes barreras que intentan restringirla (salvo regiones y regímenes migratorios específicos); ello revela que la globalización es asimétrica y profundiza las desigualdades en los niveles de desarrollo (CEPAL, 2002).

En el examen de las agendas regionales, nacionales, gubernamentales y de la sociedad civil, en los medios académicos y en la literatura, en las actividades de organizaciones internacionales y, muy especialmente, en los medios de prensa, se constata una innumerable cantidad de alusiones, tratamientos, declaraciones, propuestas y posturas frente a la migración internacional. Es el debate actual. Se revisitan viejos asuntos de preocupación y se agregan otros nuevos. Sin afán de agotar su identificación, podemos mencionar entre los primeros a la migración de científicos y profesionales, el flujo de remesas, la migración fronteriza, el retorno de migrantes, la diáspora, la integración y exclusión de los inmigrantes, la reconfiguración de identidades, el costo social y económico de la inmigración, la orientación de las políticas migratorias, la reunificación familiar, el refugio, la xenofobia y la discriminación de los inmigrantes.

Entre algunos de los temas nuevos, están las preocupaciones por los derechos humanos de los migrantes y la participación de las mujeres, especialmente por sus consecuencias sobre la desigualdad de género; se enfatiza crecientemente que la migración es inseparable del desarrollo social y económico y se progresa, lentamente, en la inclusión del tema en las negociaciones de integración subregional, regional y hemisférica; en el tema, destacan las diversas modalidades de la movilidad, la conformación de mercados laborales ampliados, las posibilidades de las ciudadanías comunitarias y los desafíos del multiculturalismo. Hay, en realidad, numerosos asuntos más: el papel de la inmigración en el reemplazo generacional y frente a los procesos de envejecimiento demográfico, las relaciones entre migración y pobreza, las tendencias del transnacionalismo, las relaciones de la migración y la salud, la gobernabilidad de la migración, la ayuda al desarrollo y la cooperación regional.

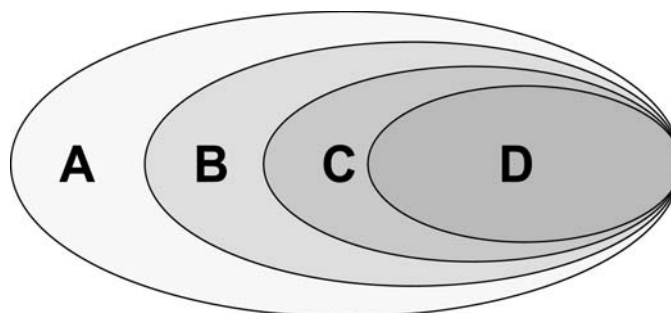
Recientemente, han asomado las demandas de organizaciones de la sociedad civil, cuyas experiencias en la protección y afirmación de los migrantes han sido decisivas. Estas demandas se vuelven más legítimas al relevarse las relaciones de la migración con la seguridad de los Estados que, a su vez, ha introducido una vieja acepción para caracterizar fenómenos sociales: la “crisis”, esta vez migratoria, que afectaría a las alternativas de políticas —por ejemplo, frente al asilo y la inmigración irregular— y estaría fundada en la ampliación de la escala de las presiones migratorias, si bien su principal expresión está en un conjunto de crisis más que en un problema de carácter global (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002). Frente a las preocupaciones por la seguridad y la migración, los especialistas han sido enfáticos y sugieren no olvidar la circularidad virtuosa de los procesos de transnacionalización en la difusión de los derechos humanos y los valores democráticos (Faist, 2002).

Sin duda, la complejidad de la migración internacional —dimensiones, visiones y actores— ha aumentado y probablemente en adelante se haga cada vez más difícil distinguir el *trigo en la paja* (véase recuadro 1), aunque hay importantes estímulos para consagrarse a su estudio (véase recuadro 2).

Recuadro 1

UN CAMPO DE ESTUDIOS LLAMADO MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La migración internacional siempre ha tenido una relevancia política, pues la relación entre soberanía y control de la admisión y permanencia de los extranjeros es nítida. Menos persistente ha sido su relevancia económica (factor abundante y más móvil), social (configuración de sociedades) y cultural (interacción entre comunidades, asimilación y crisoles), y en su base está la amplitud de dimensiones de la migración. En los tiempos actuales parece haber consenso en que no debe hacerse abstracción de los numerosos asuntos involucrados al analizar la migración contemporánea. Muchos autores destacan que es muy difícil superar la fragmentación y la heterogeneidad. La vasta literatura muestra que el objeto de estudio se sitúa en una posición —a veces fusión— de intereses compartidos por diferentes disciplinas y enfoques dentro de las mismas; existen tantas formulaciones teóricas como enfoques disciplinarios sobre la migración internacional, algunos de los cuales, contaminados por alarmismo y popularizados por sus contenidos mediáticos, poco tienen que ver con parámetros de validez científica. Debería esperarse que cada una de esas formulaciones científicas contribuya al conocimiento de los determinantes y las consecuencias, pero eso entraña el riesgo de reconocerlas como observaciones aisladas. Es posible que la aspiración de una teoría única nunca se materialice y así habría que interpretar el discurso de los impactos de la globalización sobre la migración y las nuevas *narraciones* que buscan concatenar los elementos distintivos del actual orden internacional en los planos económico, político y cultural. La ausencia de una orientación teórica integradora no es excusa para identificar la articulación sistémica de los diversos asuntos alineados bajo el concepto de migración internacional.

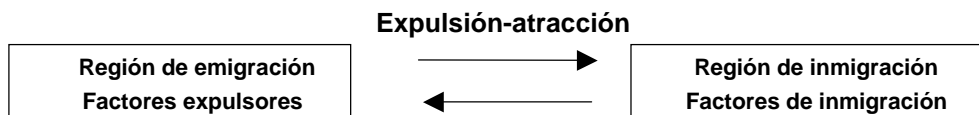


<p>A: Nivel Macrosistémico</p> <ul style="list-style-type: none"> -Derechos humanos -Género -Globalización económica -Migración y desarrollo - Régimen internacional (instituciones y normas) -Salud -Vulnerabilidad -Xenofobia y discriminación 	<p>B: Nivel Exosistémico</p> <ul style="list-style-type: none"> -Conflictos armados y catástrofes naturales -Refugio -Fronteras -Integración y comercio -Integración, asimilación, multiculturalismo, transnacionalismo e identidades -Mercados laborales -Políticas -Sistemas de información 	<p>C: Nivel Micro</p> <ul style="list-style-type: none"> -Comunidades y diásporas -Familia -Redes -Remesas -Status migratorio -Tipos de movilidad -Tradicón migratoria 	<p>D: Nivel Individual</p> <ul style="list-style-type: none"> -Biografía -Calificaciones -Decisiones individuales -Sexo y edad -Escolaridad -Perfil psicossocial
---	--	--	---

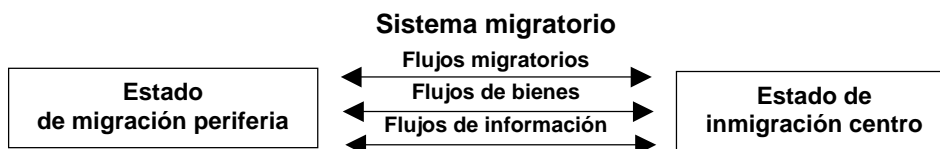
Fuente: Sobre la base de Ariza (2000); Castles (1999); Martínez (2000); Massey y otros (1993); Sutcliffe (1998).

TRES GENERACIONES EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La migración en espacios sociales transnacionales marca una tercera generación en la conceptualización de la migración internacional. En una primera fase, los modelos destacaban la naturaleza de expulsión-atracción de los factores de la migración en el contexto del desarrollo. Los flujos son movimientos distintos según se trate de regiones de emigración o de inmigración, con algunas contracorrientes, como el retorno.

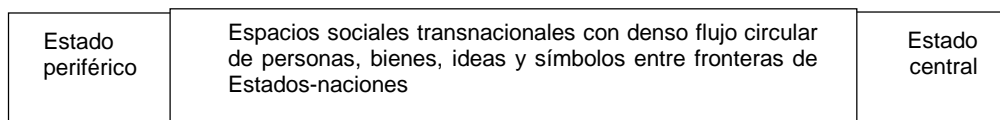


La segunda generación de estudiosos de la migración internacional argumenta que la migración laboral y los flujos de refugiados se insertan en la dependencia estructural entre periferias y centros de la economía capitalista mundial. Muchos Estados de emigración son regiones poscoloniales, mientras las regiones de inmigración ocupan los grados más altos en la jerarquía político-económica mundial. Se forman sistemas migratorios regionales, ligados por múltiples lazos —de comercio, militares y culturales— que están en la base de la migración internacional. Los flujos migratorios conectan los centros a las periferias. Mientras la penetración de la periferia es la causa última de la migración sur norte, el “tercer mundo” llega al norte a través de la migración y lleva a conflictos cuando los migrantes son vistos no sólo como agentes económicos sino también como agentes culturales y políticos.



La tercera generación de investigadores está en proceso de formación. En lugar de un mero acoplamiento que conecta regiones de emigración e inmigración, el concepto de *espacio social transnacional* busca reconocer prácticas de migrantes y no migrantes que conectan ambos mundos y las actividades de instituciones como los Estados-naciones que intentan controlar estos espacios. Esta visión es complementaria de las anteriores. Los migrantes internacionales —transmigrantes si la migración es recurrente— construyen lazos que atraviesan las fronteras políticas, por la mantención de relaciones múltiples a nivel familiar, económico, social, religioso, cultural y político. La migración no es un único viaje y tiende a hacerse parte integral de la vida del migrante. Se vuelve cada vez más difícil clasificar a los países como de origen o destino: muchas veces son ambas cosas, pues es frecuente que muchos migrantes retornen o se transformen en transmigrantes. La metáfora de los espacios sociales transnacionales amplía el campo de los estudios migratorios al incluir la circulación de ideas, símbolos y material cultural, y no solamente el movimiento de personas, y al hacerlo, reconecta la idea de espacios sociales transnacionales con la segunda visión, que centra los vínculos macro-estructurales entre países de emigración e inmigración.

Modelo estilizado de la migración en espacios sociales transnacionales



Fuente: Faist (2000).

La particularidad de estas inquietudes es que, frecuentemente, dan cuenta de tensiones que, por ejemplo, se relacionan con el contraste entre la necesidad de la inmigración y las restricciones para la acogida de los inmigrantes (supuestamente orientadas a controlar la inmigración irregular), o bien entre la preferencia por fuerza de trabajo altamente calificada y el rechazo a los trabajadores del otro extremo de calificaciones (ambos son factores productivos demandados en los mercados laborales). Saskia Sassen (2001) describió esta situación como la “llave” que agota la soberanía de los Estados; Jagdish Bhagwati (2003) destaca que “*The reality is that borders are beyond control and little can be done to really cut down on immigration*” (p. 4). Estas tensiones se constatan incluso entre países signatarios de acuerdos de libre comercio y existe consenso en reconocer que son la raíz de las crecientes situaciones de indocumentación y

de los delitos del tráfico y trata de personas; para muchos migrantes, estas situaciones se traducen en la desprotección y la vulnerabilidad, realizadas después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001.

En todas las situaciones descritas participan los países de América Latina y el Caribe. En muchos sectores se ha percibido que el efecto de “válvula de escape” de la emigración de trabajadores —y, especialmente, de las remesas que envían los emigrados— son una prueba de los impactos positivos de la migración. Pero tales creencias tropiezan con la falta de evidencias unívocas, el cuestionamiento a la inacción de varios gobiernos y la escasa sistematicidad dedicada a la investigación. Recientemente se ha forjado la imagen de que los derechos individuales de migrar, permanecer y vincularse con los países de origen suelen ser vulnerados; en muchos casos la migración no es opción libre, sino que ocurre bajo circunstancias que conculcan el ejercicio de la ciudadanía.

De allí, puede concluirse que, durante mucho tiempo, los beneficios de la migración han estado restringidos en una doble dimensión: por un lado, debido a las prácticas exacerbadamente selectivas de muchos países desarrollados receptores, que además han buscado regular infructuosamente la inmigración con cuotas, controles e iniciativas precarias de integración, incapaces de hacer frente a factores de demanda (Bhagwati, 2003). Por otro lado, los países emisores han mantenido posturas reactivas, pasivas, erráticas —y hasta cuestionables— frente a la emigración.

Transcurridos varios años desde que la migración internacional se instaló en la agenda regional, hay señales de que la situación está cambiando. Tres ejes de esta transformación son:

- El cuestionamiento gradual de la visión tradicional de la migración como “válvula de escape”, con la legitimación del debate sobre las consecuencias de la emigración y la preocupación por los emigrados;
- La discusión creciente —aunque fuertemente mediática— sobre el papel de las remesas en las economías, sociedades y familias receptoras, que contribuye a la visibilidad de los migrantes para los países de origen y destino; y
- La incipiente consideración de las mujeres en los flujos contemporáneos, que desafía buena parte del conocimiento acumulado e introduce las perspectivas de género y de derechos humanos, que tan caro cuestan en las discusiones sobre migración.

2. La “válvula de escape”: una breve revisita

Si bien no hay evidencias para afirmar que existió una promoción deliberada de la emigración en la región —como sí ocurre en otras latitudes—, la visión de la emigración como una salida, una alternativa o un alivio frente a las presiones del mercado laboral y las necesidades de atención gubernamental a grandes contingentes de población, ha tenido importante aceptación en varios países de la región.¹ De hecho, ello explica que durante muchos años algunos gobiernos apenas dedicaran menguados esfuerzos por promover medidas directas para atender las presiones migratorias y mejorar la situación económica y ciudadana de potenciales migrantes, no atendieran las perspectivas de vinculación con los emigrados, no establecieran demandas a los países receptores y tuvieran posturas pasivas frente a las amenazas de vulneración de los derechos humanos (Bustamante, 2003; Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002).

Tal vez la excepción a estas omisiones fue la preocupación por la migración de personal calificado, que tempranamente despertó inquietudes, porque se percibió como una pérdida de capital humano que había que encarar, ya sea reteniendo a los potenciales migrantes o exigiendo compensaciones de los países beneficiados, las cuales nunca se concretaron. Esas pérdidas son cuantitativas y cualitativas e interactúan.

Las consecuencias más directas de la emigración sobre los mercados laborales nacionales —niveles de empleo, desempleo, subempleo y salarios— y el crecimiento han sido imperceptibles, muy inestables o han estado afectadas por coyunturas; cuando puede reconocerse un impacto positivo, ha sido por efectos

¹ Es ampliamente reconocido que diversos países asiáticos, como Filipinas, Indonesia, Sri Lanka y Tailandia cuentan desde hace tiempo con instrumentos explícitos para estimular la emigración, lo que ha sido notorio en el caso de las mujeres. Sólo recientemente se discute en algunos sobre la ciudadanía de sus emigrados (un lema actual: *Once a Filipino, always a Filipino*).

contracíclicos, como los derivados de transferencias e incentivos tributarios (Bustillo y Ocampo, 2003).² En general, las consecuencias “positivas” sobre los mercados laborales han sido más evidentes en los países de menor tamaño demográfico y en regiones específicas dentro de los países de mayor emigración. Esto lleva a pensar que la emigración ha generado más bien pérdidas cuantitativas de capital social y humano, sobre todo en aquellos países de la región que han registrado una persistente salida de personas por convulsiones internas.

La década perdida y la que le siguió sugieren que la “válvula de escape”, en su sentido genérico, traería beneficios en el corto plazo, especialmente en las naciones que enfrentaron fuertes alzas de desempleo. Pero, a la larga, la descalificación de la fuerza de trabajo y la pérdida de población joven pueden derivar en un impacto cualitativo negativo. Si, teóricamente, la emigración masiva puede alterar regresivamente la distribución del ingreso y deteriorar las posibilidades de elevar los niveles de competitividad, su presencia como opción de futuro la convierte en un factor de pesimismo y descompromiso con los proyectos nacionales, en mecanismo inhibitorio de la acumulación de activos escasos, y termina por incentivar un círculo vicioso que conduce a una mayor expulsión de población (CELADE, 1999; Pellegrino, 2003; SIEMCA, 2002).

En ese contexto, y tratándose de personas de alta calificación, se ha tendido a aceptar que persiste la erosión de recursos humanos, que puede ser irre recuperable y tener consecuencias adversas para las transferencias de conocimiento y de tecnología (Castillo, 2003; CONAPO, 2002; Pellegrino, 2000; Villa y Martínez, 2002). Dicha pérdida es manifiesta si se considera que muchos países registran escaso dinamismo en la generación de capital humano en los últimos años y que existen prácticas agresivas y políticas destinadas a su reclutamiento en los países desarrollados. Una aproximación al impacto de la emigración sobre la disponibilidad de personal calificado en los países de la región es indicativa del alto desmantelamiento de su capacidad intelectual: hay países donde cerca del 10% de sus profesionales y técnicos se encuentra en el exterior.³ Como contrapunto, más conocidos son los beneficios de la inmigración calificada sobre el cambio tecnológico, emblemáticos en el éxito empresarial de Silicon Valley (Benson-Rea y Rawlinson, 2003).

En ocasiones se argumenta que la migración temporal sustituye el “drenaje de cerebros”, representando un factor de estímulo para los países de origen, dado que la circulación contribuiría a romper el aislamiento en el que pueden quedar los sectores más calificados del mercado de trabajo en los países en desarrollo (Pellegrino, 2003). No obstante, las posibilidades de circulación e intercambio de científicos para los países de la región son reducidas, al menos en su comparación con los migrantes de otras regiones. En la actualidad, el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, que incluye solo el desplazamiento temporal de personas con calificaciones, supedita la movilidad a condiciones y limitaciones —como las que restringen la equivalencia de calificaciones y la someten a estrictas disposiciones de las leyes migratorias— que, en la práctica, son incompatibles con la apertura de mercados (CEPAL, 2002).

En la región, la hipótesis de la válvula de escape está dando paso, progresivamente, a una lectura diferente, donde se acepta que la legitimidad de la emigración y sus potenciales impactos positivos para todos los actores solo pueden tener lugar si se reducen los numerosos riesgos derivados de las restricciones institucionales, la xenofobia y las limitaciones a la movilidad calificada. Además, las preocupaciones por la diáspora y la vinculación con los emigrados se tradujeron en el redescubrimiento de las comunidades en el exterior, que han pasado a formar parte del acervo de materias de política para los próximos años. Ahora bien, el descrédito de la percepción de “alivio” que significaba la emigración ha traído dos consecuencias importantes que deben discutirse apropiadamente: la creación de auténticas condiciones que encaminen a una libre retención de potenciales emigrantes y el aprovechamiento creativo de las numerosas potencialidades de las diásporas.⁴

² Reconociendo las controversias existentes, los autores realizan un análisis de Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XX y postulan que la emigración habría contribuido al desarrollo de la isla al proteger el nivel de ingresos y elevar su ritmo de crecimiento: “la emigración habría agregado un cuarto de punto porcentual al crecimiento del PIB per cápita en los años ochenta” (p. 30).

³ Se trata de Panamá, Paraguay y El Salvador (alrededor de 1990). Un número importante de países tenía en esa fecha entre un 5% y un 10% de sus profesionales y técnicos en el exterior (Pellegrino y Martínez, 2001).

⁴ El concepto *diáspora* se está empleando crecientemente. Algunos autores lo remiten a la idea de dispersión (el acto de dejar el lugar de origen) y otros lo asocian como sinónimo de comunidades transnacionales. De todos modos, existe consenso que el concepto se

3. Inquietudes sobre las remesas: la necesidad de una visión crítica

A nivel mediático y en muchos círculos de opinión, las remesas —especialmente su magnitud, que en la región supera los 25 mil millones de dólares anuales— son percibidas como el beneficio más directo de la migración internacional para los países de origen. Sin duda, esta visión se extiende día a día y subraya que para mantener la continuidad de los flujos de esas divisas deberían fortalecerse las redes que enlazan las comunidades de origen y de destino, reforzando mecanismos de vinculación con los emigrados, y también sugiere intervenir en el mercado e incentivar el uso productivo. Si es considerada aisladamente, tal visión deja abierta la percepción de la improcedencia o inconveniencia de establecer iniciativas de retención de potenciales migrantes. Lo interesante es que, en cualquier caso, la magnitud actual de las remesas revela tanto lo pequeño de las cuotas de asistencia que los países desarrollados brindan a los países en desarrollo como que las iniciativas individuales de las y los migrantes las superan, pero no las sustituyen.

Las remesas fueron vistas tempranamente como el *test de tornasol* de la migración (Ghosh, 1997) y su enorme crecimiento, sus impactos macroeconómicos y la aparición de un mercado muy atractivo hicieron que el asunto se volviera cada vez más intrincado. Aun así, en algunos círculos persiste la visión economicista de que las remesas son un retorno de la exportación de fuerza de trabajo, que, a su vez, ha sido un sustituto parcial de la exportación del trabajo incorporado a los bienes (Sutcliffe, 1998).

Es muy importante destacar que las remesas han visibilizado a las personas migrantes y que, a través de las redes migratorias, son un mecanismo relevante de vinculación *de hecho* con sus países de origen, pues otorga a los migrantes un papel cada vez más determinante en la vida económica y social nacional. Al considerar este punto, se plantean varios desafíos, que todavía no son asumidos a cabalidad en la región. El más importante es: si los migrantes son actores económicos, ¿por qué no pueden serlo también en la vida política?

El impacto macroeconómico de estos flujos es sobresaliente. En México —uno de los principales países receptores de remesas en el mundo—, equivalen a cuatro veces sus exportaciones agrícolas, superan a los ingresos del turismo y representan dos tercios de las exportaciones petroleras. En otros países de economías más pequeñas, las remesas alcanzan una gravitación macroeconómica indiscutible y galopante. Miradas así, pueden tener efectos dinamizadores sobre el consumo y multiplicadores sobre el empleo y las economías locales, y esto explica que sean reconocidas como un instrumento de potencial desarrollo en esos niveles, atrayendo la atención de numerosos actores, empresas, organizaciones internacionales y gobiernos, en una región que aglutina cerca de un tercio de los flujos de estas divisas, la primera mayoría en el mundo (CEPAL, 2002; CONAPO, 2002; Orozco, 2003; Tuirán, 2002).

Hay una prolífica investigación sobre las remesas, y la amplitud de temas, resultados y revisión de experiencias introduce sesgos y riesgos. Entre los primeros, por más que existan puntos en común, cabe distinguir la falta de generalización de muchas propuestas, a menudo circunscritas a experiencias nacionales y locales únicas, que derivaron de alianzas estratégicas entre actores estatales y de la sociedad civil, de contextos cambiarios específicos y de coyunturas favorables e irrepetibles. A modo de ejemplo, las especificidades, impactos, modalidades de envío y significado sociopolítico de las remesas parecen ser muy diferentes en Cuba,⁵ especialmente si se les compara con las de otros países de la región, como México, cuya situación es fuente de abundante e influyente literatura.

refiere a una construcción social de grupos étnicos minoritarios de origen extranjero o de una colectividad transnacional desterritorializada, que tienen una identidad común, que residen y actúan en países receptores, pero que mantienen una fuerte ligazón sentimental y material, real o imaginada, con su tierra natal y reconocen, además, el reflejo de ella en sus prácticas idiomáticas, religiosas y culturales (Cohen, 1997; Riggs, 2000; Shuval, 2000, citado por Pellegrino y Martínez, 2001; Shain, 1994).

⁵ Véase, por ejemplo, las distintas evaluaciones que se hacen a la experiencia cubana reciente sobre las remesas. Eckstein (2003) concluye sugerentemente que "... in the context of a socialist political economy, remittances may serve to erode a society's social and cultural fabric and plant seeds of economic transformation, quite independently of the reasons people turned to overseas kin for assistance" (p. 31). Blue (2002) señala que las remesas no reemplazan la actividad económica informal y que esta se mantiene como un factor de contención de la desigualdad.

Debe reconocerse también que existen riesgos; por un lado, el de reducir la ecuación de las consecuencias de la migración al impacto de las remesas, y, por otro, a explorar parcialmente la relevancia de las remesas al privilegiar uno u otro tema sin una visión más comprehensiva. Desde la óptica del *mercado imperfecto*, se discute sobre las mejores formas de competencia para disminuir los costos de transferencia y darle transparencia; desde el lado de quienes las envían, se debate sobre la canalización de las remesas colectivas hacia la inversión comunitaria y el apoyo a la organización de los migrantes (por definición, grupos heterogéneos); desde el lado de los derechos de ciudadanía, se empieza a reconocer que las remesas deben ser la contraparte de la extensión de derechos civiles y políticos a los emigrados; desde el lado de las compensaciones, se admite que las remesas no sustituyen a las pérdidas de capital humano (Castillo, 2003; CEPAL, 2002; CONAPO, 2002; Orozco, 2003).

Existe una creciente teorización sobre la evaluación macroeconómica y microsocioal de los impactos de las remesas y se cuenta con acabados diagnósticos en algunos países a nivel de subregiones, áreas urbanas, rurales y localidades menores; ello ha permitido avanzar en el conocimiento de sus potenciales beneficios, de sus efectos encontrados sobre la pobreza y la distribución del ingreso; y además es posible disponer de una plétora de propuestas para programas y políticas destinadas a facilitar su canalización hacia fines productivos (Martínez, 2003a). Sin embargo, nadie que esté familiarizado con el campo de las remesas en la región podrá reconocer que dichos propósitos se están cumpliendo y son más las preguntas pendientes, entre otras, las formas de reducción del costo de transferencias, el monto y modalidades involucradas en los envíos informales, los efectos de dependencia macroeconómica y sobre los hogares receptores, el papel, eficiencia y disciplina de las mujeres *vis-à-vis* con los hombres como emisoras y receptoras de remesas, o la sostenibilidad de esta fuente de recursos en ausencia de iniciativas de apoyo a las diásporas.

Por ejemplo, el problema de los costos de envío ha sido puesto en el centro de las disquisiciones sobre las remesas, particularmente en América Latina y el Caribe; la región registra mayores costos de transferencia debido a la menor participación de instituciones financieras (Orozco, 2003) y eso ha impedido que lleguen a su destino varios miles de millones de dólares.

Se destaca también la necesidad de la participación de los propios actores, aprovechando las iniciativas destinadas a establecer alianzas estratégicas entre bancos, instituciones financieras y los propios migrantes. Con todo, los resultados de esas concertaciones poco tienen que ver con políticas gubernamentales. En México, por ejemplo, caracterizado por algunas experiencias exitosas (CONAPO, 2002), resalta, no obstante, la ausencia de incentivos al flujo de remesas. En palabras de García Zamora (2000): “*Lejos de apoyar a los migrantes con algún tipo de incentivos, se les perjudica hasta en los sistemas de envío de remesas, tanto por la falta de regulaciones al mercado cambiario como por la ausencia de protección legal ante los abusos de las compañías que dominan el negocio...*” (p. 13).

Se sabe de contradicciones entre el aumento del consumo y sus eventuales efectos multiplicadores, la mayor propensión al ahorro y el aumento de la dependencia y vulnerabilidad ante una fuente externa de recursos, inestable y sometida a las etapas del ciclo familiar de quienes las envían y reciben. Se conocen también las dificultades para darles un uso productivo y las escasas experiencias exitosas. A nivel macrosocioal, es importante destacar que, transcurrida una década de flujos intensos, la evaluación sobre el bienestar de países con fuertes índices de pobreza y desigualdad no es nítida, y así lo hemos demostrado en el análisis de situaciones nacionales, si bien tales impactos son diferentes en escalas comunitarias y hasta regionales (Martínez, 2003a). Algunos autores se preguntan hasta dónde puede llegar la solidaridad de los migrantes con sus familias y comunidades, pues el país de origen se ve recompensado injustamente, “*porque se trata de personas que no recibieron la educación que el Estado de origen se había comprometido constitucionalmente a proporcionarles, violando así su derecho a la educación*” (Franco, 2003). Tras esta visión está el reconocimiento que los flujos de remesas son *soluciones transnacionales* a las reducidas oportunidades económicas nacionales y una subyacente predisposición política de los actores (Eckstein, 2003).

Paralelamente, se ha destacado el papel estratégico de las remesas en la economía. Se señala, sin más, que los países de alta emigración que no reconozcan el papel de sus comunidades en el exterior quedarán rezagados en la competitividad internacional (Bhagwati, 2003). Sin embargo, la contribución de

las remesas al desarrollo está lejos de verificarse y tampoco debería esperarse mucho más. Suttcliffe (1998) se pregunta: “Normalmente no se aplican al trabajo nacional los mismos criterios que se aplican en la literatura sobre el trabajo en el extranjero. No se pregunta si los sueldos del trabajo nacional se gastan de tal manera que aceleren el desarrollo del país” (p. 143).

Tal vez, como señala Tuirán (2002), lo que queda como premisa para los próximos años es que el impacto de las remesas debe valorarse según su utilización en *cada contexto específico*, lo que dará luz sobre sus efectos multiplicadores y de sus consecuencias sobre la dinámica migratoria. Puede ser muy diferente el impacto sobre comunidades rurales de México con relación al de localidades urbanas de otros países cuya emigración es más calificada y remite remesas destinadas a la inversión inmobiliaria y de la construcción.⁶ La otra exigencia es la necesidad de abordar la canalización de las remesas colectivas, que sugiere desplazar o compartir la preocupación por los receptores hacia los emisores, ofreciéndoles un genuino protagonismo como actores sociales. En esta misma línea, habrá que escuchar también a los actores desde su propia subjetividad, conduciendo el análisis de la generación y administración de las remesas según género.

4. La visibilidad de las mujeres: ¿feminización de la migración?

El análisis de la participación de las mujeres en la migración internacional exige numerosas precisiones. En primer lugar, no se trata de un tema más en la agenda de investigación y gubernamental sobre migración, por más que muchos investigadores y sectores de opinión tiendan a alinearlos junto al amplio abanico de temas; en segundo término, y por incontables razones, es imprescindible su interpretación desde una perspectiva de género, si bien en el análisis puede ser importante privilegiar la participación de las mujeres. En tercer lugar, en la introducción de su estudio el análisis “estadístico” es fundamental, pues la mayor visibilidad cuantitativa de las mujeres es una dimensión altamente relevante de la migración contemporánea. En cuarto término, la *feminización cuantitativa* es una faceta fundamental de un fenómeno que tiene significados profundos, no unívocos y de muchos componentes objetivos y subjetivos, ya que comprende tanto a las transformaciones económicas mundiales y su resultante reestructuración en los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares, la potencial autonomía de las mujeres, o bien una definitiva subordinación a los patrones de desigualdad. Por último, es unánime el reconocimiento de que las políticas sobre migración ignoran a menudo la dimensión de género, eludiendo ya sea el tratamiento de situaciones agudas de vulnerabilidad que afectan a muchas migrantes o victimizando a las mujeres de tal modo que impiden su reconocimiento como actores sociales.

Efectivamente, en la escala mundial, las mujeres han tenido una gravitación importante en la migración internacional que registra un aumento relativo virtualmente constante desde 1960, a pesar de que todavía no son mayoría. En la actualidad, sí lo son en las principales regiones de inmigración (en rigor, desde 1990); sin embargo, con fluctuaciones, en las regiones menos desarrolladas siguen manteniendo la proporción que tenían en 1960 (46%, cuadro 1).

Entre las regiones de menor desarrollo, América Latina registra la mayor proporción de mujeres entre las personas migrantes internacionales, con un guarismo similar al de las regiones más desarrolladas en su conjunto. Esta *feminización cuantitativa* en la escala intrarregional es un rasgo característico de la migración en los últimos decenios (Villa y Martínez, 2002).

Zlotnik (2003) destaca que desde que existen estimaciones a escala mundial, se observa una alta participación de las mujeres; esto no fue advertido mayormente y la literatura sobre migración se concentró en los hombres, principalmente trabajadores. “For more than 40 years, female migrants have been almost as numerous as male migrants. In 1960 there were 35 million female migrants and 40 million male migrants; by 2000, although the total number of migrants had more than doubled, the gap

⁶ La ciudad de Governador Valadares, de Minas Gerais, Brasil, ilustra esta distinción. Como apunta Weber Soares (1995), hasta mediados de los años noventa los dineros de los emigrantes permitieron activar el mercado inmobiliario, generando un gran número de empleos en una época de estancamiento. Al disminuir las remesas, la ciudad desaceleró su dinamismo en algunos sectores y se vio afectada por una merma en la recaudación de impuestos.

between females and males remained about the same, 85 million female migrants versus 90 million male migrants” (Zlotnik, 2003, p. 2).

Cuadro 1
PORCENTAJE DE MUJERES MIGRANTES
EN EL TOTAL DE MIGRANTES INTERNACIONALES, SEGÚN REGIONES. 1960-2000

Regiones	1960	1970	1980	1990	2000
Total Mundo	46,6	47,2	47,4	47,9	48,8
Regiones más desarrolladas	47,9	48,2	49,4	50,8	50,9
Regiones menos desarrolladas	45,7	46,3	45,5	44,7	45,7
Europa	48,5	48,0	48,5	51,7	52,4
Norteamérica	49,8	51,1	52,6	51,0	51,0
Oceanía	44,4	46,5	47,9	49,1	50,5
Norte de África	49,5	47,7	45,8	44,9	42,8
África sub-sahariana	40,6	42,1	43,8	46,0	47,2
Asia Meridional	46,3	46,9	45,9	44,4	44,4
Este y Sudeste de Asia	46,1	47,6	47,0	48,5	50,1
Asia Occidental	45,2	46,6	47,2	47,9	48,3
Caribe	45,3	46,1	46,5	47,7	48,9
América Latina	44,7	46,9	48,4	50,2	50,5

Fuente: Zlotnik (2003).

II. Continuidades y cambios en el mapa migratorio regional latinoamericano y caribeño: un retrato en cifras

Durante la década de 1990, el mapa migratorio regional mostró signos de continuidad en las tendencias y también algunos cambios en sus patrones. Entre los primeros, destacan la disminución del *stock* de extranjeros —principalmente europeos—, la moderada intensidad de los intercambios intrarregionales y, especialmente, la mantención de los Estados Unidos como país de fuerte inmigración. La fuerte emigración hacia el exterior de la región y con destinos diferentes de los Estados Unidos, así como la significativa participación de mujeres en esas nuevas orientaciones, insinúan una diversificación de destinos y la emergencia de un nuevo patrón durante la década de 1990. A ellos se agrega el retorno de personas a sus países de origen.⁷

De acuerdo con los antecedentes disponibles algo más de 20 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de su país de nacimiento, cifra que equivale a poco más del 10% de los migrantes internacionales en el mundo.

⁷ Nos referimos al proceso de retorno de personas emigradas que captan los censos de población; el período se refiere al quinquenio previo a la fecha del último levantamiento censal.

1. Los patrones tradicionales

En la segunda mitad del siglo XX, América Latina y el Caribe registran tres grandes patrones migratorios: la inmigración de ultramar –originada principalmente en el Viejo Mundo– la migración intrarregional y la emigración hacia el exterior de América Latina y el Caribe, cuya concentración en los Estados Unidos fue notable hasta hace pocos años.

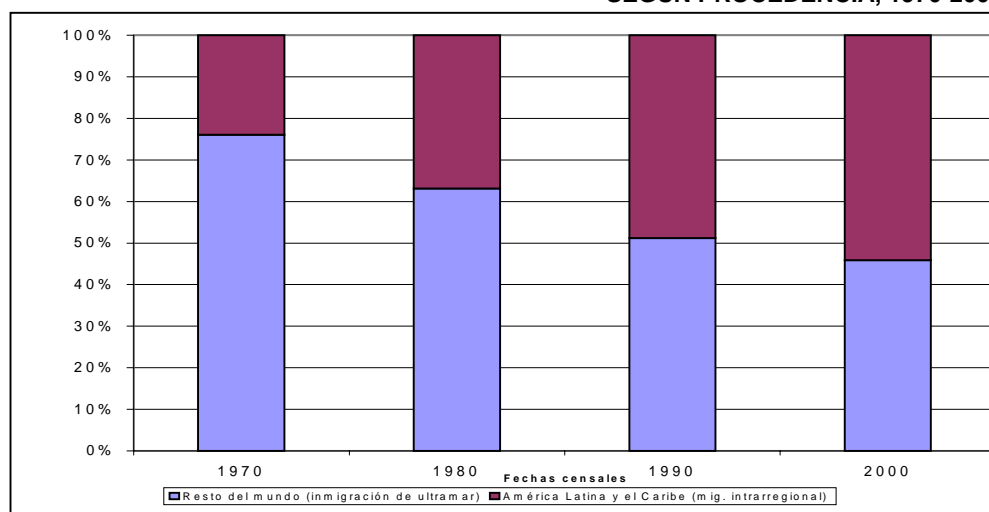
a. La inmigración de ultramar: un agotamiento indeclinable

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX la inmigración de ultramar fue intensa en varios países. En su mayoría, provenía del sur de Europa y en menor medida del Cercano Oriente y Asia (Villa y Martínez, 2002). Empleando la clasificación de Kingsley Davis, la hegemonía europea – migración transatlántica– en este patrón permite asimilarlo a uno de los tres grandes movimientos de larga duración de la migración en la época moderna, junto a la colonización europea y la migración sur norte desde la posguerra (Faist, 2000).

De los once millones de europeos inmigrantes, el 38% provino de Italia, 28% de España y 11% de Portugal; la mitad se asentó en Argentina y más de un tercio en Brasil (Pellegrino, 2001). La disminución observada en la inmigración a partir de la segunda guerra mundial conllevó un sostenido envejecimiento del *stock* inmigratorio europeo; el total de inmigrantes de ultramar censados en los países de la región disminuyó de casi cuatro millones de personas en 1970 a menos de dos y medio millones en 1990, y si se considera que en Brasil y Venezuela experimentaron una disminución, se espera una cifra menor hacia 2000. De este modo, la proporción de los inmigrantes de ultramar sobre el *stock* de inmigrantes censados en los países latinoamericanos bajó de algo más de las tres cuartas partes del total en 1970 a poco más de la mitad en 1990 (Argentina, Brasil y Venezuela concentraban el 80% del *stock* de inmigrantes extrarregionales censados alrededor de 1990) y debió seguir haciéndolo hacia 2000, de acuerdo con la información disponible (gráfico 1 y cuadro 2).

Por otra parte, pese al envejecimiento de los antiguos inmigrantes, es aún notorio el predominio masculino en los *stocks* de ultramar y ello se manifiesta en la mayoría de los países con información disponible hacia 2000.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE DE POBLACIÓN INMIGRANTE
SEGÚN PROCEDENCIA, 1970-2000



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE. Para el año 2000 la información corresponde a 10 países.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: STOCKS DE POBLACIÓN NACIDA
EN EL EXTRANJERO SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, CIRCA 2000

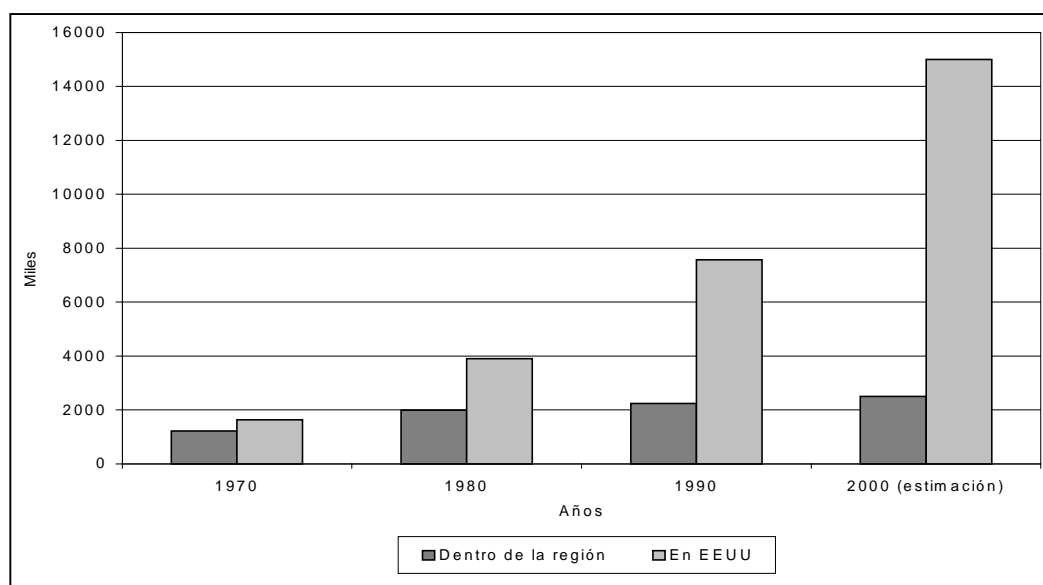
País de nacimiento	Total nacidos en el extranjero				Nacidos en A. Latina y el Caribe			
	A. sexos	Hombres	Mujeres	IM*	A. sexos	Hombres	Mujeres	IM
Belice	34 279	17 517	16 762	104,5	29 305	14 804	14 501	102,1
Bolivia	95 764	49 299	46 465	106,1	76 380	38 853	37 527	103,5
Brasil	683 769	365 915	317 854	115,1	144 470	78 800	65 670	120,0
Chile	195 320	94 677	100 643	94,1	139 082	64 693	74 389	87,0
Costa Rica	296 461	149 495	146 966	101,7	272 591	136 055	136 536	99,6
Ecuador	104 130	52 495	51 635	101,7	74 363	36 569	37 794	96,8
Honduras	27 976	14 343	13 633	105,2	20 097	9 915	10 182	97,4
México	519 707	261 597	258 110	101,4	91 057	43 071	47 986	89,8
Panamá	86 014	43 719	43 264	101,1	53 322	25 259	28 063	90,0
Venezuela	1 014 318	508 958	505 360	100,7	752 819	363 115	389 704	93,2
Total países	3 057 738	1 558 015	1 500 692	103,8	1 653 486	811 134	842 352	96,3

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE. *IM = Índice masculinidad.

b. La migración intrarregional registra una moderada intensidad y predominancia femenina

Los inmigrantes provenientes de la propia región son mayoría en el conjunto de países (gráfico 1), si bien en Brasil y en México se acercan al 20% del total. Junto a estas cifras, no obstante, el rasgo más visible es la moderada intensidad promedio de la inmigración intrarregional, ya que, como aconteció en la década anterior, el *stock* de migrantes varió ligeramente con respecto a 1990, sobre todo si se le compara con la evolución en los Estados Unidos (gráfico 2). La situación es heterogénea según los países (cuadro 3): algunos vieron aumentar considerablemente su *stock* de extranjeros (siendo particularmente notorios los casos de Chile y Costa Rica), en tanto que dos de los que poseen los mayores *stocks* (Brasil y Venezuela) registraron un pequeño crecimiento, que no revirtió la tendencia descendente de la inmigración de ultramar.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MIGRANTES INTERNACIONALES
DENTRO DE LA REGIÓN Y EN LOS ESTADOS UNIDOS. 1970-2000



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Los intercambios migratorios entre los países de la región son de larga data y no solamente consignan los traslados de residencia, sino que tienen diversas expresiones, como, por ejemplo, la movilidad temporal o circular, asociada a los ciclos económicos y a actividades agrícolas, a la construcción de grandes obras y al comercio, entre otras, y su influencia se deja sentir especialmente en las regiones fronterizas. Como lo indica la experiencia de décadas pasadas, el patrón intrarregional ha sido sensible, además, a las coyunturas de expansión o retracción económica y a la violencia; esta última ha generado oleadas de exiliados y “retornantes” entre naciones vecinas; en algunos casos, estos movimientos derivan del desplazamiento interno, y ese es el caso de Colombia en los últimos años; los colombianos siguen representando el principal flujo migratorio intrarregional y la búsqueda de refugio en países vecinos ha sido uno de los factores de su vigencia.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: STOCKS DE POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO Y TASAS DE CRECIMIENTO, 1990 2000

País de nacimiento	Total nacidos en el extranjero			Total nacidos en América Latina y Caribe		
	1990	2000	Tasa de crecimiento	1990	2000	Tasa de crecimiento
Belice	25 746	34 279	3,18	19 732	29 305	4,39
Bolivia	59 807	95 764	5,23	46 623	76 380	5,48
Brasil	767 780	683 769	-1,29	116 417	144 470	2,40
Chile	114 597	195 320	5,33	66 405	139 082	7,39
Costa Rica	88 954	296 461	7,52	73 754	272 591	8,17
Ecuador	73 179	104 130	3,21	53 165	74 363	3,05
Honduras	34 387	27 976	-1,59	29 392	20 097	-2,92
México	340 824	519 707	4,22	86 880	91 057	0,47
Panamá	61 400	86 014	3,37	38 747	53 322	3,19
Venezuela	1 024 121	1 014 318	-0,09	669 355	752 819	1,07
Total países	2 590 795	3 057 738	1,51	1 200 470	1 653 486	2,91

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Durante el decenio de 1970 hubo un gran aumento de la migración intralatinoamericana y el número de migrantes se duplicó. Desde los años ochenta en adelante, el crecimiento del *stock* de estos migrantes fue modesto, pues el total acumulado sólo aumentó a 2,2 millones de personas (1990) y se puede conjeturar que dicha cifra se incrementó ligeramente hacia el año 2000.⁸ El comportamiento observado durante los años ochenta se debió al impacto de la crisis económica y sus programas de reforma estructural—que se hicieron sentir con especial fuerza en las principales naciones de destino—; la década “perdida” para el desarrollo trajo, no obstante, la recuperación de las formas democráticas de convivencia en varios países. La década de 1990 ha sido de “luces y sombras” y los principales países sudamericanos de inmigración (Argentina y Venezuela) no han tenido la estabilidad suficiente para atraer migrantes como en otras épocas, si bien los traslados a esos países siguieron produciéndose, esta vez con menor intensidad. Como hemos indicado, es probable que parte de la migración tradicional sea reemplazada por formas reversibles de movilidad (Villa y Martínez, 2002).

Aunque no se puede concluir todavía que los orígenes y destinos de las corrientes migratorias dentro de América Latina no se alteraron mayormente en el último decenio—tendencia de décadas pasadas—, es claro que hay señales en esa dirección. Venezuela experimentó un leve aumento en el número de sus inmigrantes de la región (81% colombianos). Los colombianos tienen también importante presencia en Ecuador y en Panamá, y su número aumentó significativamente, en el primer caso, principalmente mujeres. Según el ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), los colombianos siempre han constituido poblaciones flotantes en zonas fronterizas y esto se exacerbó debido a la intensificación de la violencia; además, una fracción minoritaria ha

⁸ Para verificar esta hipótesis faltará la información de los censos de varios países, pero fundamentalmente de Argentina y Paraguay, dados sus comportamientos históricos. Los datos disponibles en los 10 países arrojan un total de 1,7 millones de inmigrantes de la región.

adquirido el estatus de refugiado (www.acnur.org).⁹ La inmigración hacia Chile —principalmente de ciudadanos peruanos— fue importante durante los años noventa, al punto que marca la presencia cuantitativa de extranjeros más elevada de su historia, producto de un gran crecimiento, si bien esta tendencia no fue del todo inédita y el *stock* de extranjeros tiene una gravitación porcentual apenas superior al 1% de la población del país (Martínez, 2003b).

En Centroamérica, luego de las convulsiones de los decenios de 1970 y 1980, los acuerdos de paz, las repatriaciones y la estabilidad democrática no han alterado el mapa migratorio subregional: Belice y Costa Rica —con magnitudes absolutas de inmigrantes muy diferentes, pero con tendencias e impactos relativos similares en las esferas demográficas, sociales y económicas— siguen siendo los nodos del sistema migratorio del istmo. En Belice, los extranjeros asentados —provenientes esencialmente de Guatemala y El Salvador— equivalen al 15% de la población del país, cifra que no incluye a los trabajadores temporarios ni a los migrantes en tránsito (SIEMCA, 2002). Costa Rica siguió siendo el destino de grandes contingentes de nicaragüenses (83% de los inmigrantes regionales a este país) y es manifiesta la fuerte atracción de los mercados laborales agrícolas y de los servicios para la mano de obra proveniente de Nicaragua. En su conjunto, los inmigrantes representan el 8% de la población del país.¹⁰

La emigración intrarregional tiene gran significación en los casos de El Salvador y Guatemala. Además, el istmo se caracteriza por la condición de tránsito de los territorios, que sirve a migrantes del sur de la región y de otras regiones en sus rutas al norte. La migración en Centroamérica se une a un sistema migratorio cada vez más relacionado con México, aunque la subregión exhibe los mayores rezagos sociales. Las remesas tienen un impacto macroeconómico considerable en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Ya hemos destacado que la migración entre los países anglófonos de la Comunidad del Caribe se distingue por la intensa circulación de personas y una más reducida movilidad vinculada a traslados de residencia (Villa y Martínez, 2002). La información más reciente se remite a comienzos de la década de 1990 y señala que los inmigrantes representaban casi el 4% de la población de los países, y destacan por sus mayores *stocks* de inmigrantes cinco países: Bahamas, Barbados, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Jamaica y Trinidad y Tabago (Mills, 1997). En esta subregión tiene lugar, además, una intensa movilidad irregular; se conoce de deportaciones masivas de caribeños desde los Estados Unidos y se escenifica singularmente la operación de organizaciones criminales internacionales dedicadas a la trata de personas (Thomas-Hope, 2002).

Sin duda, la migración de haitianos a República Dominicana es una de las más distintivas corrientes intrarregionales en el Caribe y en América Latina (véase recuadro 3). Hasta mediados del siglo XX se registraban importantes flujos de población originados principalmente en el noroeste de Haití, densamente poblado y con una deteriorada base de recursos, a zonas situadas más allá del límite internacional, cuyo mayor potencial productivo dejaba la imagen de una frontera agrícola. Gradualmente, estos flujos se fueron convirtiendo en traslados estacionales, con una temporalidad vinculada a la dinámica de las cosechas en las regiones del norte y oeste de República Dominicana (Pellegrino, 2000) y luego devinieron en flujos hacia zonas urbanas, caracterizados por la irregularidad y la inserción laboral informal, el origen urbano, la mayor escolaridad respecto a los residentes en los bateyes y una creciente participación de mujeres (Silié, Segura y Dore, 2002). En los últimos años

⁹ Ecuador y Panamá han asistido mayoritariamente a la población solicitante de refugio. En Ecuador, sobre un total de 16 mil solicitudes durante el año 2002, se otorgó poco más de una cuarta parte. La internacionalización del conflicto armado ha preocupado a muchos gobiernos, analistas y organizaciones internacionales, pues se reconoce que la atención a las necesidades de las poblaciones demandantes de refugio es tardía y precaria o, peor aún, inexistente (véase www.codhes.org.co). Como sucedió con otros grupos en Centroamérica y México, la repatriación precipitada representa un nuevo riesgo para las personas afectadas.

¹⁰ La combinación de la incidencia relativa con el tamaño absoluto de la población nicaragüense en Costa Rica hace que la migración sea uno de los temas más espinudos en este país. ¿Y en Nicaragua? Alberto Cortés (2003) describe los *silencios* que invoca la emigración de nicaragüenses planteando cuatro hipótesis interrelacionadas: a) la comunidad académica ha estado concentrada en las transformaciones radicales del país; b) los emigrantes no cuentan con niveles de organización social y política que les permitan ser reconocidos; c) la emigración es muy funcional para la clase política y la elite del poder (recuérdese la *válvula de escape*); y d) los migrantes corresponderían a clase media empobrecida, familias pobres y *gente oscura*. Estos silencios —quizás con las mismas explicaciones— pueden encontrarse en otros países de fuerte emigración.

República Dominicana ha sido uno de los principales países caribeños de origen de trabajadoras sexuales víctimas de trata, cuyos destinos son variados e incluyen una escala en países de la propia subregión (CELADE, 2003; Thomas-Hope, 2002).

Recuadro 3 HAITIANOS EN REPÚBLICA DOMINICANA

Haití y la República Dominicana comparten una isla y una historia larga y antagónica, que data del período colonial. La migración estacional de cortadores haitianos de caña de azúcar, que se inició a principios de siglo, fue estableciendo gradualmente y de manera permanente una creciente población haitiana en las zonas agrícolas y en algunas de las principales ciudades dominicanas. Durante los años recientes se agregó a esta inmigración una corriente mucho más variada de haitianos que cruzan la frontera en busca de trabajo en una amplia variedad de actividades, por ejemplo, en los agronegocios del arroz y el café, la construcción, el servicio doméstico, el turismo y las fábricas textiles en zonas francas. La magnitud de la población haitiana en República Dominicana es muy difícil de estimar.

Las expulsiones masivas y periódicas de haitianos han constituido un rasgo característico de la historia de ambos países. Las deportaciones, como la ola que se desató en 1981 a raíz de informes periodísticos sobre el uso extensivo de mano de obra haitiana en la agricultura, el decreto de Balaguer en 1991, una campaña de inspiración militar que determinó la deportación de varios miles de haitianos antes del frustrado intento de retorno del presidente Aristide en octubre de 1993, son sólo algunos episodios salientes de este drama prolongado y amargo.

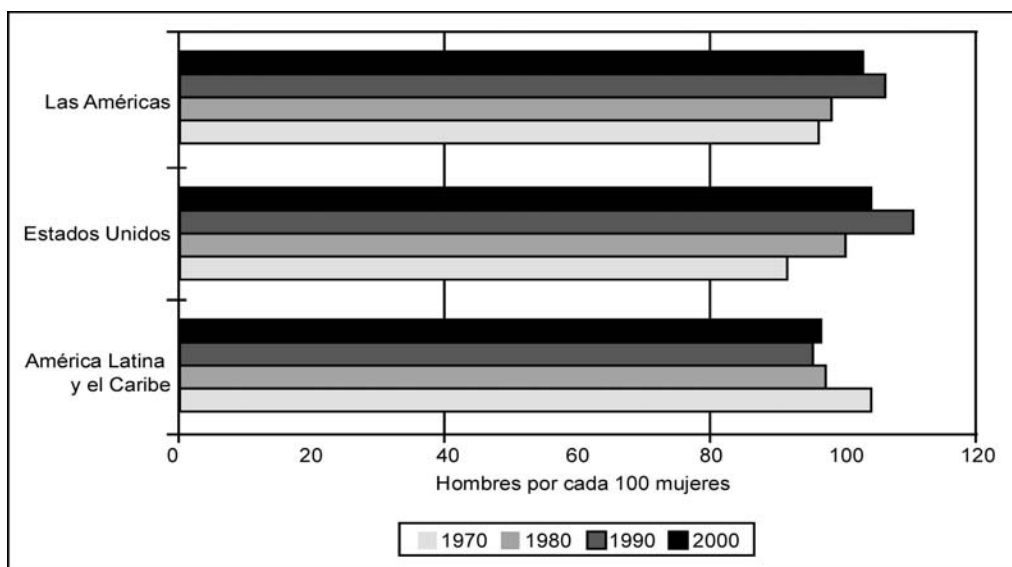
La migración se mantuvo bajo control durante los años de Duvalier (y de su hijo, después), quien cobraba una especie de impuesto por cada ciudadano que iba a trabajar en los cañaverales dominicanos. Las deportaciones masivas han causado malestar en Haití, generando tensiones. Un protocolo acordado por ambos gobiernos para regular el trámite de las repatriaciones ha sido ignorado; el gobierno dominicano ha manifestado una creciente sensibilidad frente a las críticas internas y externas a propósito de este problema y mejoró la forma en que se llevan a cabo las deportaciones, al tiempo que ha renovado su actitud frente a esta migración. En este sentido, se ha sugerido que una organización internacional supervise las repatriaciones, a fin de que se ciñan a las normas internacionales

Fuente: Gavigan (1997).

De acuerdo con los antecedentes del Proyecto IMILA, la migración intrarregional acusa un predominio de mujeres desde los años ochenta, tendencia que se mantendría en la actualidad y que, como ya se señaló, le confiere un rasgo distintivo en el mundo en desarrollo (gráfico 3). Un análisis detallado de los intercambios muestra que la composición según género de las diversas corrientes migratorias es muy heterogénea, si bien sigue algunas tendencias. Los datos disponibles alrededor de 2000 muestran que los principales flujos intrarregionales tienden a ser predominantemente femeninos: colombianos en Venezuela (91,4 hombres por cien mujeres), nicaragüenses en Costa Rica (99,8 por cien), colombianos en Ecuador (89,2 por cien) y peruanos en Chile (66,5 por cien), lo que marca la tendencia de la emigración de cada país de origen. Con todo, hay importantes excepciones (como los argentinos en Chile y Brasil, los colombianos en Panamá, los peruanos en Venezuela y los uruguayos en Brasil) y son numerosos los movimientos de pequeña magnitud que alcanzan comportamientos extremos. Detrás de esta heterogeneidad están tanto la complementariedad entre los mercados de trabajo de los países emisores y receptores como la demanda laboral en actividades de servicios, además de los efectos de la reunificación familiar. Hay, sin embargo, importantes elementos de juicio para reconocer que, crecientemente, la migración de mujeres obedece a motivaciones de diversa índole y, además, diferentes a la de los hombres, desde aquellas estrictamente laborales, pasando por las de carácter familiar, hasta otras más individuales.

En el Caribe, los datos censales del conjunto de países hacia 1990 presentan un ligero predominio femenino, asociado a las ocupaciones de la industria turística (Thomas-Hope, 2002).

Gráfico 3
RELACIONES DE MASCULINIDAD DE LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS
EN LOS STOCKS DE MIGRANTES SEGÚN REGIONES DE PRESENCIA, 1970-2000



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE. Para el año 2000 la información corresponde a diez países de la región.

c. La emigración hacia los Estados Unidos concentra tres cuartas partes de los migrantes de la región

La emigración a este país ha sido protagónica desde todo punto de vista y encarna buena parte de las representaciones problemáticas, desafíos y oportunidades que registra la migración contemporánea. Es, sin duda, parte de la migración sur norte, que ha sido muy bien descrita por Thomas Faist: “*First, there are huge, and in many cases still growing, international differentials in income per head and quality of life. This difference seems to be wider now and than ever in the past. These differentials are widely, almost universally, known. Mass communication, pioneer migrants, and transnational circuits of recurrent migrants create the impression that the relative volume of international migration has achieved an extent not reached before*” (Faist, 2000, p. 27).

Tradicionalmente alimentada por los flujos de mexicanos y caribeños, hoy incluye, con creciente fuerza, a centroamericanos y sudamericanos. De allí que la presencia latina, estimada en 15 millones de inmigrantes más sus descendientes, sea actualmente la primera minoría étnica en los Estados Unidos. Una estimación gruesa nos permite imputar a este país unas tres cuartas partes del total de migrantes latinoamericanos y caribeños. Es de ley destacar tres hechos relevantes: la emigración de la mayoría de países geográficamente más cercanos tiende a concentrarse con mayor fuerza en los Estados Unidos, aunque hay importantes excepciones (como la emigración desde Nicaragua y algunos países del Caribe inglés); entre los países de América del Sur la situación es más diversificada y la emigración desde varios de ellos a los Estados Unidos comparte primacía, a lo menos, con otros destinos, ya sea dentro de la región o fuera de ella. Por otra parte, la inmigración es heterogénea en su composición, antecedente muy importante para su examen. La imagen media del inmigrante “latino” o “hispano” no constituye una figura real y uno de sus más directos indicadores es la composición por sexo, cuyo promedio —que refleja un predominio masculino— esconde importantes variaciones.

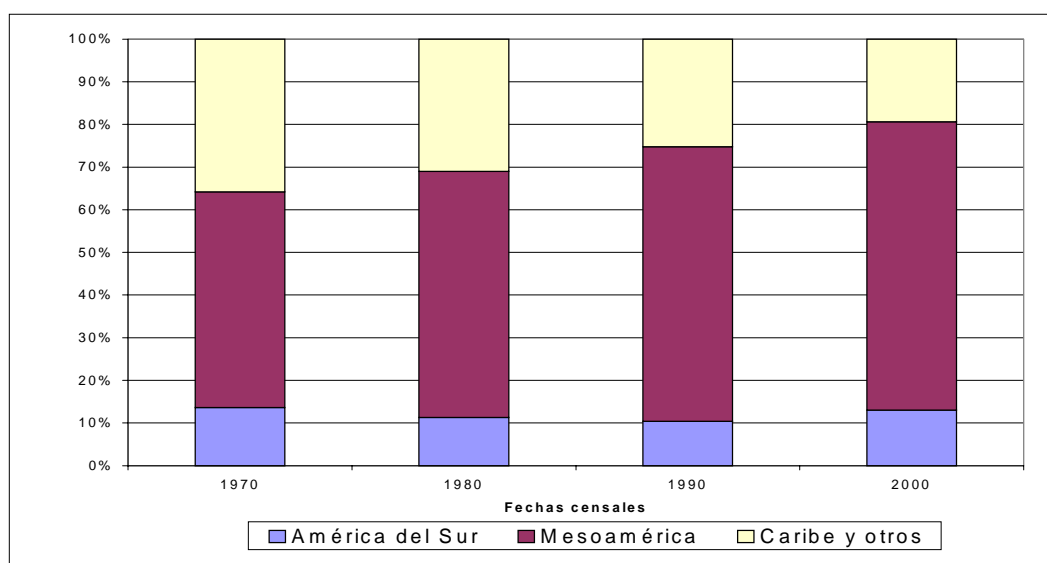
Los *stocks* han aumentado significativamente desde 1970, pero con una tendencia de menor intensidad; además, el aumento se vio acompañado de una diversificación de los países de origen. Según se observa en el cuadro 4, el ritmo anual de crecimiento del decenio de 1990 fue inferior al de los períodos

anteriores, lo que obedece al comportamiento de mesoamericanos y, especialmente, de los caribeños.¹¹ Los sudamericanos recuperaron su ritmo de crecimiento, que les llevó a elevar su gravitación relativa; sin embargo, siguen siendo los de menor representación (gráfico 4). México contribuye con más de la mitad del total. En el Caribe, sobresalen los oriundos de Cuba (cerca de un millón de personas), República Dominicana (casi 700.000), Jamaica (411.000) y Haití (cerca de 400.000). Entre los centroamericanos destacan los salvadoreños (765.000) y guatemaltecos (327.000). Los sudamericanos están compuestos principalmente por colombianos (435.000), peruanos y ecuatorianos (328.000 y 281.000 personas, respectivamente).

Hay que destacar que la información de 2000 corresponde a la Encuesta Continua de Población (*Current Population Survey*) de los Estados Unidos, que está sujeta a errores muestrales. Sus cifras indican que los inmigrantes de la región equivalen a poco más de la mitad del *stock* total de inmigrantes en los Estados Unidos (Lollock, 2001). Según estos antecedentes, la participación de mujeres y hombres es variada según el origen: caribeños y sudamericanos registran índices de masculinidad que denotan una muy elevada participación femenina. El promedio no refleja estas variaciones, debido al comportamiento de los mesoamericanos (gráfico 5).

La imagen media del inmigrante de la región pierde también sustento al contrastar algunas características sociodemográficas y socioeconómicas. Los mesoamericanos tienen una mayor concentración de población en edades activas y sus perfiles de escolaridad son ostensiblemente más bajos que los de caribeños y sudamericanos (estos exhiben los mejores índices). A su vez, la participación laboral de las mujeres es notoriamente más elevada entre las caribeñas y sudamericanas —aunque en todos los grupos tienen una intensidad mayor que la de los países de origen—; y, por último, las ocupaciones profesionales abarcan significativamente más proporciones entre los oriundos del Caribe y América del Sur (véanse gráficos 6 a 9). La extendida noción de que el perfil sociolaboral del conjunto de inmigrantes se polariza entre los que tienen alto grado de calificación —y se insertan en ocupaciones gerenciales y de ciencia y tecnología—, y los que se concentran en subsectores económicos de baja productividad (los más numerosos), puede aplicarse también a la propia comunidad latinoamericana y caribeña.

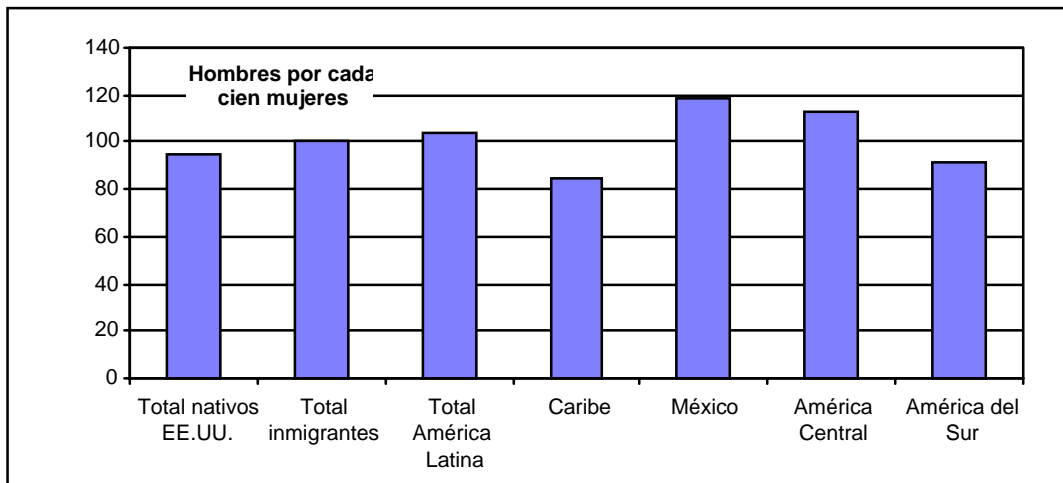
Gráfico 4
ESTADOS UNIDOS: PORCENTAJE DE POBLACIÓN INMIGRANTE DE ORIGEN LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO, 1970-2000



Fuente: Villa y Martínez (2002), sobre datos de IMILA. Para el año 2000 la información corresponde a la Encuesta Continua de Población.

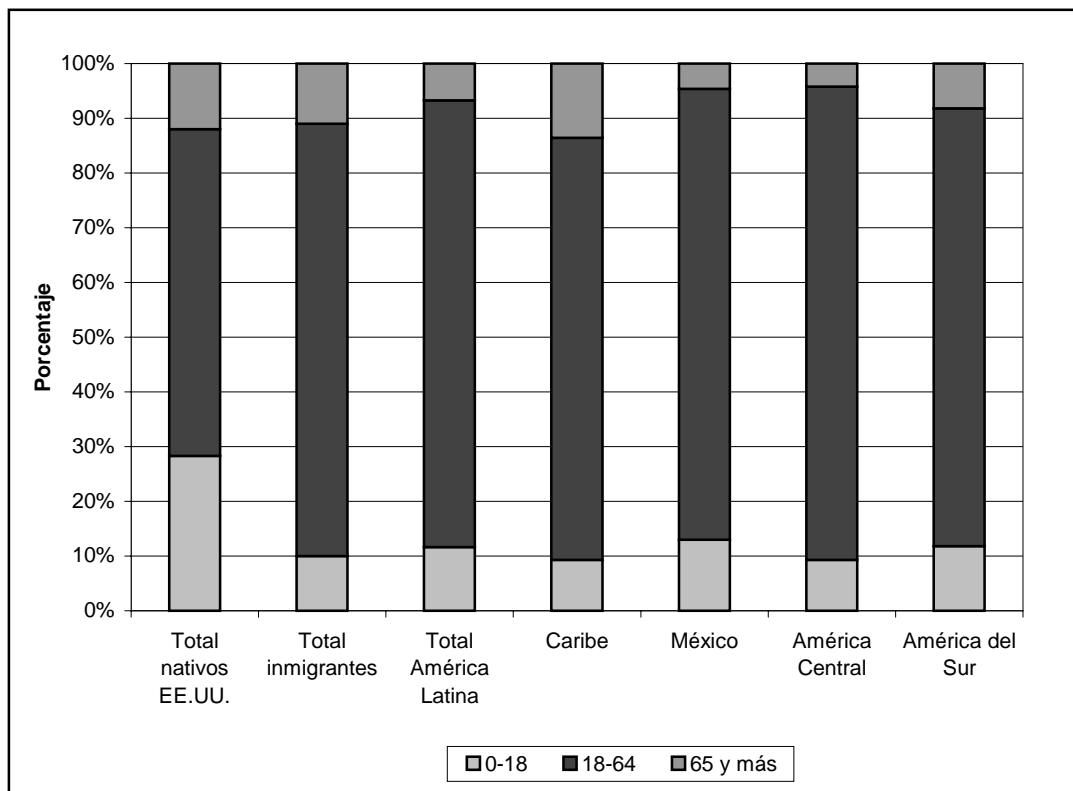
¹¹ El fuerte ritmo de aumento del *stock* de latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos en el decenio de 1980 se vio influido por la amnistía concedida por la Ley de Control y Reforma Migratoria de ese país en 1986.

Gráfico 5
ESTADOS UNIDOS: ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, 2000



Fuente: Schmidley (2001), según datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

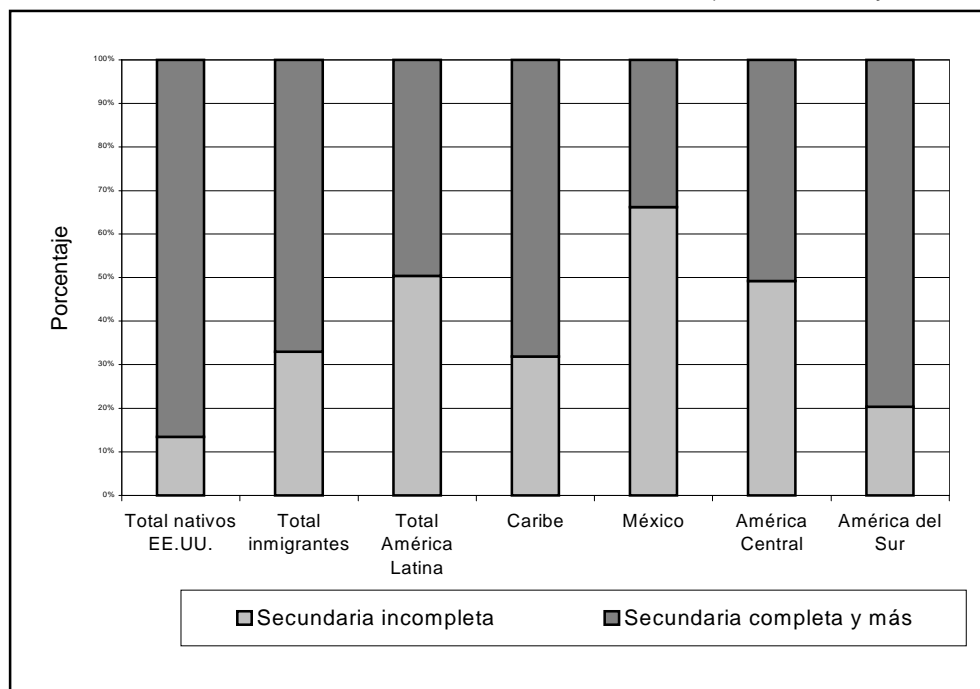
Gráfico 6
ESTADOS UNIDOS: ESTRUCTURA DE EDAD DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, 2000



Fuente: SIEMCA (2002), según datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Gráfico 7
ESTADOS UNIDOS: GRADO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN NATIVA
Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, 2000

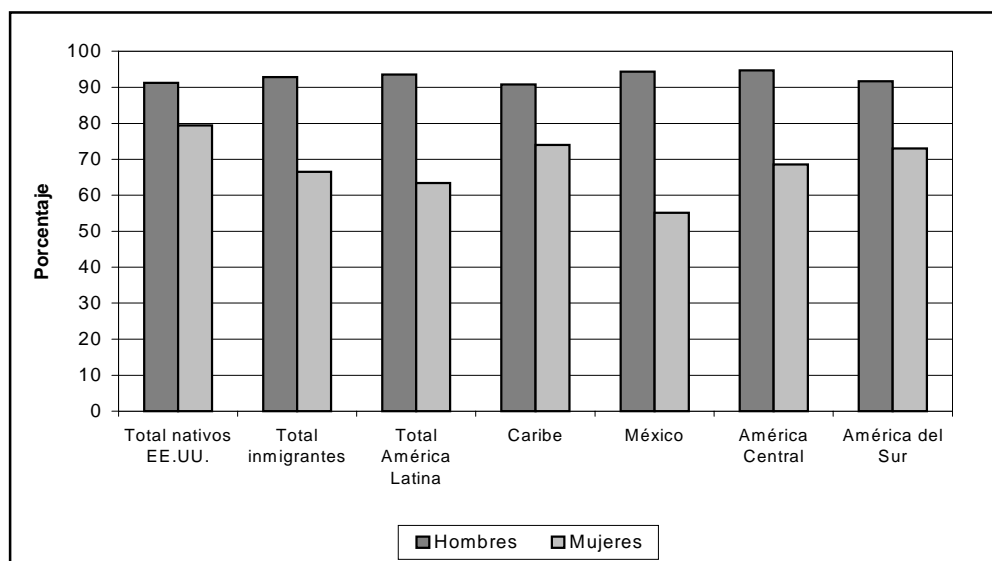
(Población de 25 y más años)



Fuente: SIEMCA (2002), según datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Gráfico 8
ESTADOS UNIDOS: TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN NATIVA
Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, 2000

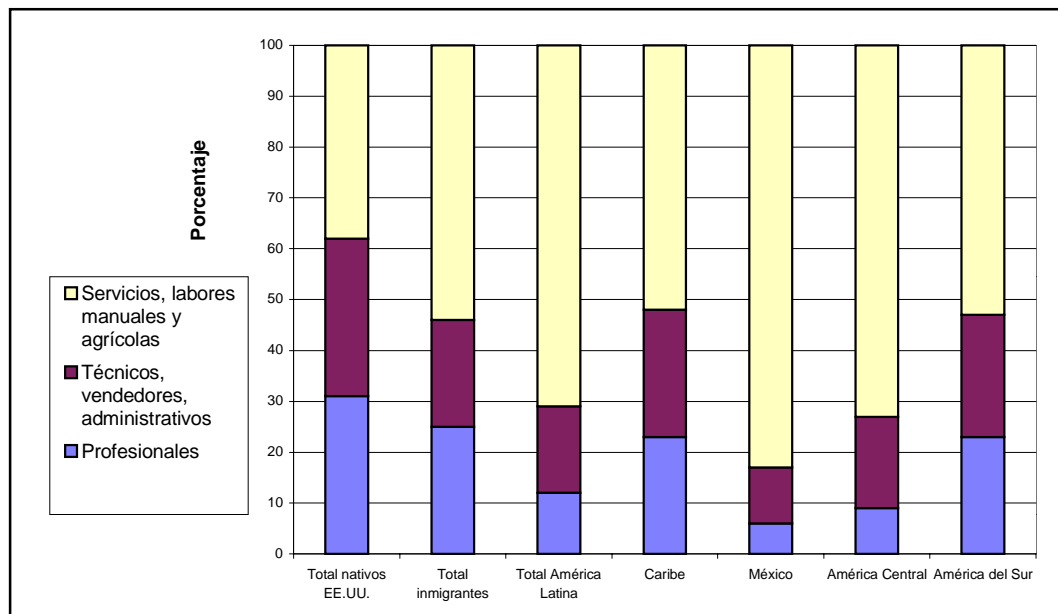
(Población entre 25-54 años)



Fuente: SIEMCA (2002), según datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Gráfico 9

ESTADOS UNIDOS: ESTRUCTURA DE LAS OCUPACIONES DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE INMIGRANTES SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN, 2000



Fuente: SIEMCA (2002), según datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Recuadro 4

LOS HISPANOS: MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES

La Oficina del Censo de Estados Unidos ha derrotado el aforismo según el cual nadie es profeta en su tierra. Desde hace tiempo venía prediciendo que los “hispanos” desplazarían a los negros como primera minoría y las cifras que acaba de hacer públicas el gobierno indican que ya suman algo más de 38 millones, una pizca por delante de los negros. Entre 2000 y 2002, la población hispana aumentó cuatro veces más que la del resto del país y representó la mitad del crecimiento de la población total.

¿Cuál es el significado, para los países de origen de los hispanos, de este fenómeno descomunal? Empecemos por el económico. Si el aumento de población se debiese sólo al fervor reproductivo, la significación sería importante, pero ni tanto; sin embargo, la inmigración explica la mitad del aumento de población de los hispanos. Eso garantiza, de modo más o menos sostenido, la nostalgia y el compromiso. No sorprende que las remesas de dólares a los países latinoamericanos sumen ya más de US\$ 25 mil millones anuales, casi la mitad del tamaño de la economía peruana. No hay elementos para afirmar que los hispanos inciden en el comercio entre los Estados Unidos y América Latina —o en el flujo de inversiones—, más que el resto de la población estadounidense, de modo que la importancia económica reside en esos envíos de dólares, que permiten hoy a México, Centroamérica y países sudamericanos (como Colombia, Perú y Ecuador) aliviar sus necesidades.

¿Y qué ocurre en el campo político? A pesar de que son casi 40 millones de personas de un total de 288 millones, los hispanos tienen un peso político menor. Carecen de la representación política de los negros y, por supuesto, de la influencia de los judíos (la excepción son los cubanos, bien organizados a través de grupos de poder tanto político como económico). Una razón fundamental es que muchos de los hispanos son ilegales o inmigrantes recientemente “legalizados”. Otra razón tiene que ver con la multiplicidad de orígenes: el mexicano de California no tiene en común con el dominicano de Nueva York más de lo que lo une a otros grupos. A diferencia de los negros, no constituye una “raza”: el censo los considera una “etnia” que abarca muchas razas. Una tercera razón puede ser la condición económica de muchos hispanos, que no les permite el lujo de tener un peso político. Y una última puede ser cultural: la inmigración hace de los hispanos un grupo que todavía no ha abandonado del todo su pertenencia a la tierra de origen y, por tanto, no se ha adaptado aún a hábitos participatorios del nuevo sistema.

Pero estas razones dejan algo que desear. Hay un número suficiente de hispanos aclimatados y con cierta certidumbre económica como para traducir el fenómeno demográfico en influencia política. Queda, pues, un cierto misterio. El hecho de que no estén organizados como bloque electoral —o grupo de cabildeo— implica que el gobierno de los Estados Unidos no siente urgencia en atender los

(Continúa)
(Conclusión recuadro 4)

asuntos hispanos, salvo cortejos efímeros cada cuatro años. Si estuvieran organizados, sería impensable que el Presidente Bush —quien al comienzo de su administración prometió hacer de América Latina su primera prioridad de política exterior y legalizar a los mexicanos indocumentados— incumpliera su palabra.

Aun si los hispanos se volvieron influyentes, es improbable que se produzcan cambios en la política exterior de los Estados Unidos. La razón es sencilla: salvo los cubanos, que tienen una causa muy concentrada, los demás tienen, con respecto a sus países de origen, causas nacionales difusas —como la superación económica— que no resultan fáciles de convertir en exigencias concretas hacia la Casa Blanca o el Congreso. Por lo tanto, sus urgencias serían mucho más de la política doméstica que de la política exterior.

¿Significa que América Latina no debe esperar nada de la explosión hispana, salvo remesas de dólares? No. Si algún país latinoamericano, como México, encontrara la forma de dotar a sus emigrados de una causa atractiva y reductible a demandas concretas, y al mismo tiempo los líderes hispanos encontraran la forma de darle organización política a esa promisorio pero amorfa demografía, podría surgir un poderoso movimiento político. Quizás sólo la política exterior latinoamericana pudiera convertir a los hispanos en una influencia significativa en la política exterior estadounidense. ¿Alguna cancillería latinoamericana trabaja en ello?

Fuente: Mario Vargas Llosa, diario *La Tercera*, Chile, 21 de junio de 2003.

Cuadro 4

ESTADOS UNIDOS: STOCKS DE POBLACIÓN INMIGRANTE DE ORIGEN LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO: 1970, 1980, 1990 Y 2000

Procedencia	Fechas censales ^a				Tasas de crecimiento		
	1970	1980	1990	2000	1970-1980	1980-1990	1990-2000
América del Sur	234 233	493 950	871 678	1 876 000			
Porcentaje	13,6	11,3	10,4	13,0	7,5	5,7	7,7
Mesoamérica	873 624	2 530 440	5 391 943	9 789 000			
Porcentaje	50,6	57,7	64,4	67,6	10,6	7,6	6,0
Caribe y otros	617 551	1 358 610	2 107 181	2 813 000			
Porcentaje	35,8	31,0	25,2	19,4	7,9	4,4	2,9
Total	1 725 408	4 383 000	8 370 802	14 478 000			
Porcentaje	100,0	100,0	100,0	100,0	9,3	6,5	5,5

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

^a : 2000 corresponde a la Encuesta Continua de Población.

2. Un nuevo patrón extrarregional: España y Japón son los destinos más dinámicos

La emergencia de un nuevo patrón migratorio orientado al exterior de la región, principalmente fuera de las Américas, cobra creciente vigor a contar de los años noventa y a medida que se conocen las cifras de la migración regional y algunas especificidades que lo acreditan como un patrón diferente. La emigración a destinos alternativos a los Estados Unidos no ha sido un hecho sin precedentes entre latinoamericanos y caribeños. Canadá y el Reino Unido han oficiado, en distintas épocas y con diferentes atractivos y perspectivas, como países receptores de migrantes de la región. Canadá mantiene un programa significativo de admisión permanente de inmigrantes basado en un sistema de puntos que favorece su incorporación de acuerdo con su capacidad de integración a la economía y sociedad canadienses. Su reciente Ley de Inmigración de 2002 recoge una larga experiencia, que se resume en la visión beneficiosa de la inmigración y en el propósito de lograr la integración económica, social y cultural de los extranjeros (Biles y Burstein, 2003). El Reino Unido dio preferencias a los inmigrantes de la Comunidad del Caribe, aunque desde hace décadas terminó la política de libre admisión. Varios países europeos y Australia recibieron a exiliados políticos sudamericanos durante los años setenta y ochenta,

lo que marca uno de los principales antecedentes para la actual presencia de inmigrantes en ellos y, de paso, sugiere el protagonismo de esos orígenes.

Lo que realmente es novedoso es que España y Japón han emergido como los destinos de más elevada dinámica reciente de la emigración regional. De acuerdo con la información disponible, se puede estimar que hacia el año 2000 unos 2,8 millones de latinoamericanos y caribeños residen en países de fuera de la región distintos de los Estados Unidos, concentrados en España, Canadá, Reino Unido y Japón (cuadro 5). Caribeños y sudamericanos son los principales grupos; en estos últimos, destacan los brasileños, ecuatorianos, colombianos y argentinos. El otro rasgo llamativo es que, en general, la información disponible por sexo indica que participan más mujeres que hombres, si bien hay importantes excepciones como para caracterizar a este patrón de manera tajante como “feminizado”.

Cuadro 5
LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN EUROPA Y OTROS
PAÍSES CON INFORMACIÓN DISPONIBLE. CIRCA 2000

País de presencia	Total
Alemania	87 614
Austria ^a	2 308
Bélgica	4 962
Dinamarca	865
España	840 104
Francia ^a	41 714
Holanda	157 745
Italia	116 084
Noruega	14 937
Portugal	25 531
Reino Unido	500 000
Suecia	19 930
Total Europa	1 811 794
Australia	74 649
Canadá	575 955
Israel	78 259
Japón	284 691
Total países con información	2 825 348

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

^a: Corresponde a 1990.

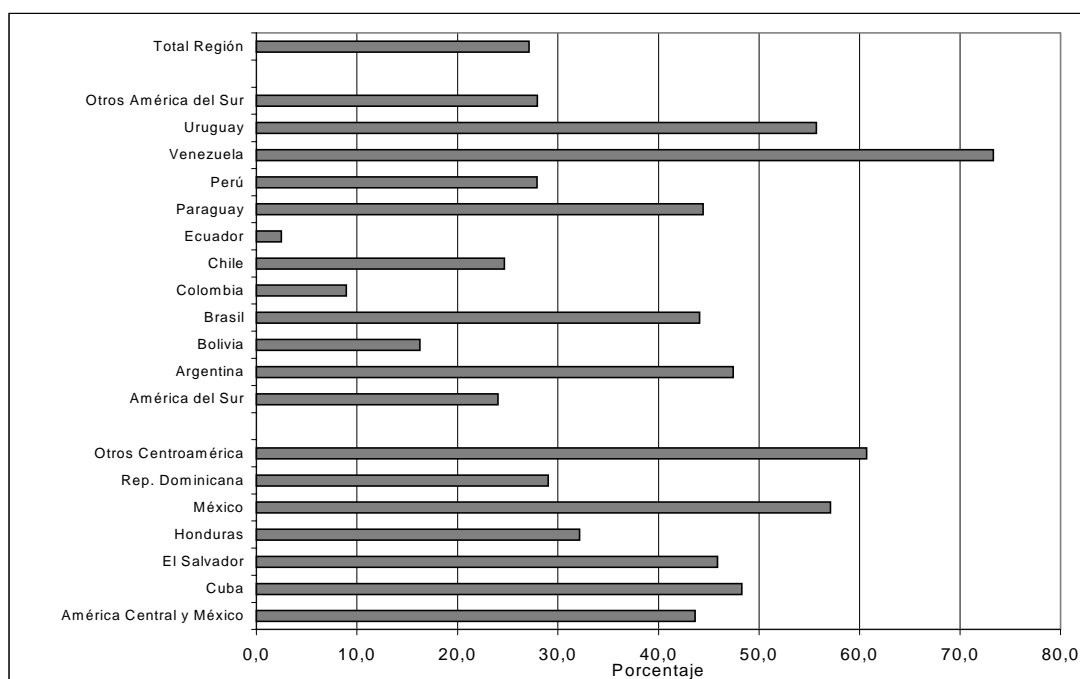
El patrón extrarregional de migración también guarda relación con una modalidad determinada de retorno, de acuerdo con dos componentes. Por un lado —por lo menos hacia las antiguas metrópolis y Japón—, existe un retorno diferido generacionalmente: la inmigración se ve beneficiada por la posibilidad para algunas personas de recuperar la ciudadanía de origen de sus antepasados inmigrantes hacia América Latina entre fines del siglo XIX y las postrimerías de la primera mitad del XX. Por otro, se trataría de una restitución de recursos humanos.

No toda la inmigración latinoamericana a España se asocia directamente al reconocimiento de ciudadanía; en promedio, casi un tercio de los latinoamericanos se han nacionalizado; no obstante, las proporciones alcanzan a más del 40% entre varios grupos (con porcentajes más significativos entre venezolanos y uruguayos, según cifras del censo de 2001; véase gráfico 10). Esto hace suponer un efecto indirecto de la ciudadanía, que se expresa vigorosamente sobre las redes sociales; estas se conforman de vínculos familiares y no familiares. De allí que la otra característica de la migración a España sea su condición de segundo destino de la emigración regional, con 840 mil inmigrantes, casi la mitad de los cuales son ecuatorianos y colombianos. Además del enorme crecimiento de la inmigración de latinoamericanos y caribeños desde 1990 (sobre todo en los últimos años), se trata fundamentalmente de población nacida en los países sudamericanos y con fuerte predominio de mujeres, lo que le imprime su singular gravitación como destino de la emigración regional (cuadro 6). La inmigración en este país ha estado signada por la fuerte dinámica y el cambiante perfil de los inmigrantes, cuya composición ha alternado la participación de africanos, europeos del este y sudamericanos (Anguiano, 2002).

Sin duda, la participación de mujeres sudamericanas es muy elevada, aunque su predominio ha venido descendiendo, posiblemente debido al asentamiento de las familias. Esto significa que las mujeres han sido pioneras en la instalación, contraviniendo los enfoques teóricos más conocidos. Dicho en palabras de los investigadores españoles: “Viene el hombre tras la mujer y los hijos” (Izquierdo, López y Martínez, 2002, p. 7). Pero ellos reconocen que esta conducta es posible por la dinámica de la demanda laboral y las facilidades políticas y preferencias empresariales (entre otras, por el idioma).

En el caso de Japón, la inmigración compuesta principalmente de brasileños y peruanos se vio favorecida directamente desde 1990 por las disposiciones que facilitaron el visado de ingreso y permanencia temporal a los descendientes sanguíneos (*dekasseguis*) de japoneses instalados desde las primeras décadas del siglo en Brasil y Perú (los *nikkei*) (Pellegrino y Martínez, 2001; Sasaki, 2000).¹² Los brasileños, a poco del centenario del inicio de la llegada de japoneses a Brasil (1908) —*em um caminho de volta dos japoneses e seus descendentes radicados no país*— son el tercer grupo en número de extranjeros en Japón, después de coreanos y chinos; en su conjunto, los latinoamericanos representaban un 19% de los inmigrantes en este país a fines de la década de 1990, luego de haber sido el 15% en la mitad del decenio (Sasaki, 2000). Estos inmigrantes son en su mayoría hombres, empleados en los sectores manufactureros, si bien se registra un progresivo aumento de la participación de las mujeres (cuadro 7). Entre 1994 y 1997, la población brasileña en Japón aumentó aproximadamente en setenta mil personas, en un contexto de alta demanda de mano de obra y oferta de elevados salarios relativos. Los trabajadores brasileños son reclutados a través de agencias especializadas para destinarlos a las ocupaciones de las “cinco k”: pesados (*kitsui*), peligrosos (*kiken*), sucios (*kitanai*), exigentes (*kibishii*) e indeseables (*kirai*) (Kawamura, 1999, citado por Fusco, Yoiti y Guimarães, 2002). En el año 2000, la Oficina de Inmigración del Ministerio de Justicia de Japón informa que más de 300 mil no nativos residentes en ese país eran latinoamericanos y que los brasileños seguían constituyendo más del 80% de ese total (Villa y Martínez, 2002).

Gráfico 10
ESPAÑA: PORCENTAJE DE NACIONALIZADOS ESPAÑOLES EN LOS NACIDOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001



Fuente: www.ine.es.

¹² Cerca de 250 mil japoneses llegaron a Brasil (principalmente a Sao Paulo) en el siglo XX y en la actualidad habría 1,5 millones de *nikkeis* (Rossini, 2000).

Dos hechos adicionales destacan en esta emigración hacia Japón. Uno de los factores de la inmigración de mujeres parece ser la demanda asociada a la trata, pues se sabe que el mercado internacional tiene en Japón uno de los centros de articulación de redes europeas y asiáticas, cuyos puntos de operación y reclutamiento están principalmente en Brasil y otros países de la región. De hecho, información oficial consigna una cifra de entre 3 mil y 5 mil brasileñas dedicadas al comercio sexual, lo que representa una fracción elevada de quienes se dedican a los servicios y supera varios rubros de actividad (CELADE, 2003; Chiarotti, 2003; Rossini, 2000). Por otra parte, la población inmigrante *dekassegui* enfrenta una doble amenaza de exclusión: por un lado, son considerados extranjeros en Brasil por su ascendencia y, por otro, no logran adaptarse a la sociedad japonesa por no hablar el idioma y tener tradiciones muy distintas (Rossini, 2000).

Cuadro 6

**ESPAÑA: STOCKS DE LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS RESIDENTES
POR PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1991 Y 2001**

País de nacimiento	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		*IM	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Mesoamérica	49 960	131 383	20 875	50 467	29 085	80 916	71,8	62,4
Cuba	24 059	50 753	10 659	22 185	13 400	28 568	79,5	77,7
El Salvador	...	2 754	...	1 014	...	1 740		58,3
Honduras	...	3 498	...	1 212	...	2 286		53,0
México	11 776	20 943	4 980	8 899	6 796	12 044	73,3	73,9
Rep. Dominicana	7 080	44 088	2 331	13 264	4 749	30 824	49,1	43,0
Otros	7 045	9 347	2 905	3 893	4 140	5 454	70,2	71,4
América del Sur	160 499	708 721	75 185	324 943	85 314	383 778	88,1	84,7
Argentina	53 837	103 831	25 486	51 690	28 351	52 141	89,9	99,1
Bolivia	...	13 184	...	5 987	...	7 197		83,2
Brasil	13 673	33 196	6 048	12 224	7 625	20 972	79,3	58,3
Colombia	...	174 405	...	73 099	...	101 306		72,2
Chile	...	18 083	...	8 468	...	9 615		88,1
Ecuador	...	218 351	...	106 601	...	111 750		95,4
Paraguay	...	2 113	...	822	...	1 291		63,7
Perú	...	53 621	...	22 164	...	31 457		70,5
Venezuela	42 344	67 150	20 116	31 526	22 228	35 624	90,5	88,5
Uruguay	...	24 626	...	12 291	...	12 335		99,6
Otros	50 645	161	23 535	71	27 110	90	86,8	78,9
Total Región	210 459	840 104	96 060	375 410	114 399	464 694	84,0	80,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, en www.ine.es.

*IM = Índice de masculinidad.

El retorno a las antiguas metrópolis e Italia puede ser visto también como una fase contemporánea de las antiguas relaciones entre el Viejo Mundo y América Latina, como una restitución de recursos humanos y un motor que despliega energía al crecimiento demográfico. En España algunos lo denominan la “latinoamericanización” de la inmigración: *“Latinoamérica y Europa nos restituyen buena parte de los recursos humanos que necesitaron. Es la devolución inesperada de una deuda histórica. Europa lo hace en una situación de privilegio mientras que América Latina anda removida en sus fundamentos y pendiente de otra deuda ... También resulta de interés el estudio de la inmigración latinoamericana por su hábito de ‘preferidos’ de la sociedad española. Y casi de reclamados y deseados. Lo son con el fin de anular la dependencia de la mano de obra marroquí en la agricultura y la construcción. O para eludir el choque cultural con otra religión. Sea por unos o por otros motivos, lo cierto es que son pocos los que esconden la predilección que sienten por los inmigrantes latinoamericanos. Los prefieren los empresarios y los políticos, los vecinos del barrio, las organizaciones católicas y los maestros en los colegios. Es verdad que no todos los latinoamericanos son vistos de igual modo, pues unos son más ensalzados que otros. Pero según los modos más diversos de sondear las preferencias de la población, latinoamericanos y europeos del este aparecen en el imaginario colectivo como los extranjeros menos extraños y con los que la convivencia resulta más fácil”* (Izquierdo, López y Martínez, 2002, p. 2).

Cuadro 7

JAPÓN: POBLACIÓN RESIDENTE NACIDA EN BRASIL SEGÚN SEXO, 1994-1997

Año	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	*IM
1994	159 619	92 173	67 446	136,7
1995	176 440	101 684	74 756	136,0
1996	201 795	115 035	86 760	132,6
1997	233 254	131 108	102 146	128,4

Fuente: Sasaki (2000), sobre datos del Ministerio de Justicia de Japón.

*IM: índice de masculinidad.

Cuadro 8

CANADÁ: STOCKS DE LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS INMIGRANTES POR PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1996

País de nacimiento	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	IM
América del Sur	185 450	86 715	98 730	87,8
Argentina	12 495	6 235	6 260	99,6
Bolivia	2 435	1 180	1 255	94,0
Brasil	10 200	4 725	5 470	86,4
Chile	26 945	13 320	13 630	97,7
Colombia	9 855	4 045	5 815	69,6
Ecuador	10 250	4 850	5 400	89,8
Guyana Francesa	65	15	50	30,0
Guyana	78 280	36 265	42 010	86,3
Paraguay	5 140	2 445	2 695	90,7
Perú	16 200	7 325	8 870	82,6
Suriname	900	425	475	89,5
Uruguay	5 955	2 815	3 135	89,8
Venezuela	6 730	3 070	3 665	83,8
Mesoamérica	103 110	51 320	51 790	99,1
Belice	1 595	735	860	85,5
Costa Rica	1 875	815	1 060	76,9
El Salvador	40 180	20 700	19 480	106,3
Guatemala	13 965	7 155	6 810	105,1
Honduras	3 935	1 840	2 095	87,8
México	30 085	14 265	15 820	90,2
Nicaragua	8 960	4 455	4 500	99,0
Panamá	2 515	1 355	1 165	116,3
Caribe	287 395	125 065	162 330	77,0
Barbados	15 620	6 925	8 690	79,7
Cuba	3 395	1 860	1 540	120,8
Rep. Dominicana	4 875	2 080	2 795	74,4
Grenada	7 805	3 040	4 765	63,8
Haití	51 145	22 350	28 795	77,6
Jamaica	117 795	49 630	68 165	72,8
San Vicente	7 505	2 905	4 600	63,2
Trinidad y Tabago	63 565	29 445	34 120	86,3
Otros Caribe	15 690	6 830	8 860	77,1
Total región	575 955	263 100	312 850	84,1

Fuente: Censo de Población de Canadá, 1996 (muestra de 20%).

*IM: Índice de masculinidad.

A favor de estas percepciones, los estudios existentes confluyen en señalar que la calificación de las y los sudamericanos es elevada, si bien su inserción laboral es muy segmentada. Lo interesante es que, en función de sus niveles de calificación, experiencia laboral y pertenencia a redes sociales y familiares, estas personas registran una rápida movilidad laboral, lo que hace que la construcción, el servicio doméstico y el comercio constituyan los sectores de ingreso al mercado de trabajo español y que luego den paso a los servicios. De allí que su inserción termine siendo mucho más favorable a las expectativas individuales que las de otros contingentes de inmigrantes (Anguiano, 2002; Martínez Buján, 2003).¹³

¹³ España no es ajena al temor a la inmigración, ya sea por la percepción de hechos reales, como su intensa dinámica e inevitable necesidad, como de los que típicamente forman parte del imaginario colectivo: competencia laboral, amenazas culturales, utilización de servicios sociales, delincuencia e inseguridad. Existen muchas evidencias sobre estos temores y no es este el espacio para examinarlas. La prensa española es el mejor referente.

La migración regional a Canadá, cuyo *stock* ya superaba las 300 mil personas en 1986, alcanzó una cifra que casi se duplica diez años más tarde. Su característica más distintiva es el predominio femenino, pues de los 30 países consignados en el cuadro 8, apenas en cuatro la cantidad de hombres es mayor. Más de la mitad del *stock* corresponde a caribeños (destacando los jamaquinos, con fuerte participación de mujeres). Los salvadoreños registraron el mayor crecimiento desde 1986 y son la primera mayoría entre los mesoamericanos. Cabe esperar que la emigración prosiga y se componga cada vez más de personal calificado, de acuerdo con los criterios de la legislación canadiense consagrados recientemente (2002), que establecen preferencias basadas, entre otras, en habilidades y conocimientos, edad y experiencia laboral, adaptabilidad y dominio de uno de los idiomas oficiales (el mejor predictor del éxito económico, según muchos estudios; Tolley, 2003).

Finalmente, la presencia de inmigrantes de la región en otros países tiene más heterogeneidad; así, las personas nacidas en la Comunidad del Caribe tienen también una primacía en el Reino Unido y en los Países Bajos (Villa y Martínez, 2002). Asimismo, la gran mayoría de los inmigrantes presentes en Italia en 2000 eran oriundos de países de América Latina (principalmente peruanos y brasileños, www.istat.it). Los chilenos predominan en Australia (www.cbs.gov.au) y los argentinos en Israel (www.immi.gov.au). En Australia e Italia la inmigración se compone de una mayoría de mujeres, en proporciones notables en este último país.

3. La migración y el retorno a la región: hecho más frecuente de lo esperado

La magnitud y características del retorno de latinoamericanos y caribeños a sus países de origen permanece como uno de los hechos más desconocidos de la migración en la región. Las alusiones más frecuentes han estado concentradas en los procesos de repatriación individual o colectiva —y espontánea o asistida— de personas que salieron de sus comunidades a causa de la violencia y los desastres naturales, como en los países de Centroamérica y del Cono Sur. Con frecuencia también se alude a las deportaciones masivas (un caso de retorno forzado), pero su estudio es muy insuficiente.

En general, las experiencias de retorno denotan diversas dificultades tanto para las personas afectadas y sus comunidades como para los países que enfrentan los procesos de reinstalación. Un caso ilustrativo es el retorno de personas indocumentadas que, en la visión de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), constituye uno de los principales desafíos para la comunidad internacional, dada la enorme dificultad de asegurar la protección y el bienestar de las personas involucradas. Esta organización cuenta con un Servicio de Retorno Asistido para el regreso voluntario de indocumentados y refugiados, así como para personas deportadas, solicitantes de asilo, personas tratadas, estudiantes, trabajadores y personal calificado. Junto con otras organizaciones internacionales colabora en la repatriación de personas deportadas (www.iom.int). En la región, en el caso del personal calificado, desde los años setenta cuenta con iniciativas para promover y facilitar el retorno ordenado y planificado de personal científico, profesional y técnico latinoamericano. Este programa tuvo siempre un impacto cualitativamente destacado, pues contribuyó a reincorporar a personas valiosas a las tareas del desarrollo nacional, buscando satisfacer las necesidades de recursos humanos de alto nivel no disponibles localmente (Pellegrino y Martínez, 2001). Sin embargo, su impacto cuantitativo ha sido reducido y los resultados más exitosos se alcanzaron en aquellos casos que fueron bien organizados.

Los antecedentes descritos pudieran sugerir que, salvo situaciones muy puntuales, el retorno no es un proceso masivo, más todavía en una década signada por el aumento de la movilidad, en especial hacia el exterior de la región. Sin embargo, los procesos de retorno, especialmente de la emigración generada por razones económicas, son una constante y no un mero episodio en muchas partes del mundo.¹⁴ De allí que cabe interrogarse acerca de la magnitud y algunas características del retorno en los países en la región.

¹⁴ Como indica Peter Stalker, de los 30 millones de personas admitidas en los Estados Unidos entre 1900 y 1980, un tercio habría retornado. A su vez, los procesos de retorno han sido componentes decisivos de la transformación de algunas naciones de emigración a inmigración (<http://pstalker.com>).

Cuadro 9

**POBLACIÓN RETORNADA A SUS PAÍSES DE NACIMIENTO Y EXTRANJEROS ARRIBADOS
EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS. CIRCA 2000 (PAÍSES SELECCIONADOS)**

País de retorno y países de origen	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	*IM
Brasil				
Estados Unidos	12 384	6 554	5 830	112,4
Japón	17 196	8 849	8 347	106,0
Paraguay	28 419	14 927	13 492	110,6
Otros orígenes	29 887	14 281	15 606	91,5
Total retornados (A)	87 886	44 611	43 275	103,1
Total extranjeros (B)	55 758	31 596	24 162	130,8
Retornados/ (A+B) (%)	61,2	58,5	64,2	
Ecuador				
Colombia	2 756	1 560	1 196	130,4
Estados Unidos	7 424	4 333	3 091	140,2
Venezuela	1 206	608	598	101,7
Otros orígenes	5 346	2 718	2 628	103,4
Total retornados (A)	16 732	9 219	7 513	122,7
Total extranjeros (B)	34 537	18 866	15 671	120,4
Retornados/ (A+B) (%)	32,6	32,8	32,4	
Honduras				
Guatemala	556	256	300	85,3
Estados Unidos	3 579	1 186	2 393	49,6
El Salvador	457	217	240	90,4
Otros orígenes	1 841	872	969	90,0
Total retornados (A)	6 433	2 531	3 902	64,9
Total extranjeros (B)	7 016	3 254	3 762	86,5
Retornados/ (A+B) (%)	47,8	43,8	50,9	
México				
Canadá	2 445	1 393	1 052	132,4
Estados Unidos	267 150	173 929	93 221	186,6
España	1 465	808	657	123,0
No especificados	252 460	127 675	124 785	102,3
Otros orígenes	10 317	5 460	4 857	112,4
Total retornados (A)	533 837	309 265	224 572	137,7
Total extranjeros (B)	749 939	375 834	374 105	100,5
Retornados/ (A+B) (%)	41,6	45,1	37,5	
Venezuela				
Colombia	6 177	3 085	3 092	99,8
Estados Unidos	4 265	2 266	1 999	113,4
España	655	309	346	89,3
Otros orígenes	11 161	5 702	5 459	104,5
Total retornados (A)	22 258	11 362	10 896	104,3
Total extranjeros (B)	87 755	47 459	40 296	117,8
Retornados/ (A+B) (%)	20,2	19,3	21,3	

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

***IM:** Índice de masculinidad.

De acuerdo con la información censal, el retorno efectivamente no es un proceso excepcional en la región y mantiene algunos rasgos llamativos: se presenta en países de fuerte emigración, tiene patrones según origen y especificidades de género. De la información del cuadro 9 puede apreciarse que en el quinquenio previo a los censos de 2000, los nativos que retornaron son casi dos tercios de los inmigrantes del período (sumados los nativos y los extranjeros) en Brasil y más del 40% en México y

Honduras. En Ecuador y en Venezuela alcanzan proporciones menores, pero superiores al 20%.¹⁵ Es esperable que el retorno tenga como origen a los principales países de destino de la emigración desde cada país (si bien en el censo de Ecuador de 2001 no se logra captar la presencia de ecuatorianos retornados desde España).

Llama la atención que la presencia de mujeres —tanto en los flujos de retorno como de inmigración del último quinquenio— sea reducida. Este comportamiento tendría coherencia con las tendencias de la participación femenina en la emigración brasileña y mexicana, si bien la información presentada no se presta para un análisis más detallado que permita un adecuado contraste.

Es dable esperar que el retorno se intensifique en los períodos de recuperación económica de los países de origen de los migrantes. La creación de condiciones para favorecer la inserción de los retornantes —aprovechamiento de oportunidades— en tales situaciones es un objetivo de política.

¹⁵ Las proporciones de retorno real pueden ser mayores en todos los casos, pues entre los extranjeros inmigrantes debería contabilizarse una fracción de personas que han llegado con sus padres retornantes. El retorno también se observó en fechas censales anteriores con características muy similares a las descritas.

III. *Birds of passage are also women.* La participación de las mujeres en la migración internacional

“Además, pienso que la mujer es más liberal, más fuerte, toma sus decisiones y emigra...en cambio el hombre se queda allí no más” (Margarita, 23 años, en Herbst, 2003)

“Creo que las mujeres nos preocupamos más por nuestros hijos. Los hombres no quieren salir, entonces tenemos que salir adelante las mujeres, ganándonos el pan en otro país” (Carmen Rosa, 42 años, en Herbst, 2003)

Como se ha visto, tanto a nivel mundial como en la región las mujeres han tenido una gravitación importante en la migración internacional. En el primer caso, por lo menos desde la década de 1960 representan un número ligeramente inferior al de los hombres, pero son mayoría en las regiones desarrolladas y en América Latina y el Caribe; siendo así, puede aceptarse la observación de Zlotnik (2003) en cuanto a que las mujeres constituyen un actor clave de la migración actual (*global migration*, p. 4). En la región, además, la feminización cuantitativa que se observa en el plano intrarregional es un rasgo característico de la migración en los últimos decenios (Villa y Martínez, 2002). Con estos antecedentes, se requiere formular visiones adecuadas a los procesos que se observan, que rescaten tanto la influencia de factores económicos como su estrecha interacción con consideraciones sociales, familiares y culturales. Como quiera que sea, no son abundantes los estudios desde la experiencia de las mujeres y según perspectivas de género. Las necesidades de investigación y conocimiento obligan a considerar la conjunción de ambos aspectos, sin descuidar que la experiencia

de los hombres forma parte también del género y la migración. Consideraciones sociales, familiares y culturales. Como quiera que sea, no son frecuentes los estudios desde la experiencia de las mujeres y según perspectivas de género. Las necesidades de investigación y conocimiento obligan a considerar la conjunción de ambos aspectos, pero sin descuidar que la experiencia de los hombres forma parte también del género y la migración.

1. Las fuentes de información y las mujeres migrantes: hechos y desafíos

Hay una serie de lugares comunes sobre la información de migración internacional y las mujeres. En general, se reconoce que las formas de recopilación y análisis de los datos pertinentes, la lógica de organización de los sistemas de información y el consecuente examen que resulta de estos antecedentes, dificultan la visibilidad de las mujeres en los procesos migratorios, haciendo infructuosos los esfuerzos académicos que buscan legitimar la investigación. Existe una gran cantidad de ejemplos en que se observa una indistinción del sexo de las personas migrantes, lo sugiere una concepción masculina de estas (Boyd y Grieco, 2003; Jiménez, 1998; Zlotnik, 2003). Una evaluación apropiada exige distinguir, en primer lugar, que es imperioso situar las limitaciones de las fuentes de información en un marco más amplio, es decir, las falencias empíricas crónicas que afectan a los estudios migratorios; en segundo lugar, que es necesario examinar la situación de las diversas fuentes existentes (particularmente en la región); en especial, tener presente la naturaleza de las mediciones —stocks o flujos— y el propósito de cada una de ellas. Posteriormente, sopesar otros factores tras la invisibilidad que se sugiere.

También está muy arraigada la asociación entre desprotección y mujeres migrantes. En casi la mayor parte del mundo se reconoce que las mujeres migrantes sufren de manera más aguda las vicisitudes negativas que afectan a los migrantes y son objeto de abusos que, junto con los niños, les son casi exclusivos; además, las poblaciones refugiadas (y desplazadas internamente) incluyen mayoritariamente a más mujeres —en especial, menores de 18 años— que hombres.¹⁶ Si bien la preocupación por estos hechos es generalizada y debe considerarse en diversos planos, las fuentes de su investigación distan de ser completas y se encuentran más bien en una etapa embrionaria. Por ello, el desarrollo de la información es un desafío fundamental para proteger a las migrantes.

a. Las falencias empíricas

Los estudios sobre migración internacional encuentran serias dificultades de información, señaladas en reiteradas ocasiones (SIEMCA, 2002; U.N. Population Division, 2002; Villa y Martínez, 2002), y se sintetizan en la falta de datos oportunos, comparables y comprensivos a causa de las inapropiadas capacidades nacionales y escasos niveles de coordinación internacional; en la base de estos temas está la naturaleza multidimensional de la migración internacional.

La situación es tan compleja que, a comienzos de la década del 2000, continúa vigente el llamado de las agencias internacionales en orden a emplear las recomendaciones de las Naciones Unidas sobre las estadísticas de migración (U.N. Population Division, 2002). Estas recomendaciones —que no parecen haber sido consideradas— fueron propuestas hace bastante tiempo y sugieren estandarizar datos y coordinar iniciativas de cooperación e intercambio; señalan también que los países deberían utilizar códigos uniformes de identificación de los países de origen de las personas.

Al mismo tiempo, se ha hecho un llamado para aprovechar los sistemas de información existentes, porque se constata que no siempre se conoce su potencialidad, ni mucho menos el tipo de información

¹⁶ Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el 80% de los 35 millones de personas refugiadas hacia mediados del año 2003 en el mundo son mujeres (unas 14 millones son niñas) (véase, por ejemplo, www.adital.org.br). En todo caso, sobre la base de un examen de la información, algunos autores afirman que la proporción de mujeres es similar a la de hombres en las regiones con gran número de personas refugiadas (véase Zlotnik, 2003). Además, la figura del refugio es cuestionada desde perspectivas de género, pues no incluye entre las causas de persecución a las que acontecen en el ámbito privado (Boyd y Grieco, 2003).

recolectada, las definiciones, fuentes y métodos de análisis empleados.¹⁷ Tales sistemas abarcan desde los datos sobre personas migrantes —*stocks* y flujos— hasta la situación y evaluación de políticas migratorias, trata de personas, refugiados, estadísticas laborales, cohesión social, comercio de servicios y un área cada vez de mayor relevancia: noticias sobre migración (U.N. Population Division, 2002). En América Latina y el Caribe existen sistemas de información migratoria en los países andinos, en América Central y en América del Sur, todos ellos de reciente creación. El Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA) es uno de los más avanzados y se propone sistematizar información de *stocks* y de flujos a partir de censos, encuestas de hogares y registros administrativos, suministrando antecedentes para abordar algunos de los aspectos mencionados (www.siemca.iom.int).

Un panorama variopinto como el descrito es ilustrativo de la enorme dificultad que representa el desarrollo de la información migratoria. Las conclusiones de un reciente seminario técnico sobre migración internacional (Nueva York, julio de 2002; www.unpopulation.org) así lo confirman; además, sugieren que será preciso redoblar esfuerzos si se considera la urgencia de disponer de información sobre reunificación familiar, trata de personas, remesas, migración de personal calificado, movimientos de corta duración y desplazamientos temporales, percepción y actitudes hacia la inmigración, entre otros. Según se afirma, “todos esos asuntos deben consignar perspectivas de género” (U.N. Population Division, 2002, p. 10).

b. Los *stocks*

La información de *stocks* continúa siendo una de las más utilizadas en el estudio de la migración, especialmente en la región. Tanto las recientes iniciativas de información como el vigente proyecto IMILA del CELADE utilizan este tipo de datos. Si se trata de censos, los antecedentes contenidos en los microdatos se pueden desagregar a diversos niveles geográficos, llegando hasta el hogar y los individuos; los datos censales son de variada amplitud y algunos investigadores los consideran una “fotografía” de las estructuras sociales y demográficas en un momento dado (Cacopardo, 1998). Por lo mismo, una de las principales observaciones hechas a los registros de *stocks* —que derivan de censos y encuestas de hogares— es que no logran captar la imagen de proceso de los movimientos migratorios, y se restringen a una imagen estática del fenómeno, utilizándolo circunscrito al cambio del lugar (país) de residencia de las personas. No es que estos instrumentos no recopilen antecedentes según el sexo de las personas migrantes, sino que se restringen a un tipo de movilidad que puede afectar diferencialmente a mujeres y hombres. Aunque es posible recuperar un último movimiento en el quinquenio anterior al del empadronamiento, no se logra registrar otros movimientos cíclicos, estacionales o intermitentes, asociados a un traslado temporal de un país a otro, que pudiese estar asociado a fenómenos transnacionales.

Los datos de *stocks* permiten una aproximación a las tendencias de la migración internacional y a las características de los migrantes. Cuando los análisis se restringen a “conteos”, el riesgo reduccionista es evidente y da pie a lo que Anna Cabré (1995) y Eva Jiménez (1998) denominan una “perspectiva ganadera” de la participación de mujeres y hombres en la migración. Si se emplean apropiadamente, pueden contribuir a conocer las diferencias de género en la movilidad, examinando, por ejemplo, la participación y modalidad de inserción laboral de mujeres y hombres. Identificada la condición migratoria de las personas, se puede establecer las comparaciones entre migrantes y no migrantes: este ha sido el caso de estudios basados en censos y encuestas de hogares que han aportado información sobre la segregación laboral de las mujeres migrantes en la región (Cacopardo, 1998; Cacopardo y Maguid, 2001; CEPAL-CELADE-OIM, 1999). Estos estudios no han logrado explorar en las decisiones e historias migratorias y los proyectos que subyacen en las estrategias de las familias e individuos, debido a que los datos de *stocks* y sus fuentes no proporcionan insumos para conseguir estos objetivos.

Por otra parte, y con relación a países de destino preferente de la emigración desde la región, es posible que ante las restricciones para la inmigración, las alternativas de utilización de mecanismos evasivos de los controles de ingreso y estadía sean más propios de hombres jóvenes dispuestos a asumir los

¹⁷ Existen varios sistemas de información sobre migración internacional. Agencias internacionales, organismos regionales y centros académicos llevan adelante esas iniciativas (véase www.unpopulation.org).

riesgos inherentes. Los migrantes irregulares no son reconocidos como tales ni es posible estimar su cuantía a partir de las fuentes de *stocks*, salvo excepciones que combinan metodologías. Por ejemplo, en las estimaciones oficiales del número de indocumentados en los Estados Unidos no se hace distinción de género.¹⁸ Se supone que la migración de indocumentados a este país está constituida fundamentalmente por hombres, ya que, al contrario de lo que sucede con los inmigrantes indocumentados de otras regiones, los mexicanos y centroamericanos caen en esa condición preferentemente por el ingreso subrepticio al país (*entry without inspection*) (INS, 2002). De esto se infiere que si hay alguna invisibilidad cuantitativa a partir de censos y encuestas representativas, ella afectaría más a hombres que a mujeres en los países de mayor inmigración irregular.¹⁹

Si las restricciones a la inmigración permanente se combinan con una oferta de trabajos temporales en algunos países, es posible que se presente una inmigración irregular fundamentalmente masculina con una migración regular —permanente y temporal— esencialmente de mujeres. Esta última cuestión se ha detectado en la migración entre países asiáticos (Oishi, 2002), pero no necesariamente tiene correspondencia con los migrantes de la región.

Finalmente, desde el punto de vista del intercambio de información y de un examen regional de la migración internacional, es necesario señalar que la utilidad de los censos se restringe cuando su simultaneidad es incompleta. La ronda censal de 2000 ilustró las dificultades, ya que el banco de datos IMILA cuenta en este momento con cerca de la mitad de los países de la región. Estrictamente, la falta de información censal actualizada no incide en la producción de conocimiento sobre la migración de mujeres, pero sí dificulta conocer la situación actual sobre su participación en América Latina y el Caribe.

c. Los flujos

Los registros administrativos que consignan las entradas y salidas de las personas en los países, así como de los extranjeros residentes y permisos laborales, tienen varias características que limitan su empleo con fines analíticos; tal vez ellas se resumen en la naturaleza de los datos, cuyos propósitos son el control de las admisiones y el cumplimiento de disposiciones legales que tienen especificidades nacionales. En la práctica, estos registros, en especial en la región, no tienen validez estadística y las iniciativas como el Proyecto SIEMCA procuran zanjar algunas limitaciones, buscando, por ejemplo, establecer categorías migratorias uniformes, un paso fundamental para la comparabilidad.

En los registros administrativos de los países de fuerte inmigración hay una tendencia a clasificar automáticamente a las mujeres migrantes como dependientes. En el caso de los Estados Unidos, es notable que, de acuerdo con sus normas migratorias, la mayoría de las admisiones —más de dos tercios— son de mujeres y se deben a razones familiares (parentesco con ciudadanos estadounidenses y reunificación familiar) (CEPAL, 2002). Varias categorías son definidas principalmente para las mujeres: hijas y esposas. Además, si bien los datos distinguen ocupaciones de los inmigrantes, estos no consignan el sexo de las personas.²⁰ En otras regiones la situación es más compleja, pues los datos oficiales no publican —y a veces ni siquiera recolectan— su información de manera desagregada por sexo (Daeren, 2000).

En cuanto a los registros de extranjeros residentes, no han sido desarrollados aún con propósitos estadísticos, pero lo más distintivo es que no existen en muchos países.

Desde otro punto de vista, la información sobre visas y permisos laborales tiene limitaciones severas que complican su utilización analítica. Habitualmente se supeditan a la existencia de un contrato legal temporal, y una vez expirado no quedan identificadas las personas que se desplazaron al sector informal. Si este es el caso de muchas mujeres que se emplean en el servicio doméstico —como el de

¹⁸ Las estimaciones del *Immigration and Naturalization Service* mostraban que a mediados del decenio de 1990 había un total de cinco millones de personas indocumentadas residentes en los Estados Unidos (menos del 2 % de la población del país) (INS, 2002).

¹⁹ Esta hipótesis es discutible, pues no hay investigaciones que la respalden (Mora, 2002) y en las deportaciones no se precisa el género de las personas. Sin embargo, existen muchas evidencias parciales en el marco de un universo desconocido. Los resultados de encuestas específicas a indocumentados en zonas de frontera de México muestran un elevado número de hombres. En algunos países de América Central, la atención que entregan organizaciones de la sociedad civil a las personas que se desplazan en sus rutas de tránsito hacia el norte permite una aproximación a la composición por sexo: la Red de Casas del Migrante Scalabrini contabiliza que más de tres cuartas partes de los migrantes atendidos son hombres (deportados e infractores) (www.migrante.com.mx).

²⁰ Debe tenerse presente que desde fines del decenio de 1980 las admisiones por razones laborales nunca han llegado al 20% del total.

hombres que se desempeñan en una mayor variedad de ocupaciones precarias—, es claro que la información disponible es muy incompleta y registre oscilaciones espurias de un año al otro. De allí que cuando se quiere conocer la evolución de los flujos en un período de intensos cambios —en España, por ejemplo— los permisos laborales proporcionan una muy pobre documentación de la migración de mujeres (Martínez Buján, 2003; Rodríguez, 1995).

En ausencia de otras alternativas para conocer los flujos, los registros administrativos, de extranjeros y de permisos laborales, aun cuando estén muy avanzados, son limitados para conocer la dinámica de los movimientos migratorios. En el caso de las mujeres, las admisiones anuales tienden a clasificarlas como esposas e hijas; si este es el dato que se utiliza, habrá que inferir que las mujeres inmigrantes no tienen roles económicos primarios. Aunque al momento de ingresar a un país una mujer lo haga en calidad de dependiente, después de un tiempo es posible que se integre a la población económicamente activa, situación que permanece encubierta por la forma de registrar su entrada, lo que no contribuye al conocimiento de la migración de las mujeres. En suma, los registros sobre flujos migratorios reúnen numerosas falencias para servir de antecedente de la movilidad internacional, y ello sí agudiza la invisibilidad de las mujeres como protagonistas de los movimientos. Los registros deben utilizarse con mucha cautela.

d. Un desafío pendiente: la información para la protección de las mujeres

La preocupación por la información migratoria de las mujeres constituye solo una parte de las inquietudes en este ámbito, lo que no se restringe a los aspectos de *stocks* y flujos señalados. La desprotección que afecta especialmente a las migrantes durante su traslado, inserción y retorno obliga a desarrollar fuentes de información. Según la Relatora Especial de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de los Migrantes, uno de los principales obstáculos para remediar las violaciones de los derechos humanos de los migrantes es la falta de información sobre su tipo, lugar en donde ocurren y características. El subregistro será más importante en la medida que las migrantes sufran una mayor marginación y tengan menos poder. El caso de las mujeres, y particularmente el de las indocumentadas que provienen de minorías étnicas, es uno de los más extremos de ese subregistro y el que requiere medidas más urgentes (www.whrnet.org).

Si bien todavía no es posible evaluar avances sostenidos en materia de protección, es posible señalar que, en el contexto del Proceso de la Cumbre de las Américas, las iniciativas sobre trabajadores migrantes del Plan de Acción reparan en la dimensión de género al plantear que un grupo objetivo preferente son las mujeres migrantes. Esto deriva del hecho de que la mayoría de la población de refugiados son mujeres y son cada vez más las migrantes pioneras (Jury, 2001). De allí que se mencione como mejor práctica el desarrollo de nuevas investigaciones sobre las migrantes en el marco de programas para identificar y proteger a las mujeres víctimas de explotación sexual o de explotación como empleadas en casas particulares. La premisa que subyace es que la creciente importancia de las migrantes tendría que combinarse con el reconocimiento de su mayor vulnerabilidad (Jury, 2001). Las mujeres, especialmente las refugiadas e indocumentadas, son el grupo más vulnerable dentro de los vulnerables (www.sinfronteras.org.mx), puesto que enfrentan riesgos considerables —abusos, coacción y violación— para su integridad física y su salud (Mora, 2002).

En el marco de la Cumbre de las Américas, la Declaración de Quebec (2001) señala en su Plan de Acción dos iniciativas: una referida a la migración y, otra, a los derechos humanos de la mujer. En la primera, con relación a las mujeres, se plantea que los gobiernos se comprometen en la más amplia cooperación e intercambio de información entre los Estados, en relación con las redes de trata y tráfico ilícito —en que se incluye el desarrollo de campañas preventivas sobre los peligros y riesgos que enfrentan los migrantes, particularmente las mujeres y los menores— con el propósito de erradicar este delito. El ítem referido a los derechos humanos de las mujeres, entre otros aspectos, pone énfasis en la recopilación y difusión sistemática de datos estadísticos desagregados por género (www.summit-america.org).

Recientemente, en la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas (Santiago de Chile, 2002) se reconoció que la información —y la

investigación— sobre la trata de mujeres y niños, en particular, y el tráfico de personas, en general, aún es escasa en la región, lo que no guarda proporción con las prioridades asignadas a la ofensiva contra los delitos involucrados. Además, la protección de las mujeres y niños, en tanto víctimas, exige acciones de coordinación internacional y, a nivel nacional, acciones administrativas, legislativas, de educación, capacitación, monitoreo y evaluación; todo ello hace que la información sea un componente indispensable para los diagnósticos y estrategias contra la trata y el tráfico (CELADE, 2003), problemas que ya son de una relevancia indudable y que deberán tener prioridad. El desarrollo de la información se enfrentará a problemas de envergadura, que comprenden desde el subregistro hasta la falta de voluntad de algunos países para compartir los datos que se manejan: en tal contexto, solo los victimarios se benefician, por lo que es indispensable el esfuerzo multilateral (Laczko, 2002).

e. ¿Invisibilidad de las mujeres migrantes?

Las fuentes de información sobre migración internacional son bastante heterogéneas y ninguna de ellas logra, de manera individual, captar las múltiples dimensiones del fenómeno. Los sistemas de información son avances en tal sentido, pero no cubren áreas muy sensibles, por ejemplo, la situación de las personas indocumentadas, refugiadas o en riesgo de vulnerabilidad; otros nuevos temas requieren información de diversa naturaleza (como el clima de actitudes ante los inmigrantes). En la región se encuentran nítidamente reflejadas estas limitaciones que, en general, invisibilizan aspectos muy importantes de los procesos migratorios. Desde el punto de vista de las fuentes de información es preciso identificar apropiadamente la invisibilidad a la que se alude cuando se abordan los estudios de las mujeres en la migración. Además, debe recordarse que una percepción muy generalizada entre los gobiernos y la sociedad civil en América Latina sobre sus emigrados es el carácter invisible que pesa sobre su contribución al bienestar de las sociedades desarrolladas hacia donde se dirigen, lo que establece una plataforma de demandas para su reconocimiento ciudadano.

En general, los antecedentes expuestos indican que no debiera atribuirse la escasa visibilidad de la migración femenina a la ausencia de datos, por más que la situación sea heterogénea según fuentes y regiones del mundo. Numerosos investigadores afirman que el problema de la escasa visibilidad de la migración de las mujeres no se debe a que la cuestión se haya estudiado poco, sino a que los informes y análisis existentes ha tenido un reducido impacto en los legisladores y en los medios de comunicación. La literatura sobre las migrantes latinoamericanas —principalmente en los Estados Unidos— se desarrolló a través de estudios de casos sobre las causas de la selectividad migratoria por edad y su relación con atributos socioeconómicos, las formas de participación en el mercado de trabajo, la correspondencia entre trabajo doméstico y trabajo remunerado, la vida familiar, las alteraciones en las relaciones de género, las consecuencias sobre la fecundidad, la escolaridad, las diferencias de estatus de la mujer en el país de origen y en el país receptor, entre otras muchas circunstancias, que revelan una amplia variedad teórica y de propósitos y preocupaciones políticas (Bilac, 1995).

Un problema mayor es la trata de mujeres, que parece adoptar rasgos generalizados de invisibilidad, que comprenden no solo sus dimensiones sino también las formas de coerción y abuso, la tipificación del delito y las sanciones que amerita, la impunidad de los delincuentes, la densificación de las redes criminales y la corrupción de autoridades; las consecuencias para las víctimas han comenzado a investigarse y reconocerse, por ejemplo, en el plano de la salud sexual y reproductiva (Mora, 2002). Sin embargo, al procurar visibilizar la trata de personas se debe tener cuidado con una conexión exagerada con la migración, pues no todas las migrantes son víctimas ni todas las víctimas son destinadas a la prostitución; el énfasis puede justificar que estos problemas sean excusa para restringir la migración y así facilitar el tráfico de personas. Según Chiarotti (2003), la creación de un perfil de la mujer víctima es motivo de discriminación sexual de amplias y variadas formas; de acuerdo con Oishi (2002), ello conduce a asociar excesivamente a las mujeres que migran solas como seres vulnerables en los procesos migratorios y en riesgo de prostitución. Es claro que frente a estas situaciones el mensaje es complicado, pues lo mejor sería que no migraran (y algunos sectores podrían hasta sugerir que se les prohíba), permaneciendo en

espera de su pareja, si la tienen, cuidando de los hijos y del hogar, aunque no tuvieran posibilidades de rearmar sus vidas.²¹

Si la menor visibilidad de la migración de mujeres no se debe tanto a la falta de preocupación por su protección ante riesgos objetivos ni a las carencias de las fuentes de información ni a la escasez de estudios empíricos —incluso en el caso del envío y utilización de las remesas—, entonces puede conjeturarse que existe un problema de género. Primero, porque —como destacan Pessar y Mahler (2001)— tanto la migración en sí como su estudio son procesos determinados por la dimensión de género (*gendered processes*). Las investigaciones sobre migración femenina han estado dominadas por mujeres, y esto reproduce la clásica distribución del trabajo por género; asimismo, ha sido grande el riesgo de no abarcar en toda su extensión los aspectos vinculados a la migración femenina si no se cuenta con la perspectiva de investigadores hombres. Segundo, porque las teorizaciones sobre migración han sido notoriamente sesgadas a favor de la visión masculina de la movilidad, ya sea por omisión, por énfasis en la racionalidad económica y aspectos laborales, o por una combinación de factores que dificultaron el análisis de la participación en la migración de la otra mitad de la humanidad.

Lo anteriormente expuesto se inserta en un campo amplio: la migración internacional, donde las investigaciones siempre han sido restringidas empíricamente, han enfatizado los estudios de casos y cuentan con numerosas formulaciones teóricas fragmentarias; un campo en que cada vez existen importantes interrogantes por resolver. De todos modos, a partir de la literatura reciente parece ir creciendo el consenso sobre la necesidad de introducir la perspectiva de género para avanzar en una comprensión más integral del fenómeno migratorio y evitar el fácil recurso de adjudicar las omisiones existentes a la “falta de datos”. Como señala Ariza (2000), reconociendo las limitaciones de los estudios, de la invisibilidad de las mujeres migrantes se ha llegado a la efervescencia y revitalización analítica de su problemática a la luz de esa perspectiva.

2. Los estudios de género y la migración internacional: breve recuento y evolución en la región

Las diferencias de género se hallan entre las características más importantes que se pueden distinguir en la migración internacional, argumento muy utilizado para invocar su inclusión en las agendas de investigación (Ariza, 2000; Boyd y Grieco, 2003; Chant, 2003; Jiménez, 1998; Lim, 1998; Oishi, 2002; Staab, 2003; Sutcliffe, 1998). Sin embargo, este reconocimiento es fruto de un largo proceso de problematización y de formulaciones teórico-metodológicas acerca de la migración femenina, cuya reflexión como objeto de estudio ha logrado avances solo recientemente. En realidad, la consideración de las mujeres en la migración data desde antiguo, aunque con dos sesgos notorios: la mujer ha sido contemplada desde una perspectiva asociacional, de actor pasivo, de acompañante del esposo, la que sigue su desplazamiento, la que espera a su cónyuge e hijos; es también relegada en las formulaciones teóricas sobre la migración, aspecto que distingue numerosos razonamientos que implícitamente reconocen su papel. Ambas situaciones parecen haber ido de la mano de algunas evidencias, que, por ejemplo, indicaban que en la migración transatlántica las mujeres tenían un menor peso que los hombres, si bien no fue nunca el caso de la migración interna cuyos destinos eran las grandes ciudades (Pellegrino, 1996). Tales evidencias se revirtieron notoriamente, y así lo indica la participación de mujeres en la migración internacional —en el mundo y especialmente en la región— que sugiere la feminización cuantitativa en las últimas décadas (Villa y Martínez, 2002; Zlotnik, 2003).

El desarrollo de estudios de casos con distinciones por sexo se produjo mucho más temprano en los países receptores de inmigrantes. Hasta mediados del siglo XX, en los Estados Unidos, por ejemplo, se realizaron numerosas investigaciones acerca de la asimilación y la adaptación de los inmigrantes, cuyo objeto de estudio era la disolución de diferencias sociales de raza. La migración era entendida como un proceso desordenador de la sociedad a partir de la ruptura con la sociedad de origen, al que le

²¹ No hay consenso en estos asuntos. Simultáneamente parece haber un aumento en la aceptación social del comercio sexual y se tiende a extrapolar al resto del mundo la heterogénea situación de la migración femenina entre países asiáticos. Véanse, por ejemplo, los análisis de Lim (1998), Lim y Oishi (1996) y Oishi (2002), cuyos exámenes son muy completos.

seguía un proceso de asimilación de los valores de la sociedad receptora. En el decenio de 1960 hay una revitalización de los estudios étnicos y se desarrollan los estudios feministas. Se pone énfasis en la persistencia de valores de la cultura original y en la reafirmación de las diferencias; la etnicidad se vuelve la fuente de solidaridad entre los migrantes. Los estudios feministas ignoran las diferencias de clase y etnia y dirigen la mirada a la mujer como un ser universal, blanco y de clase media. En tal entorno, la familia se transforma en el *locus* de la opresión femenina (Oliveira Assis, 2000).

Tanto a nivel regional como internacional había una ausencia casi total de análisis que vincularan la migración internacional con la participación activa de las mujeres. Esto se observa en las formulaciones teórico-metodológicas sobre migración internacional, en los planos temáticos que guían a las investigaciones empíricas y en el diseño y contenidos de las políticas públicas (Ariza, 2000; Mora, 2002).

a. *Birds of passage are also women*

“Me vine a espaldas de mi papá porque él nunca estuvo de acuerdo que una mujer, además como yo, muy joven, pudiera estar en otro país en el cual no conocía a nadie. Que migrar era muy riesgoso como mujer él dice” (Jessica, 24 años, en Herbst, 2003)

Los estudios empíricos que se desarrollaron sobre diversos ejes temáticos tuvieron la virtud de ofrecer elementos para cuestionar las teorías clásicas de la migración basadas, especialmente, en las decisiones racionales de individuos plenamente informados sobre los mercados laborales. El razonamiento economicista ha sido muy influyente en la mayoría de esas teorías que interpretan la migración en “clave de hombre adulto”, con familia o sin ella, que se desplaza a partir de racionalidades económicas (Jiménez, 1998) (preceptos que tampoco han sido defendidos en el caso de la migración masculina). Esto explica que las teorías migratorias no tuviesen mayormente en cuenta las migraciones femeninas. Variables como la distancia, las oportunidades intermedias, altos niveles de educación, puestos de trabajo, ausencia de conflictos, dejaron poco lugar a la explicación de género (véase el recuadro 5). Existen, no obstante, importantes contribuciones teóricas sobre la migración femenina dentro de estas vertientes, como las formuladas por Thadani y Todaro (1978), centradas en la migración autónoma de mujeres sin lazos conyugales, incorporando variables como la movilidad matrimonial, en el marco de las etapas del ciclo de vida. Posteriormente, estos análisis se abrieron a la construcción de biografías migratorias (Ariza, 2000; Jiménez, 1998).

Las numerosas investigaciones llevaron a sugerir que las mujeres son sujetos de las distintas etapas del proceso migratorio y que dinamizan los grupos familiares, formando y liderando el establecimiento de redes migratorias que vinculan los lugares de origen y destino. A su vez, el cuestionamiento a los enfoques clásicos ha servido para poner de relieve la especificidad de la migración sur norte y entender, dentro de ella, que la migración femenina (feminización cuantitativa) puede interpretarse como parte de una respuesta a las tendencias de la economía mundial, con sus ajustes, desregulación y flexibilización. Esto ha llevado a controvertidas interpretaciones: una consecuencia, como apunta Saskia Sassen (2000), sería la feminización de la supervivencia, en la medida que la migración de muchas mujeres se relacionaría cada vez más con el comercio sexual global al que se ven obligadas para asegurar la supervivencia de los hogares en países en desarrollo. A nuestro juicio, tal visión es muy cuestionable, pues resulta claramente problemático reducir las consecuencias de esta forma, ya que —como señala Le Breton (1995)— el concepto “comercio sexual” muestra problemas de delimitación, sólo explica determinadas formas y mecanismos de explotación, implica una posición de víctima y hace parecer a las mujeres como incapaces de decidir y actuar independientemente, como meras “mercancías”, fortaleciendo las prácticas sexistas y explotadoras.

En muchos estudios se han descubierto situaciones ambiguas y hasta contrapuestas para las mujeres.²² La feminización de la migración traería la oportunidad de apertura de nuevos espacios dentro de la familia y la sociedad, flexibilizando la división sexual del trabajo y transformando los modelos y

²² Como ejemplos para la región, están los estudios de las mujeres andinas (Araujo, Legua y Ossandón, 2000), bolivianas (Balán, 1995), peruanas en Chile (Stefoni, 2002a y 2002b), latinoamericanas en Italia (Bonifazi y Ferruzza, 1996), dominicanas (Pessar, 1984; Grasmuck y Pessar, 1991), cubanas (Prieto, 1987), y la situación en la frontera sur de México (Cruz y Rojas, 2000). El trabajo de Ariza (2000) también presenta una detallada revisión bibliográfica que incluye la migración interna.

roles de género; pero esconde el riesgo de afectar negativamente los proyectos de vida de las mujeres, de reforzar sus condiciones de subordinación y las jerarquías asimétricas de género, de menoscabar su dignidad y atentar contra sus derechos. Las preguntas que cabe formular son muchas y no son solo acerca de la magnitud de mujeres involucradas en una y otra condición. Tal vez no sea tarde para interrogarse sobre las condiciones en que la migración podrá ser para las mujeres y los hombres un mecanismo de liberación y de ascenso social, cualquiera sea el país, la clase social y la etnia a la que pertenece.

Recuadro 5**LAS TEORÍAS CLÁSICAS DE LA MIGRACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES**

Algunas de las teorías más influyentes hasta el decenio de 1970 hicieron escasa referencia a la migración diferencial por sexos y fueron fuente de inspiración de muchos estudios, sentaron escuela en varios países. Recibieron numerosas críticas pero estas no se centraron en las omisiones o lagunas acerca de las mujeres.

Corresponde destacar los artículos de Ernest Ravenstein (publicados en 1885 y 1889), quien fue precursor de los modelos gravitacionales; sus trabajos son muy elaborados y contienen gran variedad de ejemplos. Imbuído en la búsqueda de leyes permanentes y universales sobre los fenómenos sociales, señaló la existencia de regularidades empíricas en los desplazamientos migratorios, las que elevó al nivel de leyes, su principal legado. El arsenal conceptual descriptivo se centra en la existencia de corrientes y contracorrientes, en la influencia de la distancia, el desarrollo tecnológico y los principales destinos, entre otros. Advirtió, sin embargo, que las mujeres migraban más que los hombres en cortas distancias, aunque no otorgó suficiente valor a este aspecto, cuando destacaba que las mujeres son atraídas por las áreas textiles y no por una ciudad minera.

George Zipf (1946) buscó establecer una relación matemática que determinara el volumen de intercambios entre dos poblaciones, a partir del volumen de las poblaciones de origen y destino y la distancia existente entre ambas. A pesar de que es consciente de la existencia de factores que pueden cambiar esta relación, no introduce ninguna referencia a los patrones migratorios diferenciales por sexo. De la forma en que concibe su famosa fórmula, trata indistintamente al movimiento de personas y de mercancías y, en consecuencia, deja poco lugar para hacer interpretaciones de género.

Samuel Stouffer (1940) menciona que las oportunidades intermedias son diferentes para hombres y mujeres, si bien no desarrolla este aspecto. Estas oportunidades ofrecidas por cada punto geográfico se consideran proporcionales al número de personas nacidas fuera del Estado de residencia habitual. Presentó un ejemplo de migración familiar, a la que da un tratamiento no conflictivo y este enfoque será recogido en muchas investigaciones asociadas al predominio de una imagen eminentemente masculina de la persona que migra. Su visión queda expresada en el siguiente planteamiento: "si una persona se moviese desde una región X a un apartamento o casa en la región Y, previamente se tendría que haber creado una vacante en la región Y. La vacante que él ocuparía y otras similares que no ocupó las llamaremos oportunidades".

El modelo de Everett Lee (1966) sobre los factores de atracción y expulsión, obstáculos intervinientes y factores personales, intenta presentar a la persona que migra de manera más individualizada que los otros autores, haciendo referencia a la etapa del ciclo vital en que se migra y el proceso de la toma de la decisión de migrar. De todas formas, no trata las diferencias por sexo y parece aludir a los hombres: "las personas con niveles educativos altos se mueven porque tienen mejores ofertas en otros lugares".

En cuanto a los modelos neoclásicos, uno de los más conocidos y cuestionados es el de John Harris y Michael Todaro (1970). Los autores analizan las migraciones rurales-urbanas y plantean que los movimientos migratorios son respuestas a la creación de puestos de trabajo o de incentivos laborales. Explican que "es probable que más de una persona del sector rural emigre como consecuencia de la creación de un solo puesto de trabajo nuevo" y no tienen en cuenta la existencia de una división sexual del trabajo y su influencia en la creación de flujos migratorios diferenciados por sexo. Su falta de explicación de la selectividad de la migración, al suponer una racionalidad y disponibilidad de información, y el supuesto de medición de ingresos esperados, casi no dejan espacio para distinguir la participación femenina.

Finalmente, Wilbur Zelinsky (1971) es el único que en sus trabajos hace referencia explícita al factor género. En su planteamiento de la transición de la movilidad, liga la evolución de los movimientos de las personas a un crecimiento económico que define como unidireccional. Dentro de su lógica de funcionamiento, un factor como el rol de género femenino que dificulta la movilidad no puede existir en una sociedad tan desarrollada y móvil como la actual.

Fuente: Jiménez (1998); Villa (2000).

La literatura anglosajona parece privilegiar una visión más optimista. Boyd y Grieco (2003), por ejemplo, enfatizan los cambios de estatus que pueden resultar de los procesos migratorios. Si bien reconocen que el efecto depende del sistema de estratificación de género de cada sociedad (es decir, pudiera no haber cambios en la posición relativa dentro de la familia), hay un potencial impacto: “*For some women, migration may mean an **increase** in social mobility, economic independence, and relative autonomy. This is especially true if women’s moves are accompanied by **increased participation** in the labor market. **New** economic and social responsibilities may change the distribution of power within the family, leading to **greater** authority and participation in household decision making and control over the family’s resources. These also may cause **positive shifts** in the relationship between immigrant women and their husbands and children*” (pp. 5-6) (el destacado es nuestro).

Las percepciones que ilustran las combinaciones de factores (y consecuencias) que alientan la migración de mujeres —y que se presentan como interrogantes en diversos planos temáticos— constituyen un elemento distintivo de las actuales preocupaciones teóricas sobre la migración y el género. Tales preocupaciones son tributarias de las investigaciones que comenzaron a proliferar desde mediados de la década de 1970.²³ Un trabajo de gran influencia es el estudio de Mirjana Morokvášic (1984), *Birds of passage are also women*, en el cual, junto con realizar una minuciosa reseña de la producción bibliográfica de los años que le antecedían, introdujo los cimientos de una perspectiva de género al considerar a las mujeres en los flujos migratorios internacionales no solo como acompañantes sino también como trabajadoras. Adelantándose en el tiempo, la autora destacó la importancia de factores no económicos como determinantes de la migración de mujeres, y decía: “*It has become increasingly clear that migration of women, and migration in general, cannot be analyzed within the framework which focuses on young male adults responding to formal employment opportunities*” (p. 899).

Las investigaciones en América Latina y el Caribe se centraron en la inserción desigual de hombres y mujeres migrantes en los mercados de trabajo y, a la luz del enfoque histórico-estructural, el énfasis estuvo en la necesidad de una aproximación más comprehensiva de las relaciones entre procesos macro-estructurales, división sexual del trabajo y condicionantes del ciclo vital de la mujer.

Aunque se reconoció a la unidad doméstica como espacio de análisis de la migración y consecuentemente la existencia de estrategias familiares para la asignación de recursos para el desplazamiento, tanto el carácter estructural y la sobrevaluación del aspecto económico como la consideración de los hogares desde el punto de vista de un espacio de decisiones igualitarias, limitaron el análisis de los distintos roles y consecuencias de la migración para hombres y mujeres (Mora, 2002).

Recién en el decenio de 1990 el género comienza a ser analizado como concepto teórico central y principio estructurador de los movimientos migratorios (Mora, 2002; Pedraza, 1991). Este cambio de perspectiva se basa en el reconocimiento de que “*las ideologías, jerarquías y relaciones de género influyen de forma diferenciada en las probabilidades de migración de hombres y mujeres y en sus resultados migratorios*” (Mora, 2002, p. 9). Además, el género introdujo la noción de conflicto de intereses en el análisis de la migración, pues muestra que las decisiones migratorias en la familia resultan de diferentes poderes de negociación (Jiménez, 1998). Desde entonces hay estudios que buscan verificar de qué manera las relaciones de género influyen en los procesos migratorios internacionales y cuáles son sus consecuencias para los países y sociedades expulsoras y receptoras, así como para las familias e individuos. Se trata de un período de apertura y enriquecimiento de la perspectiva analítica, que se expresa en la confluencia de visiones sociológicas y antropológicas, en la diversificación de las áreas de investigación (que se abren a la dinámica familiar, a la oposición entre el espacio público y el privado, a las identidades) y en el interés por destacar la heterogeneidad de los procesos migratorios antes que su generalidad (Ariza, 2000). Boyd y Grieco (2003) y Jiménez (1998) señalan que este enriquecimiento bien pudiera ayudar a mejorar la interpretación de la migración masculina.

En América Latina y el Caribe un número creciente de investigaciones se ha orientado a profundizar en la diferente construcción social que hombres y mujeres hacen de la migración y en las distintas

²³ En los Estados Unidos, la producción bibliográfica fue intensa; en 1984, *International Migration Review (IMR)* dedicó un número especial a la mujer y la migración (volumen 18, número 68), señalando que su atención constituía una necesidad objetiva. La edición del número estuvo a cargo de Mirjana Morokvášic.

causalidades para emigrar. Se descubre cómo, en determinados contextos, el papel diferencial por sexo que se asigna a la reproducción hace que el marco familiar sea más importante para la migración de mujeres; o el hecho de que las causas de la migración de mujeres estén cada vez más vinculadas con la ruptura o ausencia de vínculos con un varón, la poliginia y la soltería, en un contexto de cambio de roles en la familia (Mora, 2002). Se destaca entonces que las empresas migratorias de las mujeres sobrepasan con creces el supuesto de dependencia y que, incluso en aquellos casos de migración familiar, un gran número de mujeres termina insertándose en la fuerza de trabajo, como respuesta a los cambios económicos globales (Bilac, 1995; Chant, 2003; Jiménez, 1998).

Si bien es posible distinguir una notoria evolución en los estudios de género y migración internacional, existe consenso en reconocer que están lejos de explicar la complejidad del objeto de estudio y menos de distinguir cuál puede ser el papel de la migración en las desigualdades de género. Con frecuencia se cuestiona el empirismo con que se emplea el concepto de género, que termina utilizándose solo de manera nominal y aleja los intentos de una comprensión más holística de la migración. Además, se reconoce el riesgo de que la investigación enfatice en demasía la experiencia migratoria de las mujeres y preste menor atención a la de los hombres, amenazando el entendimiento de las relaciones de género con la migración (Boyd y Grieco, 2003). Si a esto se suma la falta de evidencias y la especificidad de las tendencias de la migración según las regiones, se concluye que aún hay numerosas interrogantes.

“Los análisis sobre migración descansan en esquemas interpretativos excesivamente economicistas e instrumentales que dificultan visualizar las interrelaciones entre la migración y otros procesos relevantes. La nula consideración de los aspectos subjetivos y simbólicos, por ejemplo, impide por completo evaluar las interrelaciones entre la dimensión laboral de la migración y sus determinantes socioculturales” (Ariza, 2000, p. 43).

Debido al contexto actual de la movilidad internacional de la población, no es extraño constatar que al interés por los determinantes y repercusiones de la migración se agregue la necesidad de emprender más estudios de casos y se presenten nuevos problemas que vinculan la migración de mujeres con los derechos humanos, la trata de personas y nuevas formas de amenazas globales, como el VIH/SIDA (Mora, 2002).

Además, nuestra inquietud radica en que restar prioridad al estudio de la vulnerabilidad de las mujeres migrantes puede ser un riesgo para avanzar en el conocimiento de la migración y en la elaboración de políticas públicas. Por ejemplo, como destaca Oishi (2002) para el caso de Asia, un gran número de estudios sobre migración de mujeres en países en desarrollo tiende a relacionar sus determinantes a la pobreza, sin dar cuenta de por qué en algunos países pobres no hay una tendencia a la emigración. Pareciera que se olvida que la migración en general, y de las mujeres en particular, exige habitualmente una sustentación en motivaciones y respuestas, en recursos del hogar y de capital social y depende, además, de las etapas del ciclo de vida; ello se inscribe en el marco de las características de la sociedad en estudio. Todo esto sin negar la importancia de la pobreza como determinante de la migración femenina en tanto respuesta estratégica, contexto que algunos autores asocian estrechamente a los hogares muy pobres donde el rol de género y la vinculación de las mujeres a la familia hacen que sean más constantes en el envío de remesas (Guest, 1993, citado por Jiménez, 1998). Pero es necesaria una visión que vaya más allá de las explicaciones relativas a la pobreza, lo que remite al clásico interés por un análisis multinivel de factores causales de la migración internacional.

En cuanto a las políticas, no es sorprendente que la preocupación por las mujeres migrantes tenga lugar en un marco de mucha rigidez. El diagnóstico que Lim (1998) hizo de las políticas de migración en general es que con frecuencia no son neutrales ante hombres y mujeres, lo que finalmente se traduce en una desigualdad de oportunidades. El estatus que el o la migrante adquiere al ingresar a un país distinto al de origen determinará gran parte de sus posibilidades de trabajo, de acceso a servicios y otros, incidiendo así en el nivel de adaptación y real inserción que pueda lograr en el país receptor. Incluso cuando las políticas de migración de los países son neutrales ante el género, no es seguro que sus efectos o resultados también lo sean. En otras palabras, este planteamiento remite a la idea de que la igualdad no asegura la equidad. Lo que se sugiere ante esta situación es que las políticas de los países debieran ser

“sensibles” (*gender-sensitive*) ante la dimensión de género (Lim, 1998). Sin embargo, debe señalarse que si bien en América Latina existen normativas regulatorias sobre el ingreso y permanencia de los extranjeros, no hay consenso sobre la existencia de políticas explícitas de migración internacional (Martínez, 2001).

3. Las decisiones de migrar de las mujeres: factores de carácter estructural, social e individual

“Ajustándome puedo mandar unos cien dólares...una migra sacrificándose por los hijos” (Marleni, 40 años, en Herbst, 2003)

Las decisiones migratorias han sido un tema de intenso estudio en la investigación teórica sobre la migración internacional, desde su vertiente neoclásica hasta la histórico-estructural. Además de las numerosas críticas recibidas por cada uno de esos enfoques, ninguno de ellos confiere un lugar al examen específico de las mujeres en la migración. Otros enfoques que han tratado de incorporar tal examen ofrecen importantes sugerencias de investigación, pero sin una mayor integración entre sí, y ese es el caso de los enfoques de la unidad doméstica que sitúan la decisión de migrar en la familia y la teoría de las redes sociales que atribuye la migración internacional a procesos de vínculos sociales, culturales y personales.

Los estudios de la mujer y los de género plantean varias premisas. En primer lugar, subrayan que existe una combinación de factores que alientan la migración de las mujeres y que ellos no son únicamente económicos y laborales: en realidad, ofrecen la posibilidad de capturar la multifacética naturaleza de la migración. Sugieren también que es preciso reconocer que las decisiones migratorias de las mujeres no son necesariamente las mismas que las de los hombres, por más que puedan identificarse nominalmente neutras. Pedraza (1991), por ejemplo, argumentaba que la migración de mujeres está más activada por cambios en las relaciones familiares y en el matrimonio, dependiendo de su aceptación social, de razones económicas personales y, sin negar su existencia, de problemas estructurales asociados a patrones mundiales de desarrollo desigual.

Otra premisa es que los intentos explicativos de la migración internacional de las mujeres no se han desarrollado a la par de los numerosos temas estudiados; desde nuestra perspectiva, el desarrollo teórico sigue siendo escaso y persiste una visión parcial y limitada de la migración como proceso. En realidad, estas limitaciones son consecuencia de una característica imputable a los estudios de migración internacional en su conjunto, que exige respuestas creativas que busquen articular sistémicamente los diversos asuntos. Ariza (2000) resume adecuadamente esta situación: *“Se ha generado un conocimiento más bien fragmentario, incapaz de recuperar las diversas articulaciones del universo social y de incorporar a la migración de manera heurística ya sea como respuesta a condicionamientos estructurales, ya sea como opción individual contextualmente localizada y plena de sentido”* (p. 57).

a. Un enfoque integrado y centrado en la región

Parece ser que la integración de distintos niveles de análisis ofrece un marco para el examen de la migración de mujeres. Sin embargo, en la región no se conocen estudios de esta naturaleza que, en cambio, son más frecuentes en Asia. Oishi (2002), sobre la base del análisis de la situación de los países de origen y resumiendo un gran número de propuestas, propone un modelo basado en tres niveles distintos y complementarios: nivel macro (Estados), nivel intermedio (sociedad) y nivel micro (individuos).

Considerando el nivel macro, de acuerdo con estudios de la CEPAL (2002), cabe reconocer que la migración internacional en América Latina y el Caribe tiene como determinantes básicos a las desigualdades en los niveles de desarrollo, cuyas especificidades ejercen influencia sobre las presiones migratorias. En general, los países tienden a organizarse en subsistemas migratorios, en los que la confluencia de condiciones laborales, salariales, oferta de servicios e imágenes de estabilidad confieren un grado de centralidad a algunas naciones, que concentran la inmigración desde países vecinos. Sin embargo, el ordenamiento intrarregional no explica la migración hacia el exterior de la región. En tal sentido, las asimetrías en la distribución de los beneficios de la economía internacional ejercen una

influencia decisiva, tanto por las carencias de capital humano y conocimiento como por los cambios en el papel del Estado, que definen las insuficiencias estructurales del desarrollo. La precariedad del empleo y la profundización de las tensiones sociales generan una sensación generalizada de vulnerabilidad social, factores que han estimulado una creciente aceptación de la emigración como alternativa viable de opción personal, familiar y comunitaria de búsqueda de oportunidades (CEPAL, 2002). Es posible que las propensiones migratorias hayan afectado desigualmente a mujeres y a hombres, aunque no existen estudios que permitan validar el supuesto. Sabemos que las mujeres son mayoritarias en varios flujos intrarregionales y ostensiblemente en algunos que se dirigen a países de fuera de la región, como es el caso de España.

Con relación a los factores intermedios, se identifican factores institucionales que afectan directamente a las mujeres y otros factores relacionados con las redes sociales.

La marginalización de las mujeres que no siguen determinados patrones establecidos en sus sociedades de origen —por ejemplo, la transgresión de límites comportamentales de género impuestos por la sociedad, la imposibilidad de divorcio o la no existencia de oportunidades laborales para las mujeres— generaría una presión para emigrar y así romper con sociedades discriminatorias en las que ocupan posición de subordinación, idea que fue tempranamente planteada por Morokvásic (1984).

El factor intermedio al que se ha recurrido con más frecuencia para explicar la migración de mujeres es la existencia y el apoyo de *redes transnacionales de migrantes*. El concepto de red migratoria ha servido para sustentar la hipótesis de la mantención de la migración internacional en general, pero en el caso de las mujeres juega un papel central. La activación de los diversos contactos que integran las redes de relaciones preexistentes —como las relaciones de parentesco, amistad o vecindad— son procesos característicos entre las mujeres migrantes.²⁴ Si bien algunos autores, como Gregorio (1998), sostienen que pocos estudios han considerado la importancia que el género tiene en la activación de estas redes, muchos otros, como Lim y Oishi (1996), plantean que es probable que las mujeres dependan más que los hombres de las redes informales. De este planteamiento es posible desprender dos hipótesis: i) la dimensión de género tiene una especial relevancia en la creación y en la mantención de las redes, y ii) el hecho de que las mujeres migren solas no significa necesariamente que sea fruto de una decisión y acción autónoma.

Dichas ideas son bien descritas por Pessar y Mahler (2001), quienes, basándose en sus investigaciones sobre la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos, afirman que el género es una variable que “organiza” la migración, determinando varios aspectos sobre cómo se lleva a cabo y sostiene en el país de acogida. Referido a este mismo grupo de migrantes, compuesto tradicionalmente de mayoría masculina, Greenlees y Sáenz (1999) plantean que, aunque las mujeres mexicanas han tendido a migrar hacia los Estados Unidos por razones de reunificación familiar comenzaron a desplazarse crecientemente en busca de oportunidades de empleo, lo que condujo a favorecer un asentamiento de largo plazo entre los inmigrantes mexicanos en dicho país. De allí es posible desprender que, para las mujeres, las redes involucrarían decisiones migratorias cada vez más distanciadas del mero acompañamiento y seguimiento de sus parejas.

En lo que respecta al nivel micro, el punto de partida para su consideración es que los estudios empíricos han mostrado que en los flujos contemporáneos hay un aumento en el número de mujeres que migran solas en busca de trabajo (Gabaccia, 1992; Morokvásic, 1984; Oliveira Assis, 2000). Son numerosas las evidencias en apoyo de esta observación, las cuales sugieren que, más que una estrategia autónoma de surgimiento personal, la decisión de emigrar está vinculada a una estrategia de sobrevivencia, especialmente por la condición de maternidad y el contexto familiar.

Como la movilidad en familia continúa siendo un mecanismo de la migración de mujeres —y esa es la forma en que tradicionalmente se ha interpretado—, es importante considerar que, ante la tendencia a entenderla como fruto de una decisión abstractamente familiar, existen dos unidades de análisis interrelacionadas: el grupo doméstico y la red migratoria. La utilización del concepto de grupo

²⁴ Las redes parecen favorecer más a las mujeres que a los hombres en la migración internacional, pero hay evidencias de numerosas intermediaciones según la naturaleza de la migración, la experiencia migratoria y las barreras socioculturales a la migración femenina (véase, por ejemplo, Curran y Rivero-Fuentes, 2003).

doméstico permite tomar en consideración, entre otros aspectos, su incidencia en la división sexual del trabajo y en las relaciones de poder al interior del grupo (Gregorio, 1998). La particularidad de la migración de las mujeres al interior de una pareja o familia está en que ellas facilitan o incluso permiten que las decisiones de la migración del grupo se lleven a cabo. Ellas mantienen regularmente contactos con sus parientes en las áreas de origen, los visitan con más frecuencia y sus remesas son también más regulares, a pesar de que perciben menores ingresos que los hombres. Además, las mujeres favorecen la inserción económica de sus parejas, ya que, por un lado, se encargan de los aspectos domésticos, y por otro, construyen y mantienen las redes que apoyan esta inserción económica, lo que remite a la clásica discusión sobre la relevancia y la valoración del trabajo doméstico, que aunque sea menos visible, es esencial al momento de facilitar la inserción económica de los hombres, objetivo de su migración.

Si bien los estudios empíricos y la mayoría de las interpretaciones destacan que la migración femenina es rara vez una decisión estrictamente autónoma, que las decisiones se toman en el seno de los hogares y que obedecen en gran medida —aunque no únicamente— a racionalidades económicas, hay quienes señalan que no debe olvidarse que existen factores culturales que generan la ausencia de consentimiento. Según Oishi (2002) y Hondagneu-Sotelo (citada por Mora, 2002), las migrantes, especialmente las jóvenes, pueden desoír los deseos familiares, y las casadas pueden acompañar a su pareja incluso contra la voluntad de esta (*work and love*).

No es extraño entonces que en el escudriñado tejido de motivaciones que impulsan finalmente la decisión individual de migrar entre las mujeres existan inconsistencias en los resultados de investigaciones. Mora (2002) destaca que en estudios disponibles sobre casos en Chile, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Haití, México, Perú y Puerto Rico, un tercio o más de las mujeres interrogadas tienen como principal motivación buscar o mejorar su trabajo, lo que representa la mitad del nivel atribuido por los hombres a la misma causa. Al tratarse de mujeres solteras o con hijos, las decisiones económicas predominan mientras que entre las casadas prevalece la decisión familiar vinculada a eventuales beneficios económicos para el marido. Otras motivaciones que tienen relación con la educación o la necesidad de escapar de la vida rural y del control familiar, así como de la violencia intra-familiar y doméstica, se presentan cada vez con más frecuencia para migrantes internas e internacionales.

Esos resultados son parecidos a los de otros estudios realizados en hogares de mujeres emigrantes en Nicaragua, pero con algunos matices, pues los motivos esgrimidos se concentran fuertemente en razones económicas, con una proporción similar a la de los hombres, tratándose fundamentalmente de mujeres que tienen pareja e hijos y que migraron de manera irregular (Barahona, 2002). Tal parece que estas decisiones obedecen a un contexto muy particular caracterizado por la alta incidencia de pobreza. Para una buena parte de esas mujeres significó obtener por primera vez ingresos por su trabajo, la gran mayoría en el servicio doméstico en hogares de Costa Rica. Además, dada la alta proporción de sus ingresos que destinan a sus grupos familiares en Nicaragua, a pesar de ser inferiores a los ingresos de los hombres migrantes, existe un compromiso mayor, lo que refleja una contribución más relevante para paliar las carencias, y refuerza la idea de que cuando los hogares de origen son pobres las mujeres se sienten moralmente más vinculadas que los hombres a la familia (Barahona y Agurto, 2001; Jiménez, 1998).

Otros estudios hechos en Nicaragua muestran que persistirían los patrones tradicionales, y ese es el caso de los datos procedentes de la Encuesta de Demografía y Salud (ENDESA, 1998), cuyos resultados indican un predominio de la decisión familiar (54%) entre las razones de la mujer para emigrar (Mora, 2002).

En España, los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas del gobierno, obtenidos en una encuesta realizada en 1996 entre mujeres migrantes indocumentadas en ese país, señalan que su principal razón para migrar es la búsqueda de trabajo (Izquierdo, 2000). No obstante, para los países latinoamericanos y caribeños considerados, los datos no son regulares según el origen de las inmigrantes (cuadro 10).

Cuadro 10

ESPAÑA: RAZÓN PRINCIPAL PARA MIGRAR ENTRE LAS MUJERES INMIGRANTES LATINOAMERICANAS (en porcentaje)

País de origen	1	2	3	4	5	6
Argentina	14,3	38,1	4,8	11,9	23,8	7,1
Perú	6,4	44,9	9	6,4	28,2	5,1
Rep. Dominicana	4,1	75,5	4,1	10,2	4,1	4,1

Fuente : Izquierdo (2000). 1) Tener más libertad; 2) Buscar trabajo; 3) Estudios y formación; 4) Ganar más dinero; 5) Reunirse con la familia; 6) Otra razón.

Las diferencias se deberían, en parte, a las modalidades de la migración. En estudios realizados en un grupo heterogéneo de mujeres centroamericanas que cruzaron la frontera sur de México, se encontró que casi las tres cuartas partes indicó razones económicas para emigrar (búsqueda de trabajo), que en su mayoría eran solteras y sin compañero; eso sí, se trataba de una mayoría de mujeres con hijos (www.sinfronteras.org.mx).

¿Serán igualmente las mujeres con hijos tan gravitantes entre las inmigrantes ya establecidas en países de destino? Empíricamente, y a modo ilustrativo, los datos censales de algunos países receptores en América Latina muestran que la condición de maternidad no parece estar en ningún caso disociada del estatus de inmigrante y hasta puede ser independiente de la existencia del cónyuge.²⁵ Entre las inmigrantes en Costa Rica y Venezuela predominan las mujeres que declaran tener pareja (casadas o unidas) y con hijos. En los cuadros 11 y 12 se aprecia además que en los dos países las solteras con hijos alcanzan proporciones más elevadas entre los principales grupos de inmigrantes (nicaragüenses en Costa Rica y colombianas en Venezuela). Estos antecedentes permiten señalar que la situación de las mujeres migrantes pertenecientes a los grupos más numerosos establecidos en un país está muy asociada a la maternidad, si bien no se infiere que su desplazamiento se lleve a cabo con sus hijos. De todos modos, se refuerza la hipótesis de la migración como estrategia de sobrevivencia.

Cuadro 11

COSTA RICA: MUJERES NACIDAS EN PAÍSES SELECCIONADOS DE 15 AÑOS Y MÁS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y EXISTENCIA DE HIJOS, 2000

País de nacimiento	Total	Solteras	Casadas o unidas	Otros
Total nac. en el extranjero	121 923	31 974	74 941	15 008
%	100,0	26,2	61,5	12,3
Con hijos	92 046	12 182	65 883	13 981
% Con hijos	75,5	38,1	87,9	93,2
Nicaragua	92 925	24 880	57 481	10 564
%	100,0	26,8	61,9	11,4
Con hijos	71 817	10 745	51 084	9 988
% Con hijos	77,3	43,2	88,9	94,5
Panamá	3 904	768	2 639	497
%	100,0	19,7	67,6	12,7
Con hijos	3 083	237	2 382	464
% Con hijos	79,0	30,9	90,3	93,4
El Salvador	4 505	1 285	2 543	677
%	100,0	28,5	56,4	15,0
Con hijos	3 400	442	2 327	631
% Con hijos	75,5	34,4	91,5	93,2

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

²⁵ Por cierto, estas características pueden adquirirse después del ingreso al país de destino.

Cuadro 12

VENEZUELA: MUJERES NACIDAS EN PAÍSES SELECCIONADOS DE 15 AÑOS Y MÁS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y EXISTENCIA DE HIJOS, 1990 Y 2001

País de nacimiento	Total		Solteras		Casadas o unidas		Otros	
	1990	2001	1990	2001	1990	2001	1990	2001
Total nac. en el extranjero	470 215	489 401	95 720	87 473	292 982	302 123	75 012	99 805
%	100,0	100,0	20,4	17,9	62,3	61,7	16,0	20,4
Con hijos	36 6180	413 215	32 405	38 637	264 788	280 119	68 844	94 459
% Con hijos	77,9	84,4	33,9	44,2	90,4	92,7	91,8	94,6
Colombia	265 091	307 583	62 410	59 278	160 480	191 288	40 792	57 017
%	100,0	100,0	23,5	19,3	60,5	62,2	15,4	18,5
Con hijos	211 872	266 410	27 189	32 720	145 995	179 022	37 964	54 668
% Con hijos	79,9	86,6	43,6	55,2	91,0	93,6	93,1	95,9
Perú	10 805	15 535	3 483	4 141	6 160	9 357	1 101	2 037
%	100,0	100,0	32,2	26,7	57,0	60,2	10,2	13,1
Con hijos	6 884	11 109	411	792	5 447	8 420	1 001	1 897
% Con hijos	63,7	71,5	11,8	19,1	88,4	90,0	90,9	93,1
Ecuador	10 918	14 392	2 576	2 976	7 015	9 465	1 255	1 951
%	100,0	100,0	23,6	20,7	64,3	65,8	11,5	13,6
Con hijos	8 009	11 606	641	1 045	6 177	8 699	1 160	1 862
% Con hijos	73,4	80,6	24,9	35,1	88,1	91,9	92,4	95,4

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Estos antecedentes —si bien no son concluyentes— revelan que el estereotipo de la mujer que migra como acompañante no se sostiene. Aunque las mujeres migran solas cada vez más y por razones económicas, la convergencia de ambas condiciones no autoriza concluir que se trata necesariamente de una estrategia y decisión autónoma. Tal vez la condición de maternidad de la mayoría de las migrantes sea lo que distingue más claramente el perfil. Ello remite a la importancia del grupo doméstico y las redes migratorias en el protagonismo de las mujeres. Jiménez (1998) agrega: “... una mujer que migra sola no tiene por qué tener un alto nivel de poder de decisión, ya que puede hacerlo por imposición familiar para, por ejemplo, diversificar los riesgos de la economía doméstica” (según el conocido enfoque del mismo nombre) (p. 14).²⁶

4. Mujeres que migran solas: ¿inserción laboral exitosa?

“El dinero que gano aquí me costó el amor de mis hijos que dejé en el Perú” (Isolina, 36 años, en Herbst, 2003)

La relación entre factores económicos y no económicos de la migración de mujeres con hijos, o sin ellos, determinará quiénes migran, cuáles serán los significados de esta elección para ellas y cómo van a incorporar o rehusar nuevos valores y patrones de comportamiento, como lo advertía Morokvács (1984). La correspondencia entre trabajo y remuneración de las mujeres migrantes puede variar en tres direcciones: la primera posibilidad es que el trabajo sea considerado como actividad económica y sea remunerado; en segundo lugar, puede que el trabajo sea remunerado, pero no sea contabilizado como actividad económica. Este sería el caso de mujeres que trabajan en el mercado informal o sin contrato de trabajo y por ello son “dueñas de casa”. Finalmente, puede que el trabajo no sea remunerado ni contabilizado como actividad económica, y ese es el caso de las mujeres que trabajan en pequeños negocios familiares y aportan su mano de obra para aumentar el ingreso familiar (Morokvács, 1984).

²⁶ Sin duda, estas situaciones pueden ser diferentes en otras regiones. En sus estudios en Asia, Oishi (2002) destaca que las decisiones son cada vez más “propias” y que hay mujeres en países como Filipinas y Sri Lanka donde la decisión se toma a pesar de la oposición de esposos y familiares.

Observando las particularidades de cada país receptor respecto a la inserción laboral de las mujeres migrantes, se aprecia una concentración ocupacional dentro de un pequeño campo de posibilidades de trabajo. La mayoría está ocupada en el servicio doméstico, empresas familiares, empresas de la comunidad de origen y, en general, en el sector informal, aunque más recientemente se advierte una presencia en algunos trabajos calificados, como enfermería y actividades paramédicas, en rubros de servicios menores y en actividades asociadas a las zonas de procesamiento para exportación e industrias textiles (OIT, 2002; Pedraza, 1991; Pellegrino, 1996). Se trata de ocupaciones que la construcción social del género reserva para las mujeres, y cuyas características son bien conocidas por su precaria condición de trabajo y por la explotación que las rodea. Mención aparte merece la prostitución, otro tipo de trabajo asociado a las mujeres migrantes, pero con la agravante de que suele ser ejercido sin documentación migratoria (OIT, 2002).

Estos antecedentes muestran que en el tema del género y la migración internacional es imperativo analizar el efecto que sobre la situación de la mujer migrante ejerce el trabajo extradoméstico remunerado y las distintas experiencias laborales, así como las vinculaciones cambiantes entre género y otros ejes de inequidad, como clase y etnia. El impacto de la migración como experiencia laboral sobre la condición de la mujer, lleva a la necesidad de examinar las consecuencias globales del proceso migratorio sobre esta condición (Ariza, 2000).

La mayor parte de los antecedentes sobre la migración “autónoma” —más bien solitaria— de las mujeres apunta a que tiene una base económica, y el hecho de que esa sea la razón principal para migrar, hace prever que el fenómeno será de largo alcance y tenderá a continuar.

5. Los derechos humanos y la vulnerabilidad de las mujeres migrantes: intenciones y realidades

Son numerosos los instrumentos internacionales sobre los derechos humanos de las personas migrantes que han sido objeto de muchos análisis y recomendaciones. Ellos están basados en el derecho internacional, el derecho humanitario y el de los refugiados y en normativas laborales generales. Para las mujeres migrantes, los instrumentos se alinean además en un amplio espectro, que considera desde las especificidades de género hasta las necesidades propias de toda mujer; destacan también los mecanismos de protección directa de víctimas y potenciales víctimas del crimen organizado.

En el plano de los derechos humanos de los migrantes, destacan, por ejemplo, las normas de estándares para la protección de los trabajadores migrantes de la OIT, como el Convenio Relativo a los Trabajadores Migrantes (revisado en 1949) (N° 97) y el Convenio sobre las Migraciones (disposiciones complementarias) (N° 143) de 1975. Sin duda, el más importante y de amplio alcance, que recién ha entrado en vigor, es la Convención Internacional para la Protección de todos los Trabajadores Migratorios y Miembros de sus Familias, propuesta por las Naciones Unidas en 1990. Este instrumento ofrece garantías para todos los migrantes independientemente de su condición migratoria, pues es un hecho indiscutible que en la actualidad hay mecanismos discriminatorios que establecen jerarquías de personas con derechos diferenciados; su proceso de aplicación debe mirarse con mucha atención, pues las anteriores iniciativas para establecer un marco jurídico comprensivo en el derecho internacional que proteja los derechos de los trabajadores migratorios y sus familias no han sido suficientemente extendidas y adoptadas por los Estados, y muchos instrumentos no constituyen mecanismos vinculantes (CELADE, 2003).

Existen innumerables declaraciones y recomendaciones sobre la necesidad de proteger a las migrantes y se ha forjado una agenda global en su favor, inseparable de aquella más amplia que persigue establecer relaciones de género más equitativas. Específicamente, respecto a las mujeres migrantes y los mecanismos internacionales de protección y promoción de sus derechos humanos, los principales son la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, de 1979), el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994) y la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995), propuestos por las Naciones Unidas. En todos ellos destaca la necesidad de un tratamiento igualitario y con equidad para hombres y mujeres, de luchar contra todas las formas de explotación, abuso, acoso y

violencia contra las mujeres, las adolescentes y las niñas; asimismo, y de defensa de los derechos sociales y de salud básica. Además, prestan atención preferencial a los derechos reproductivos y a la salud reproductiva, dadas las necesidades específicas de las mujeres. Tanto el Programa de Acción de El Cairo como la Plataforma de Beijing han realizado contribuciones en tal sentido, y reconocen la importancia de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres migrantes, refugiadas y desplazadas internas (www.un.org).

Aunque los anteriores instrumentos consideran la situación de extrema vulnerabilidad de las mujeres para ser víctimas de ilícitos asociados a la migración, se han formulado dos protocolos a la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Transnacional Organizado (2000), que aún no entran en vigor:

El Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que ha sido ratificado por 18 países y busca prevenir y combatir la trata de personas, particularmente de mujeres y niños, proteger y asistir a las víctimas de dicho fenómeno y promover la cooperación entre los Estados partes para lograr tales objetivos.

El Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire, que fue ratificado por 17 países y busca combatir y prevenir el cruce ilegal de personas, reafirmando que la migración en sí misma no es un crimen y que los migrantes pueden ser víctimas, requiriendo, en consecuencia, protección (CELADE, 2003).

El único documento internacional vigente relacionado con la trata es el Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena, que data de 1949; tiene la limitación de remitir la definición de trata de mujeres a aquella que ocurre con fines de prostitución, excluyendo a un gran número de víctimas de otras formas de explotación; además, no tiene un enfoque basado en los derechos humanos (Rodríguez, 2002) (recuadro 6).

La asociación entre migración femenina y vulnerabilidad tiene muchas fuentes: el racismo, la xenofobia, la violencia y la trata de personas, la baja escolaridad y los salarios inferiores a los mínimos establecidos, el trabajo forzado y las peligrosas condiciones de vida, la falta de acceso a servicios sociales básicos, entre otros, que se agudizan con las inequidades de género. Por ello, es creciente la brecha entre los instrumentos que definen y protegen los derechos humanos de los migrantes y la realidad cotidiana, lo que viene a oscurecer la posibilidad de que la migración constituya una opción para las mujeres y contribuya a reducir las asimétricas relaciones de género.

a. La vulnerabilidad de las migrantes y sus difíciles fronteras

Históricamente, la migración internacional ha involucrado oportunidades y riesgos y este contrapunto se ve exacerbado en la actual globalización. Aunque existen indicios de reconocimiento de la legitimidad del derecho de toda persona a salir de su país de origen, lo cierto es que, en oposición, los riesgos se hacen más visibles conforme aumentan las restricciones para la migración. Estas constituyen la fuente básica de la vulnerabilidad estructural, conllevan amenazas a la dignidad de las personas migrantes y menoscaban su contribución a la prosperidad económica y a la diversidad cultural de las sociedades de destino. Las mujeres se ven amenazadas desde un sinnúmero de dimensiones: discriminación cruzada de género, socioeconómica, étnica y de nacionalidad, abusos sexuales, deterioro de la salud reproductiva y de la integridad física.

Las mujeres migrantes, particularmente las indocumentadas, son vulnerables entre las vulnerables porque experimentan con más frecuencia riesgos sociales —como la pobreza, el desempleo y la subordinación en sus hogares de origen— y tienen menos capacidad de respuesta individual e institucional frente a ellos. Son también *estigmatizadas entre las estigmatizadas*, porque se percibe que están dispuestas a ser tratadas o traficadas, para trabajar en cualquier actividad, habida cuenta de la carencia de opciones en sus países natales. La discusión sobre su segmentación en el comercio sexual de los países de destino parece tener asidero, si bien habría que distinguir lo que es el conjunto de riesgos que enfrentan en sus trayectorias durante el desplazamiento de lo que es la inserción laboral que le sigue (recuadro 7).

Recuadro 6
LA TRATA Y EL TRÁFICO DE PERSONAS

La trata y el tráfico de personas son hechos distintos, aunque relacionados y no afectan solo a las mujeres. Según el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, se lleva a efecto la trata (*trafficking*) cuando se reúnen estas tres condiciones: a) captación, transporte, traslado, acogida o la recepción de personas; b) la acción ocurre mediante la amenaza o el uso de la fuerza u otras formas de coacción, el rapto, el fraude, el engaño, el abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios, para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra (salvo entre los menores de 18 años); y c) conlleva fines de explotación, incluyendo básicamente la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud, o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.

Según el Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire, el tráfico (contrabando) se define como *“la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado parte del cual dicha persona no sea nacional o residente permanente con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio de orden material”*.

La distinción entre trata y tráfico, si bien puede ser obvia en algunos casos, en otros no lo es. Un error en la identificación de una persona víctima de trata resultará probablemente en la posterior negación de sus derechos. Es necesario que los investigadores y los medios de comunicación jueguen un papel importante en la creciente comprensión de la opinión pública sobre el fenómeno de la trata. Habría que aclarar que mientras en el tráfico no existe ninguna coerción al migrante y su origen no se asocia con las comunidades o familias más pobres de un país, en el caso de la trata, el migrante es forzado a moverse de su país de origen y esto es una violación del derecho individual de personas que, en su mayor parte, provienen de las comunidades y familias más excluidas. Estas son diferenciaciones difíciles de establecer para las autoridades de los países receptores. La distinción entre un migrante indocumentado de una persona víctima de trata o incluso de un refugiado es una gran responsabilidad, un proceso largo y no muy claro. En ocasiones, el trabajador migratorio prefiere las condiciones de explotación en un país rico que su “empobrecida” libertad en su país de origen; además, considera que la denuncia por su explotación le ocasionaría la deportación inmediata; en otras palabras, su “rescate” significa su “captura”.

Las estimaciones del número de víctimas de la trata dan cifras que oscilan entre 700 mil y 2 millones al año, en su mayoría mujeres, niños y personas pobres. En muchos países escasean las estadísticas que permitan precisar las cifras y tampoco existe claridad acerca de las fuentes y de la metodología de estimación para tales valores. En 2001, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) presentó los resultados de una encuesta mundial sobre la trata de mujeres y niños para la explotación sexual, de la que se concluye la escala global y la creciente complejidad del fenómeno. Típicamente, se le considera un movimiento desde el sur al norte o por lo menos con origen en países en desarrollo (si bien se da en forma interna), que mueve unos 12 mil millones de dólares anuales; sería, entonces, una de las actividades más lucrativas después del tráfico de armas y drogas, aunque un proxeneta europeo llegó a afirmar: *“La mujer da más ganancia que la droga o el armamento. Esos artículos solo se pueden vender una sola vez, mientras que la mujer se revende ...”*.

En comparación con otras regiones, en el caso de América Latina y el Caribe se dispone de escasos datos y estos señalan que 50 mil mujeres y niños son traficados anualmente a los Estados Unidos, 75 mil brasileñas y 50 mil dominicanas trabajarían en la industria del sexo en el extranjero. Asimismo, el empeoramiento del conflicto armado en Colombia habría recrudescido la situación y se estima que 35 mil mujeres son tratadas por año; todas estas cifras son muy conjeturales.

Antecedentes parciales indican que los corredores de la trata se extienden por Centroamérica y reciben corrientes de Sudamérica; los destinos son claramente extrarregionales y se están diversificando. Los anuncios en los periódicos son un punto de partida para este vía crucis de las migrantes. Conforme aumentan las restricciones contra el turismo sexual en países asiáticos, parece aumentar el flujo de turistas del sexo hacia Centroamérica, con la gravedad de incorporar a adolescentes y niños. Argentina parece ser también uno de los destinos favoritos de los pederastas turistas del sexo procedentes de Europa y los Estados Unidos.

La trata es a la vez un problema migratorio y un problema relacionado con el crimen organizado, pero sobre todo es una abominable violación de los derechos humanos. No obstante su antigüedad, recién empieza a producir inquietud.

Fuente: Artigas (2002); CELADE (2003); Laczko (2002); Mora (2002); Rodríguez (2002); www.adital.org.br.

LA INSOPORTABLE VULNERABILIDAD DE LAS MIGRANTES INDOCUMENTADAS Y LOS RIESGOS DE PROSTITUCIÓN

La asociación a priori entre prostitución y migración indocumentada, tráfico o trata de personas, se muestra muy fuerte en algunos ámbitos y tiene historia en Asia y África. Se sabe que en algunas sociedades africanas la migración individual de mujeres es considerada como prostitución. Además, la preocupación por la trata de personas ha estado concentrada en la prostitución femenina y autoras como Saskia Sassen han llegado a sostener que este es uno de los componentes fundamentales de la *feminización de la supervivencia*, estrategia obligada para mujeres en países en desarrollo. Sin embargo, la relación debe entenderse en dos contextos: a) durante las fases de traslado y b) durante la inserción laboral en el país de destino. Ello exige un examen minucioso que revele la verdadera asociación y que distinga el país de tránsito, el de destino y la zona de frontera.

Durante el traslado existen abundantes evidencias de casos en que las migrantes indocumentadas suelen ser abusadas sexualmente, lo que se entiende como el precio que deben pagar a los traficantes, tratantes y al personal administrativo de los países de tránsito y de llegada. Las experiencias van desde el “compañerismo” con el *pollero* hasta la violación sexual o el sexo bajo coacción. El compañerismo es considerado por algunas migrantes como una forma de “protección”. Pero se conocen numerosos casos de desaparición y abandono durante el tránsito. Estos riesgos también afectan a los niños y adolescentes migrantes. En la frontera norte de México, por ejemplo, existe información sobre adolescentes que atraviesan a territorio estadounidense para ser abusados sexualmente en ciudades limítrofes. Asimismo, en Guatemala, se ha observado que muchos niños y adolescentes que intentaban viajar hacia la frontera se han visto finalmente involucrados en la prostitución.

En cuanto a la inserción en el mercado de trabajo, el comercio sexual es una opción largamente descrita en diversos países, y ese es el caso de España. Dentro de la región hay alguna evidencia en el caso de Perú, donde la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar de 2000 mostró que tanto el porcentaje de mujeres migrantes que había recibido ofertas de dinero por sexo como el que había accedido casi duplicaban al de las peruanas. Varios estudios de casos e investigaciones sobre mujeres migrantes temporales o permanentes en situación de frontera evidencian de igual manera esta relación entre ilegalidad e inserción en el comercio sexual: en Ciudad Hidalgo, frontera sur entre México y Guatemala, el 76% de las trabajadoras sexuales corresponde a migrantes temporales procedentes de Honduras, El Salvador y Nicaragua. Asimismo, se identificó que el 93% de las mujeres que trabajaba en la zona de tolerancia de Ciudad Hidalgo eran indocumentadas. Parece que la mayor parte de estas mujeres utiliza la ciudad como tránsito que les permite obtener dinero o conocer a alguien dispuesto a acercarlas a la frontera norte. Estas mujeres tenían entre 19 y 27 años y una baja escolaridad (un tercio de analfabetas); en su mayoría eran separadas, con hijos y habían huido de relaciones violentas. Una constante es que manifestaban dedicarse a la prostitución por razones económicas vinculadas al sustento de sus familias.

Las mujeres que participan en estos movimientos enfrentan múltiples inconvenientes relacionados con su salud sexual y reproductiva, que han sido descritos en numerosos informes.

Fuente: Jiménez (1998); Lim y Oishi (1996); Mora (2002).

La vulnerabilidad de las mujeres está muchas veces estrechamente relacionada con su inserción laboral. En su proceso de inserción en los países desarrollados son fácil presa de explotación, que las convierte en sujetos privados de derechos. Respecto a la inserción laboral, Lim (1998) plantea que el envejecimiento de las sociedades y la creciente integración de las mujeres al mercado laboral favorece que las mujeres migrantes en muchos países en desarrollo se empleen al interior de hogares. Sin embargo, creemos que este tipo de empleo no solamente implica una mayor discriminación que la vinculada a los trabajos típicamente realizados por hombres, sino también una mayor exposición a la explotación y una menor visibilidad ante los organismos encargados de la supervisión de los derechos de las trabajadoras. Es más, en América Latina y el Caribe debería discutirse sobre el *significado, condiciones y consecuencias del emergente escenario en que las mujeres del tercer mundo ayudan al bienestar de las envejecidas unidades domésticas del mundo desarrollado*.

En cuanto a la situación de las migrantes latinoamericanas y caribeñas, Daeren (2000) plantea que, si bien no se puede generalizar, grupos numerosos de mujeres trabajan en condiciones de precariedad. La discriminación y violación de sus derechos se presenta a partir de variables que no siempre son tan fáciles de separar o destacar como “razón principal de discriminación”. En la mayoría de los casos son una combinación de varios factores, como la situación residencial —documentada o

indocumentada—, el país de origen, la etnia, el tiempo de residencia en el país de destino, el dominio del idioma, el nivel de educación y otras variables.

En muchas partes del mundo se observa una concentración de las inmigrantes en ocupaciones como el servicio doméstico y el cuidado de niños y enfermos. También destacan las ocupaciones relacionadas con el sector de la “diversión”, incluido el comercio sexual, en el que sobrellevan un alto grado de dependencia y subordinación de su empleador. Junto con los hombres migrantes, tienden a estar excluidas de la legislación laboral nacional y de los instrumentos que regulan la migración internacional (Daeren, 2000).

b. Comiendo sobras del amor

A pesar de todas las especulaciones sobre la participación de las latinoamericanas migrantes en el comercio sexual, existen pocas fuentes de información. Según Gallardo (2001), en el caso de República Dominicana, el número exacto de mujeres involucradas es muy difícil de determinar; sin embargo, y a partir de varios antecedentes, se establece que es el cuarto país del mundo —después de Tailandia, Brasil y Filipinas— donde las mujeres trabajan en la industria del sexo fuera de sus fronteras.

Según ISIS Internacional (Servicio Femenino Internacional de Información y de Comunicación) (1998), las redes de trata de mujeres están especialmente activas en Suriname, donde se concentra y distribuye un alto número de brasileñas, dominicanas y colombianas que ejercen la prostitución. La trata de personas está también presente en las zonas fronterizas de países sudamericanos y centroamericanos con destino a los Estados Unidos y Canadá (CELADE, 2003).

La otra cara de la trata de mujeres es la presencia de un alto contingente de latinoamericanas y caribeñas en países de Europa. Se señala que este fenómeno no puede ser analizado fuera del contexto migratorio y que las mujeres que caen en las redes de los tratantes generalmente han sido contratadas para el servicio doméstico, matrimonios acordados y prostitución (ISIS Internacional, 1998).

Con relación a la misma temática, Polanía (1995) diferencia entre trata interna de mujeres y trata externa; esta última se refiere al mercado internacional, a cuyo respecto plantea que es una trata directamente relacionada con redes europeas que tienen sus puntos de operación y reclutamiento en Brasil, Suriname, Colombia, República Dominicana y las Antillas, para los centros de distribución ubicados en España, Grecia, Alemania, Bélgica y Holanda. En el caso latinoamericano y caribeño, las redes de tratantes han creado otras modalidades de comercio que no están tipificadas, ya que las mujeres saben de antemano cuál será su trabajo en Europa, aunque sí desconocen las exigencias de dicho mercado sexual y las formas de engaño que sobrevendrán.

En un intento de determinar con precisión qué tipo de mujeres son víctimas, Polanía (1995) las describe como mujeres de una edad promedio entre 19 y 25 años, con estudios primarios o secundarios inconclusos y de estrato social medio y bajo. En algunos casos, su primer contacto sexual se da con los clientes europeos y, en otros, son madres solteras sin experiencia anterior en la prostitución.

Hasta el momento existe muy poca evidencia empírica acerca de la magnitud de este hecho en América Latina. Por la relevancia que a todas luces tiene, esta constatación releva la necesidad de contar con mayor información, que dé origen a estrategias para impedir este flagrante atropello de los derechos humanos de las mujeres migrantes.

Es inútil insistir en la ausencia de culpabilidad de las mujeres que “saben a lo que van” si no existe una legislación adecuada en cada país. Sobre esta cuestión no existe la última palabra. Canadá, por ejemplo, cuenta con visas para *bailarinas exóticas* como un intento de prevenir el ingreso de mujeres para la prostitución y tener un indicio transparente de su incidencia. Se discute, sin embargo, que ello no asegura el engaño ni las condiciones laborales de explotación y que, en tal sentido, sólo se regulariza parte de una situación que sigue siendo, en el fondo, irregular (véase Macklin, 2003).

Es necesario reconocer que la trata de personas debe ser analizada desde la óptica de los derechos humanos. En repetidas ocasiones, las víctimas de este delito son vistas como migrantes que han violado las leyes de migración y, como consecuencia, están sujetas a detención, deportación y, en no pocos casos, han

sido consideradas como criminales. La clave de un acercamiento a los derechos humanos es la despenalización —protección— de la víctima y la criminalización —el enjuiciamiento— de los tratantes, para restaurar el equilibrio apropiado en lo que concierne a los derechos humanos (CELADE, 2003).

c. Las otras vulnerabilidades

Además del engaño y la explotación, existen otras situaciones en que la vulnerabilidad de la mujer migrante se hace evidente. Uno de los indicadores más expresivos ha sido habitualmente el bajo nivel educativo; por ejemplo, los datos de los cuadros 13 y 15 muestran que los grupos más numerosos de inmigrantes tienden a estar sobrerrepresentados por mujeres con escolaridad primaria incompleta: en Costa Rica y Venezuela, más de la mitad de las nicaragienses y colombianas tiene menos de 7 años de estudios. Esta ha sido una imagen muy difundida en esos países, si bien carece de asidero generalizar, según se observa la composición de otros grupos y, además, si se examinan las cifras por sexo, se aprecia que en esos mismos casos los hombres tienen un perfil no muy diferente al de las mujeres.

El estereotipo negativo del inmigrante en varios países —utiliza servicios sociales sin una contribución productiva equivalente, es una amenaza para la identidad nacional, reside de manera irregular y muchas otras figuras— se sustenta en su bajo nivel educativo. Sin embargo, lo fundamental es que la baja escolaridad no es una característica generalizada entre las inmigrantes y de allí nuestra inquietud por no reducir prioridades en el conocimiento de la migración y la elaboración de políticas migratorias exclusivamente al estudio de la vulnerabilidad de las mujeres migrantes, ante el riesgo que significa invocar el bajo perfil de escolaridad como argumento para eludir el protagonismo de las mujeres y perpetuar los supuestos de pasividad y dependencia. En otras palabras, la vulnerabilidad en función de la baja escolaridad no es un argumento suficiente para caracterizar esta problemática.

Por otra parte, los datos del cuadro 14 muestran que en Chile las peruanas registran una escolaridad claramente alta, que no respalda su vulnerabilidad en función de la baja educación. Sin embargo, son cada vez más conocidas las dificultades que ellas enfrentan en su inserción en la sociedad chilena y que se resumen en el estigma negativo que cargan frente a algunos sectores; diversas investigaciones recientes resaltan esa condición (Araujo, Legua y Ossandón, 2000; Stefoni, 2002a y 2002b).

Sin desconocer la importancia de la escolaridad debido a las múltiples falencias asociadas a los bajos perfiles y que favorecen la discriminación, debe reiterarse que esta adquiere dimensiones más profundas cuando se combina con el origen nacional, la pertenencia étnica y, especialmente, cuando se trata de mujeres indocumentadas, refugiadas y desplazadas. Cada combinación definirá el grado de vulnerabilidad de las migrantes. Así, las mujeres y niñas que han debido migrar forzosamente por conflictos sufren consecuencias a veces irreparables en su integridad física y psicológica. Por la inseguridad y el temor a ataques provocados por la guerra, muchas mujeres jefas de hogar se ven obligadas a huir con sus niños después de la muerte de la pareja. Además, la viudez modifica los papeles sociales y económicos de la mujer en el hogar y en la comunidad, así como en la estructura de la familia. El desplazamiento aumenta la vulnerabilidad de las mujeres y de sus hijos pues ocasiona la desintegración de las formas tradicionales de protección, de apoyo y de enfrentamiento de la adversidad, así como de los medios de supervivencia económica (Lindsey, 2000).

Estas especificidades entre las migrantes tienen pocos registros y se insertan en la problemática del racismo y sus múltiples expresiones dependientes, como xenofobia, discriminación, intolerancia y prejuicios, que se expresan en distintos niveles de la vida social (Rivera, 2001). Es esta confluencia de adversidades la que oscurece la posibilidad de que la migración constituya una opción liberadora para las mujeres.

Si bien es cierto que las fronteras han sido tradicionalmente zonas de encuentro e intensa interacción entre comunidades, no es menos cierto que también son espacios geográficos, socioeconómicos y culturales en los cuales convergen situaciones de vulnerabilidad física, social y de género relacionadas con la ausencia de recursos y con la pérdida de derechos elementales. Como apunta Mora (2002), atravesar una frontera en algunas regiones de América Latina puede constituir un riesgo así como una amenaza de muerte, en especial en situaciones de migración indocumentada, desplazamiento forzado y tráfico de personas. Investigaciones realizadas en la frontera sur de México

mostraron que un 70% de las migrantes sufre violencia y que casi dos tercios son víctimas de algún tipo de abuso sexual durante su viaje, desde la coacción sexual a la violación.

Cuadro 13
COSTA RICA: AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE MUJERES Y HOMBRES NACIDOS EN PAÍSES SELECCIONADOS DE 12 AÑOS Y MÁS DE EDAD, 2000

País de nacimiento	Años de estudio				
	Total	Menos de 4	4 - 6	7 - 9	10 y más
Mujeres					
Nicaragua	102 130	30 761	36 119	19 071	16 179
%	100,0	30,1	35,4	18,7	15,8
Panamá	4 242	1 107	1 239	521	1 375
%	100,0	26,1	29,2	12,3	32,4
El Salvador	4 609	736	1 424	770	1 679
%	100,0	16,0	30,9	16,7	36,4
Hombres					
Nicaragua	101 448	36 143	35 759	16 072	13 474
%	100,0	35,6	35,2	15,8	13,3
Panamá	4 820	1 371	1 420	578	1 451
%	100,0	28,4	29,5	12,0	30,1
El Salvador	3 879	524	937	674	1 744
%	100,0	13,5	24,2	17,4	44,96

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Cuadro 14
CHILE: AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE MUJERES Y HOMBRES NACIDOS EN PERÚ DE 12 AÑOS Y MÁS DE EDAD, 1992 Y 2002

Sexo	Años de estudio							
	Total		Menos de 4		4 - 9		10 y más	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Mujeres	3 476	22 037	175	917	929	4 258	2 372	16 862
%	100,0	100,0	5,0	4,2	26,7	19,3	68,2	76,5
Hombres	3 545	14 198	105	298	799	2 083	2 641	11 817
%	100,0	100,0	3,0	2,1	22,5	14,7	74,5	83,2

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Cuadro 15

**VENEZUELA: AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE MUJERES Y HOMBRES
NACIDOS EN PAÍSES SELECCIONADOS DE 12 AÑOS Y MÁS DE EDAD, 1990 Y 2001**

País de nacimiento	Total		Menos de 4		4 – 6		7-9		10 y más	
	1990	2001	1990	2001	1990	2001	1990	2001	1990	2001
Mujeres										
Colombia	247 397	291 371	70 186	80 624	74 609	89 205	51 652	53 590	50 950	67 952
%	100,0	100,0	28,4	27,7	30,2	30,6	20,9	18,4	20,6	23,3
Perú	11 655	12 196	450	452	1 100	1 063	1 990	1 635	7 577	9 046
%	100,0	100,0	3,9	3,7	9,4	8,7	17,1	13,4	65,0	74,2
Ecuador	10 425	13 275	1 351	1 570	3 253	4 153	2 785	2 759	3 036	4 793
%	100,0	100,0	13,0	11,8	31,2	31,3	26,7	20,8	29,1	36,1
R. Dominicana	9 443	7 701	1 562	1 027	2 619	1 987	3 009	2 222	2 253	2 465
%	100,0	100,0	16,5	13,3	27,7	25,8	31,9	28,9	23,9	32,0
Hombres										
Colombia	220 957	263 129	69 134	87 106	58 442	75 051	44 235	42 968	49 146	58 004
%	100,0	100,0	31,3	33,1	26,4	28,5	20,0	16,3	22,2	22,0
Perú	14 534	14 539	275	460	1 000	882	2 337	1 850	10 922	11 347
%	100,0	100,0	1,9	3,2	6,9	6,1	16,1	12,7	75,1	78,0
Ecuador	10 367	12 182	1 203	1 410	3 225	3 939	2 693	2 576	3 246	4 257
%	100,0	100,0	11,6	11,6	31,1	32,3	26,0	21,1	31,3	34,9
R. Dominicana	5 813	4 790	587	456	1 593	1 127	2 007	1 445	1 626	1 762
%	100,0	100,0	10,1	9,5	27,4	23,5	34,5	30,2	28,0	36,8

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Bibliografía

- Anguiano, María (2002), “Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional”, en *Revista Gaceta Laboral*, 8, 3, pp.411-424.
- Araujo, Kathya, María Legua y Loreto Ossandón (2000), *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*, Fundación Instituto de la Mujer, Santiago de Chile.
- Ariza, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás...mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.
- Artigas, Carmen (2002), *El crimen organizado como una forma grave de violación de los derechos humanos: el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Balán, Jorge (1995), “Household economy and gender in international migration: the case of bolivians in Argentina”, en United Nations, *International migration policies and the status of female migrants*, United Nations, New York, ST/ESA/SER.R/126.
- Barahona, Milagros (2002), “Estudio de hogares de trabajadoras emigrantes nicaragüenses”, en *Entre Redes*, 9, pp. 14-17.
- Barahona, Milagros y Sonia Agurto (2001), *Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes laborales en Costa Rica*, Proyecto Protección a la mujer migrante y mejoramiento de las condiciones de la niñez afectada por la migración, Managua, Informe final.
- Benson-Rea, Maureen y Stephen Rawlinson (2003), “Highly skilled and business migrants: information proceses and settlement outcomes”, en *International Migration*, 41, 2, pp. 59-79.
- Bhagwati, Jagdish (2003), “Borders beyond control”, en *Foreign Affairs*, 82, pp. 98-104.

- Bilac, Elisabete (1995), "Género, familia y migraciones internacionales", en *Revista de la OIM sobre Migraciones Internacionales en América Latina*, 3, 1, pp. 3-20.
- Biles, John y Meyer Burstein (2003), "Immigration: economics and more", en *Canadian Issues*, april, pp. 13-15.
- Blue, Sara (2002), *Remittances and economic behavior in post-soviet Cuba*, UCLA Geography, en <http://www.bol.ucla.edu/~sblue/AAGPresentation2002/index.htm>.
- Bonifazi, Corrado y Ángela Ferruzza (1996), "Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11, 32, pp. 169-177.
- Boyd, Monica y Elizabeth Grieco (2003), *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*, en www.migrationinformation.org.
- Bustamante, Jorge (2003), *A virtual contradiction between international migration and human rights*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 36, LC/L.1873-P.
- Bustillo, Inés y José Ocampo (2003), *Asimetrías y cooperación en el Área de Libre Comercio de las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Informes y Estudios Especiales, 13, LC/L.1904-P.
- Cabré, Anna (1995), "Demografia i gènere: especificitats de l'Europa del Sud", en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, pp. 277-281.
- Cacopardo, María (1998), *Mujeres en Buenos Aires: migrantes y jefas de hogares*, V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, U. Nacional de la Pampa, Santa Rosa, septiembre.
- Cacopardo, María y Alicia Maguid (2001), *Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires*, U. Nacional de Luján-Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, mimeo.
- Castillo, Manuel (2003), *Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 37, LC/L.1908-P.
- Castles, Stephen (1999), "International migration and the global agenda: reflections on the 1998 UN Technical Symposium", en *International Migration*, 37, 1, pp. 5-19.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999), *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica; una visión sintética*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 1, LC/L.1231-P.
- (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2003), *Resumen y aspectos destacados de la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, en prensa.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157(SES.29/3).
- CEPAL-CELADE-OIM (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina*, Proyecto SIMICA, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- Chant, Sylvia (2003), "Gender and migration", en S. Chant y N. Craske (eds.), *Gender in Latin America*, Latin American Bureau, London, pp. 228-253.
- Chiarotti, Susana (2003), *La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 39, LC/L.1910-P.
- Cohen, Robin (1997), *Global diasporas: an introduction*, UCL Press, London.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2002), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, CONAPO, México.
- Cortés, Alberto (2003), *Reflexiones sobre la dinámica migratoria nica-tica*, Universidad de Costa Rica, San José, inédito.
- Curran, Sara, y Estela Rivero-Fuentes (2003), "Engendering migrant networks: the case of mexican migration", *Demography*, 40, 2, pp. 287-307.
- Cruz, Hugo y Martha Rojas (2000), "Migración femenina internacional en la frontera sur de México", en *Papeles de Población*, 23, CIEAP/UAEM.
- Daeren, Lieve (2000), *Género en la migración laboral internacional en América Latina y el Caribe. Pautas para "buenas prácticas" en la formulación de políticas y programas dirigidos a trabajadoras y trabajadores migrantes*, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, mimeo.
- Eckstein, Susan (2003), *Diasporas and dollars: transnational ties and the transformation of Cuba*, Working paper, 16, en www.mit.edu/cis.
- Faist, Thomas (2002), "Extension du domaine de la lutte: international migration and security before and after September 11, 2001", en *International Migration Review*, 36, 137, pp. 7-14.
- (2000), *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*, Clarendon Press, Oxford.

- Franco, Rolando (2003), *Globalización, migración, políticas y derechos*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Fusco, Wilson, Fabio Yoití y Roberta Guimarães (2002), *Brasileiros nos Estados Unidos e Japão*, XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Ouro Preto, Minas Gerais, noviembre.
- Gabaccia, Donna (ed.) (1992), *Seeking common ground: multi-disciplinary perspectives on immigrant women*, Westport, Conn., Greenwood Press.
- Gallardo, Gina (2001), *Tráfico de mujeres desde la República Dominicana con fines de explotación sexual*, OIM-Secretaría de Estado de la Mujer, Santo Domingo.
- García Zamora, Rodolfo (2000), *Los retos actuales de la teoría del desarrollo*, en www.migracionydesarrollo.org.
- Gavigan, Patrick (1997), *Emergencias causadas por migraciones y los derechos humanos en Haití*, Conferencia sobre Migraciones Forzadas en América Central y el Caribe: Respuestas a Nivel Regional, 30 de septiembre al 1 de octubre, en www.oas.org.
- Ghosh, Bimal (1997), "Migración y desarrollo: algunos temas escogidos", en *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, 15, 1/3.
- Grasmuck, S. y Patricia Pessar (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Univ. California Press, Berkeley.
- Greenlees, Clyde y Rogelio Sáenz (1999), "Determinants of Employment of Recently Arrived Mexican Immigrant Wives", en *International Migration Review*, 33, 2, pp. 354- 377.
- Gregorio, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Editorial Narcea, Madrid.
- Herbst, Jennifer (2003), *Journey of hope, destiny of uncertainty. Peruvian migrants in Chile*, Institute of Latin American Studies, University of London, London, Master's dissertation.
- INS (Immigration and Naturalization Service) (2002), *2000 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, U. S. Dep. of Justice, Washington, D. C.
- ISIS Internacional (Servicio Femenino Internacional de Información y de Comunicación) (1998), *Boletín Red contra la Violencia*, 20, julio-septiembre.
- Izquierdo, Antonio (2000), *El proyecto migratorio de los indocumentados según género*, UAB, Papers, 60.
- Izquierdo, Antonio, Diego López y Raquel Martínez (2002), *Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España*, Universidad de La Coruña, inédito.
- Jiménez, Eva (1998), "Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva de xénero", en *Estudios Migratorios*, 5, pp. 113-138.
- Jury, Allan (2001), "La Cumbre de las Américas (Santiago, 1998). Puesta en Práctica de la Iniciativa del Trabajador Migrante", en CEPAL-OIM (eds.), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/L1632-P, pp. 313-331.
- Laczko, Frank (2002), *Human trafficking: the need for better data*, en www.migrationinformation.org.
- Le Breton, Maritza (1995), *Las causas de la migración internacional de las mujeres, América Latina en movimiento*, en <http://alainet.org>.
- Lim, Lin Lean (1998), *The Processes Generating the Migration of Women*, Paper prepared for the Technical Symposium on International Migration and Development, The Hague, June – July.
- Lim, Lin Lean y Nana Oishi (1996), "International labour migration of asian women: distinctive characteristics and policy concerns", en *Asian and Pacific Migration Journal*, 5, 1, pp. 85-116.
- Lindsey, Charlotte (2000), "Las mujeres y la guerra", en *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 839, pp 561-580, en <http://www.icrc.org>.
- Lollock, Lisa (2001), *The foreign born population in the United States. Population characteristics*, U.S. Census Bureau, en www.census.gov.
- Macklin, Audrey (2003), "Dancing across borders: "exotic dancers", trafficking and canadian immigration policy", en *International Migration Review*, 37, 2, pp. 464-500.
- Martínez, Jorge (2003a), *Panorama regional de las remesas y sus impactos macrosociales durante los años noventa*, Primer Foro Internacional Diáspora latinoamericana a Estados Unidos y Canadá, Puebla, México, enero.
- (2003b), *Magnitud y características de la inmigración en Chile. Lo que dicen los datos generales del censo de 2002*, CELADE, Santiago de Chile, inédito.
- (2001), *Políticas de población y migración internacional en América Latina: exigencias, posibilidades y el caso de Chile*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 24, LC/L.1708-P.

- (2000), *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 10, LC/L.1459-P.
- Martínez Buján, Raquel (2003), *La reciente inmigración latinoamericana a España*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 40, LC/L.1922-P.
- Massey, Douglas y otros (1993), “Theories of international migration: a review and appraisal”, en *Population and Development Review*, vol. 19, 3, pp. 431-466.
- Mills, Frank (1997), *1990-1991 Population and housing census of the Commonwealth Caribbean. Regional monograph, intraregional and extraregional mobility, the new Caribbean migration*, Trinidad and Tobago, Caribbean Community.
- Mora, Luis (2002), *Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos reproductivos*, Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Morokvášic, Mirjana (1984), “Birds of passage are also women...”, en *International Migration Review*, 18, 68, pp. 886-907.
- Nyberg-Sorensen, Ninna, Nicholas Van Hear y Poul Engberg-Pedersen (2002), *The migration-development nexus: evidence and policy options*, IOM Migration Research Series, 8.
- Oishi, Nana (2002), *Gender and migration: an integrative approach*, The Center for Comparative Immigration Studies, La Jolla, California, Working paper 49.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2002), *The importance of considering Gender Issues in Migration*, en <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/projects/gender/>.
- Oliveira Assis, Gláucia de (2000), *Rupturas e permanências: a emigração de brasileiros para os EUA e as transformações nas relações familiares e de gênero*, XXIV Encontro Nacional da ANPOCS GT Família e Sociedade, octubre.
- Orozco, Manuel (2003), *Worker remittances: an international comparison*, seminario Transnational communities: international experiences in remittances, Inter.-American Dialogue, IADB, febrero.
- Pedraza, Silvia (1991), *Women and Migration: The Social Consequences of Gender*. Annual Review of Sociology, 17, pp. 303-25.
- Pellegrino, Adela (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 35, LC/L.1871-P.
- (2001), *Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes*, CEPAL y Universidad de la República de Uruguay, Montevideo.
- (2000), *Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada*, Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CEPAL-OIM, San José, septiembre.
- (1996), *Migración e integración económica. Reflexiones en cuanto a sus posibles impactos sobre la fecundidad y la salud de las mujeres*, Seminario The Americas Program: Demographic and Health Outcomes of Economic Integration, Los Ángeles, febrero.
- Pellegrino, Adela y Jorge Martínez (2001), *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 23, LC/L.1687-P.
- Pessar, Patricia (1984), “The linkage between the household and workplace in the experience of Dominican immigrant women in the United States”, en *International Migration Review*, 18, pp. 1188- 1211.
- Pessar, Patricia y Sarah Mahler (2001), *Gender and Transnational Migration*, The Center for Migration and Development, Princeton University, Working Paper, 01-06e.
- Polanía, Fanny (1995), *El tráfico de mujeres en América Latina*, en <http://alainet.org>.
- Prieto, Yolanda (1987), “Cuban women in the U.S. labor force: perspectives on the nature of the change” en *Cuban Studies*, 17, pp.73-94.
- Riggs W., Fred (2000), *Diasporas and ethnic nations causes and consequences of globalization*, Conference of the International Studies Association, Los Angeles, en <http://webdata.soc.hawaii.edu/fredr/diaglo.htm#intervention>.
- Rivera, Freddy (2001), *Migrantes y racismo en América Latina: dimensiones ocultas de realidades complejas*, CEPAL, Santiago de Chile, Reunión de Expertos sobre Racismo y Género, junio.
- Rodríguez, Gabriela (2002), *La trata de personas y los derechos humanos de los migrantes*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Rodríguez, Juana (1995), “Movimientos migratorios. Trabajo y género”, en M. Alcañiz y otros, *El espacio según el género. ¿Un uso diferencial?*, Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 195-207.

- Rossini, Rosa (2000), *Lugar para viver é aquí. Lugar para sobreviver é lá: migração internacional do Brasil para Japão*, en www.abep.nepo.unicamp.br.
- Sasaki, Elisa M. (2000), *Estrangeiros residentes no Japão: dados do Ministério da Justiça do Japão (1994 a 1997)*, II Encontro Nacional sobre Migração, Ouro Preto (MG), novembro de 1999.
- Sassen, Saskia (2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- (2000), “Women’s burden: counter-geographies of globalization and the feminization of survival”, en *Journal of International Affairs*, 53, pp. 503-524.
- Schmidley, A. (2001), *Profile of the foreign-born population in the United States: 2000*, U.S. Census Bureau, Washington, D.C., Current Population Reports, series P23-206 (www.census.gov).
- Shain, Yossi (1994), “Marketing the democratic creed abroad: U.S. diasporic politics in the era of multiculturalism”, en *Diaspora*, 3 (Spring), pp. 85-111.
- SIEMCA (Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica) (2002), *Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica*, CELADE-SIEMCA, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 31, LC/L.1828-P.
- Silié, Rubén, Carlos Segura y Carlos Dore (2002), *La nueva inmigración haitiana*, FLACSO, Santo Domingo, Rep. Dominicana.
- Soares, Weber (1995), *Emigrantes e investidores: redefiniendo a dinâmica imobiliária valadarense*, IPPUR/UFRJ, Rio de Janeiro, dissertação.
- Staab, Silke (2003), *Mujeres y migración internacional. Latinoamérica y el Caribe, bibliografía seleccionada (2003-1995)*, CEPAL, Santiago de Chile, inédito.
- Stefoni, Carolina (2002a), “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, en *Papeles de Población*, 8, 33, pp. 117-144.
- (2002b), “Inmigración en Chile. Nuevos desafíos”, en FLACSO (ed.), *Chile 2001-2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales*, FLACSO, Santiago de Chile, pp. 241-265.
- Sutcliffe, Bob (1998), *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Hegoa, Bilbao.
- Thadani, Veena y Michael Todaro (1978), *Towards a theory of female migration in developing countries*, Population Council Centre for Policy Studies, New York.
- Thomas-Hope, Elizabeth (2002), *Human Trafficking in the Caribbean and the Human Rights of Migrants*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Tolley, Erin (2003), “The skilled worker class. Selection criteria in the Immigration and Refugee Protection Act”, en *Metrópolis Policy Brief*, 1.
- Tuirán, Rodolfo (2002), *Migración, remesas y desarrollo*, Taller Internacional Migración, Desarrollo Regional y Potencial Productivo de las Remesas, Guadalajara, Jalisco, febrero.
- U.N. Population Division (2002), *Coordination meeting on international migration. New York, 11-12 July 2002*, United Nations, Dep. of Economic and Social Affairs, New York, ESA/P/WP.178.
- Villa, Miguel (2000), *Enfoques teóricos sobre determinantes de la migración interna e internacional*, CELADE, Santiago de Chile, Apuntes de clase, inédito.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez (2002), “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe”, en *Capítulos del SELA*, 65, mayo-agosto, pp. 26-67.
- Zlotnik, Hania (2003), The global dimensions of female migration, en www.migrationinformation.org.

Anexo

Tabla 1
AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 2000

Pais de presencia, Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay	Venezuela	Total	
Argentina 2001																						
Bolivia 2001	28 615	-	15 075	4 469	1 367	144	522	752	109	144	7	201	9 495	87	99	3 237	9 559	15	461	553	74 971	
Brasil 2000	27 531	20 388	-	17 131	4 159	238	1 343	1 188	480	158	15	136	1 258	500	558	28 822	10 814	102	24 740	2 162	141 723	
Chile 2002	50 448	11 649	7 589	-	4 312	502	3 290	9 762	251	244	50	258	1 874	258	556	1 321	39 084	300	2 467	4 452	138 687	
Colombia 2005																						
Costa Rica 2000	1 102	277	408	1 306	5 898	-	4 320	955	8 714	1 986	53	2 946	2 327	226 374	10 270	62	2 840	824	235	1 037	271 944	
Cuba 2002																						
Ecuador 2001	2 239	634	1 101	4 702	51 556	389	1 242	-	217	179	40	195	937	163	400	101	5 682	147	398	3 691	74 013	
El Salvador 2002																						
Guatemala 2002																						
Haití 2003																						
Honduras 2001	136	105	168	220	616	611	435	327	6 291	3 274	32	-	1 114	5 519	283	25	273	97	48	70	19 644	
México 2000	6 625	1 145	1 887	4 846	6 639	2 391	7 287	894	5 786	29 156	457	4 203	-	2 514	1 440	227	2 973	748	1 363	3024	83 585	
Nicaragua 2005																						
Panamá 2000	783	186	790	1 042	21 080	4 565	1 647	1 862	1 996	590	295	823	2 299	4 833	-	37	2 649	5 753	261	973	52 464	
Paraguay 2002																						
Perú 2004																						
R. Dominicana 2002																						
Uruguay 2005																						
Venezuela 2001	8 592	1 810	4 753	15 520	608 691	1 091	9 581	28 606	819	402	1 519	252	2 882	1 797	942	220	35 823	13 899	4 266	-	741 465	
Total A. Latina	126 071	36 194	31 771	49 236	704 318	9 931	29 647	44 346	24 663	36 143	2 468	9 014	22 186	242 045	14 548	34 112	109 697	21 885	34 239	15 962	1 598 476	
Canadá 1996	12 495	2 435	10 200	26 945	9 855	1 875	3 395	10 250	40 180	13 965	51 145	3 935	30 085	8 960	2 515	5 140	16 200	4 875	5 955	6 730	267 135	
Estados Unidos 2000	89 000	44 000	160 000	83 000	435 000	77 000	952 000	281 000	765 000	327 000	385 000	250 000	7 841 000	245 000	69 000	...	328 000	692 000	73 000	126 000	1 322 200	
Total A. del Norte	101 495	46 435	170 200	109 945	444 855	78 875	955 395	291 250	805 180	340 965	436 145	253 935	7 871 085	253 960	71 515	5 140	344 200	696 875	78 955	132 730	1 348 915	
Total	227 566	82 629	201 971	159 181	1 149 173	88 806	965 042	335 596	829 843	377 108	438 613	262 949	7 893 271	496 005	86 063	39 252	453 897	718 760	113 194	148 692	1 508 761	

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 2
AMÉRICA LATINA: HOMBRES NACIDOS EN AMÉRICA LATINA CENSADOS EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, C/IRCA 2000

País de presen-	Año	País de nacimiento														Total										
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colom- bia	Costa Rica	Cuba	Ecu- dor	El Sal- vador	Guate- mala	Haití	Hon- duras	México	Nicara- gua		Pana- má	Para- guay	Perú	Rep. Domin.	Uru- guay	Vene- zuela				
Argentina	2001																									
Bolivia	2001	14 316		7 795	2 315	695	70	280	369	54	69	2	94	4 698	40	47	1 711	5 297	8	252	24					
Brasil	2000	15 568	11 242		10 242	2 290	108	775	686	329	116	8	105	705	331	325	13 520	6 674	35	12 949	1 094					
Chile	2002	25 475	5 433	3 631		1 961	243	1 739	4 415	131	118	28	111	947	127	282	638	15 612	139	1 295	2 172					
Colom- bia	2005																									
Costa Rica	2000	538	175	203	675	2 911		2 297	526	4 000	1 033	31	1 286	1 089	113 072	5 440	19	1 481	283	123	514					
Cuba	2002																									
Ecuador	2001	1 316	338	509	2 572	24 305	180	687		103	87	28	88	432	83	205	54	3 360	65	250	1 723					
El Sal- vador	2002																									
Guate- mala	2002																									
Haití	2003																									
Hondur- as	2001	75	77	66	108	339	319	293	218	2 819	1 623	27	-	537	2 716	158	14	153	60	30	35					
México	2000	3 191	702	816	2 315	3 020	909	3 479	478	2 575	13 937	260	1 687	-	1 181	788	111	2 079	416	640	1 306					
Nicara- gua	2005																									
Panamá	2000	412	94	310	529	10 383	2 069	922	1 068	1 019	300	144	379	1 060	2 083	14	1 529	1 652	150	481						
Para- guay	2002																									
Perú	2004																									
R. Domi- nicana	2002																									
Uruguay	2005																									
Vene- zuela	2001	4 542	946	2 355	8 081	290 733	449	5 012	13 803	371	194	863	93	1 356	813	451	105	19 876	5 475	2 281						
Total A.		65 433	19 007	15 685	26 837	336 637	4 347	15 484	21 563	11 401	17 477	1 391	3 843	10 824	120 446	7 696	16 186	56 061	8 133	17 970	7 349					
Canadá	1996	6 235	1 180	4 725	13 320	4 045	815	1 860	4 850	20 700	7 155	22 350	1 840	14 265	4 455	1 355	2 445	7 325	2 080	2 815	3 070					
Estados Unidos	2000																									
Total A. del Norte		6 235	1 180	4 725	13 320	4 045	815	1 860	4 850	20 700	7 155	22 350	1 840	14 265	4 455	1 355	2 445	7 325	2 080	2 815	3 070					
Total		71 668	20 187	20 410	40 157	340 682	5 162	17 344	26 413	32 101	24 632	23 741	5 683	25 089	12 4901	9 051	18 631	63 386	10 213	20 785	10 419	8 283	655			

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 3
AMÉRICA LATINA: MUJERES NACIDAS EN AMÉRICA LATINA CENSADAS EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 2000

País de presen.	Año	País de nacimiento														Total										
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua		Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Dominicana	Uruguay	Venezuela				
Argentina	2001																									
Bolivia	2001	14 299		7 280	2 154	672	74	242	383	55	75	5	107	4 797	47	52	1 586	4 262	7	209	529				36 835	
Brasil	2000	11 963	9 146		6 889	1 869	130	568	502	151	42	7	31	553	169	233	15 302	4 140	67	11 791	1068				64 621	
Chile	2002	24 973	6 216	3 958		2 351	259	1 551	5 347	120	126	22	147	927	131	274	683	23 472	161	1 172	2 280				74 170	
Colombia	2005																									
Costa Rica	2000	564	102	205	631	2 987	-	2 023	429	4 714	963	22	1 660	1 238	113 302	4 830	43	1 359	541	112	523				136 248	
Cuba	2002																									
Ecuador	2001	923	296	592	2 130	27 251	209	555		114	92	12	107	505	80	195	47	2 322	82	148	1 968				37 628	
El Salvador	2002																									
Guatemala	2002																									
Haití	2003																									
Honduras	2001	61	28	102	112	277	292	142	109	3 472	1 651	5	-	577	2 803	125	11	120	37	18	35				9 977	
México	2000	3 434	443	1 071	2 531	3 619	1 482	3 788	416	3 211	15 219	197	2 516	1 333	652	116	894	332	723	1 718					43 695	
Nicaragua	2005																									
Panamá	2000	371	92	480	513	10 697	2 496	725	794	977	290	151	444	1 239	2 750	-	23	1 120	4 101	111	492				27 866	
Paraguay	2002																									
Perú	2004																									
Rep. Dominicana	2002																									
Uruguay	2005																									
Venezuela	2001	4 050	864	2 398	7 439	317 958	642	4 569	14 803	448	208	656	1 526	984	491	115	15 947	8 424	1 985						383 666	
Total A. Latina		60 638	17 187	16 086	22 399	367 681	5 584	14 163	22 783	13 262	18 666	1 077	5 171	11 362	121 599	6 852	17 926	13 752	16 269	8 613	8 613	8 613	8 613	8 613	814 706	
Canadá	1996	6 260	1 255	5 475	13 625	5 810	1 060	1 535	5 400	19 480	6 810	28 795	2 095	15 820	4 505	1 160	2 695	8 875	2 795	3 140	3 660				140 250	
Estados Unidos	2000																									7 105 000
Total A. del Norte		6 260	1 255	5 475	13 625	5 810	1 060	1 535	5 400	19 480	6 810	28 795	2 095	15 820	4 505	1 160	2 695	8 875	2 795	3 140	3 660	3 660	3 660	3 660	7 245 250	
Total		66 898	18 442	21 561	36 024	373 491	6 644	15 698	28 183	32 742	25 476	29 872	7 266	27 182	126 104	8 012	20 621	62 511	16 547	19 409	12 273	12 273	12 273	12 273	8 059 956	

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 4
AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO, CIRCA 2000

País de presen.	Año	País de nacimiento														Total						
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colom- bia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guate- mala	Haití	Hon- duras	México	Nicara- gua		Pana- má	Para- guay	Perú	Rep. Domin.	Uru- guay	Vene- zuela
Argentina	2001	100,1		107,1	107,5	103,4	94,6	115,7	96,3	98,2	92,0	40,0	87,9	97,9	85,1	90,4	107,9	124,3	114,3	120,6	4,5	103,5
Bolivia	2001	130,1	122,9		148,7	122,5	83,1	136,4	136,7	217,9	276,2	114,3	338,7	127,5	139,5	88,4	107,9	1,61,2	52,2	109,8	102,4	119,3
Brasil	2002	102,0	87,4	91,7		83,4	93,8	112,1	82,6	109,2	93,7	127,3	75,5	102,2	102,9	93,4		66,5	86,3	110,5	95,3	87,0
Chile	2005																					
Colombia	2000	95,4	171,6	99,0	107,0	97,5	-	113,5	122,6	84,9	107,3	140,9	77,5	88,0	112,6	44,2		109,0	52,3	109,8	98,3	99,6
Costa Rica	2002	142,6	114,2	86,0	120,8	89,2	86,1	123,8	90,4		94,6	233,3	82,2	85,5	105,1	114,9		144,7	79,3	168,9	87,6	96,7
Cuba	2001																					
Ecuador	2002																					
El Salvador	2002																					
Guatemala	2002																					
Haití	2003																					
Honduras	2001	123,0	275,0	64,7	96,4	122,4	109,2	206,3	200,0	81,2	98,3	540,0	-	93,1	96,9	126,4	127,3	127,5	162,2	166,7	100,0	96,9
México	2000	92,9	158,5	76,2	91,5	83,4	61,3	91,8	114,9	80,2	91,6	132,0	67,1	88,6	120,9	95,7		232,6	125,3	88,5	76,0	91,3
Nicaragua	2005	211,1	202,2	164,6	203,1	197,1	182,9	227,2	234,5	204,3	203,4	195,4	185,4	185,6	175,7	160,9		236,5	140,3	235,1	197,8	188,3
Panamá	2000	112,1	109,5	98,2	108,6	91,4	69,9	109,7	93,2	82,8	93,3	131,6	58,5	88,9	82,6	91,9	91,3	124,6	65,0	114,9		93,3
Paraguay	2002																					
Perú	2004																					
R. Dominic.	2002																					
Uruguay	2005																					
Venezuela	2001	107,9	110,6	97,5	119,8	91,6	77,8	109,3	94,6	86,0	93,6	129,2	74,3	95,3	99,1	112,3	90,3	104,5	59,1	110,5	85,3	96,2
Total A. Latina	1996	99,6	94,0	86,3	97,8	69,6	76,9	121,2	89,8	106,3	105,1	77,6	87,8	90,2	98,9	116,8	90,7	82,5	74,4	89,6	83,9	90,5
Estados Unidos	2000																					
Total A. del Norte		99,6	94,0		97,8	69,6	76,9	121,2	89,8	106,3	105,1	77,6	87,8	90,2	98,9	116,8	90,7	82,5	74,4	89,6	83,9	90,5
Total		107,1	109,5	94,7	111,5	91,2	77,7	110,5	93,7	98,0	96,7	79,5	78,2	92,3	99,0	113,0	90,3	101,4	61,7	107,1	84,9	102,8

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 5

**ESTADOS UNIDOS: ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE POR PAÍS DE NACIMIENTO, 2000** (en miles)

País de nacimiento	Total
Caribe	2 813
Cuba	952
Rep. Dominicana	692
Haití	385
Jamaica	411
Otros	373
Mesoamérica	9 790
México	7 841
Belice	59
Costa Rica	77
El Salvador	765
Guatemala	327
Honduras	250
Nicaragua	245
Panamá	69
No especificado	157
América del Sur	1 876
Argentina	89
Bolivia	44
Brasil	160
Chile	83
Colombia	435
Ecuador	281
Guyana	202
Perú	328
Uruguay	73
Venezuela	126
Otros y no especificado	55
Total región	14 479

Fuente: Encuesta Continua de Población de 2000 (www.census.gov).

Tabla 6

BELICE: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1991 Y 2000

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1991	2000	1991	2000	1991	2000	1991	2000
Centroamérica	19 007	28 438	10 048	14 326	8 959	14 112	112,2	101,5
Costa Rica	-	70	-	32	-	38	-	84,2
El Salvador	5 658	6 045	3 117	3 137	2 541	2 908	122,7	107,9
Guatemala	10 696	14 693	5 472	7 207	5 224	7 486	104,7	96,3
Honduras	2 337	4 961	1 280	2 526	1 057	2 435	121,1	103,7
México	2 558	2 351	1 433	1 258	1 125	1 093	127,4	115,1
Nicaragua	-	279	-	144	-	135	-	106,7
Panamá	-	39	-	22	-	17	-	129,4
América del Sur	149	160	86	84	63	76	136,5	110,5
Argentina	-	4	-	1	-	3	-	33,3
Bolivia	-	32	-	18	-	14	-	128,6
Brasil	-	9	-	1	-	8	-	12,5
Chile	-	9	-	4	-	5	-	80,0
Colombia	-	20	-	11	-	9	-	122,2
Ecuador	-	2	-	1	-	1	-	100,0
Paraguay	-	66	-	39	-	27	-	144,4
Perú	-	11	-	6	-	5	-	120,0
Uruguay	-	-	-	-	-	-	-	-
Venezuela	10	7	6	3	4	4	150,0	75,0
Caribe	576	707	330	394	246	313	134,1	125,9
Cuba	22	137	14	70	8	67	175,0	104,5
Haití	30	46	16	27	14	19	114,3	142,1
Jamaica	376	367	219	225	157	142	139,5	158,5
Puerto Rico	3	-	2	-	1	-	200,0	-
Rep. Dominicana	9	14	5	4	4	10	125,0	40,0
Trinidad y Tabago	35	33	16	11	19	22	84,2	50,0
Otros Caribe	101	110	58	57	43	53	134,9	107,5
Total América Latina y el Caribe	19 732	29 305	10 464	14 804	9 268	14 501	112,9	102,1
América del Norte	2 065	2 190	1 070	1 142	995	1 048	107,5	109,0
Canadá	458	444	226	218	232	226	97,4	96,5
Estados Unidos	1 607	1 746	844	924	763	822	110,6	112,4
Resto del mundo	3 949	2 784	2 292	1 571	1 657	1 213	138,3	129,5
Total extranjeros	25 746	34 279	13 826	17 517	11 920	16 762	116,0	104,5

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 7

BOLIVIA: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1992 Y 2001

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1992	2001	1992	2001	1992	2001	1992	2001
Centroamérica	7 979	11 218	3 949	5 550	4 030	5 668	98,0	97,9
Belice	806	939	433	478	373	461	116,1	103,7
Costa Rica	83	144	43	70	40	74	107,5	94,6
El Salvador	46	109	18	54	28	55	64,3	98,2
Guatemala	119	144	56	69	63	75	88,9	92,0
Honduras	189	201	89	94	100	107	89,0	87,9
México	6 607	9 495	3 244	4 698	3 363	4 797	96,5	97,9
Nicaragua	54	87	24	40	30	47	80,0	85,1
Panamá	75	99	42	47	33	52	127,3	90,4
América del Sur	38 483	64 148	19 327	32 774	19 156	31 374	100,9	104,5
Argentina	17 829	28 615	8 610	14 316	9 219	14 299	93,4	100,1
Brasil	8 586	15 075	4 490	7 795	4 096	7 280	109,6	107,1
Chile	3 909	4 469	1 933	2 315	1 976	2 154	97,8	107,5
Colombia	529	1 367	218	695	311	672	70,1	103,4
Ecuador	243	752	111	369	132	383	84,1	96,3
Paraguay	955	3 297	479	1 711	476	1 586	100,6	107,9
Perú	5 805	9 559	3 176	5 297	2 629	4 262	120,8	124,3
Uruguay	327	461	170	252	157	209	108,3	120,6
Venezuela	300	553	140	24	160	529	87,5	4,5
Caribe	161	1 014	82	529	79	485	103,8	109,1
Cuba	85	522	44	280	41	242	107,3	115,7
Haití	5	7	4	2	1	5	400,0	40,0
Jamaica	4	2	2	1	2	1	100,0	100,0
Puerto Rico	27	42	16	25	11	17	145,5	147,1
Rep. Dominicana	36	15	14	8	22	7	63,6	114,3
Trinidad y Tabago	3	14	1	4	2	10	50,0	40,0
Otros Caribe	1	412	1	209	0	203	0,0	103,0
Total América Latina y el Caribe	46 623	76 380	23 358	38 853	23 265	37 527	100,4	103,5
América del Norte	3 938	5 427	1 960	2 804	1 978	2 623	99,1	106,9
Canadá	1 435	1 703	703	854	732	849	96,0	100,6
Estados Unidos	2 503	3 724	1 257	1 950	1 246	1 774	100,9	109,9
Resto del mundo	9 246	13 957	4 934	7 642	4 312	6 315	114,4	121,0
Total extranjeros	59 807	95 764	30 252	49 299	29 555	46 465	102,4	106,1

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 8

BRASIL: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1991 Y 2000

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1991	2000	1991	2000	1991	2000	1991	2000
Centroamérica	3 117	3328	1920	2019	1197	1309	160,4	154,2
Belice	-	-	-	-	-	-	-	-
Costa Rica	359	238	227	108	132	130	172,0	83,1
El Salvador	363	480	285	329	78	151	365,4	217,9
Guatemala	119	158	74	116	45	42	164,4	276,2
Honduras	301	136	187	105	114	31	164,0	338,7
México	664	1 258	378	705	286	553	132,2	127,5
Nicaragua	328	500	229	331	99	169	231,3	195,9
Panamá	983	558	540	325	443	233	121,9	139,5
América del Sur	112 492	136 935	60 525	74 265	51 967	62 670	116,5	118,5
Argentina	25 468	27 531	13 567	15 568	11 901	11 963	114,0	130,1
Bolivia	15 694	20 388	8 616	11 242	7 078	9 146	121,7	122,9
Chile	20 434	17 131	11 932	10 242	8 502	6 889	140,3	148,7
Colombia	2 073	4 159	1 062	2 290	1 011	1 869	105,0	122,5
Ecuador	608	1 188	392	686	216	502	181,5	136,7
Paraguay	19 018	28 822	9 007	13 520	10 011	15 302	90,0	88,4
Perú	5 831	10 814	3 493	6 674	2 338	4 140	149,4	161,2
Uruguay	22 141	24 740	11 860	12 949	10 281	11 791	115,4	109,8
Venezuela	1 225	2 162	596	1 094	629	1 068	94,8	102,4
Caribe	808	4 268	359	2 360	449	1 908	80,0	123,7
Cuba	488	1 343	227	775	261	568	87,0	136,4
Haití	142	15	76	8	66	7	115,2	114,3
Jamaica	-	57	-	36	-	21	-	171,4
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-	-	-
Rep. Dominicana	178	102	56	35	122	67	45,9	52,2
Trinidad y Tabago	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros Caribe	-	2 751	-	1 506	-	1 245	-	121,0
Total América Latina y el Caribe	116 417	144 531	62 804	78 644	53 613	65 887	117,1	119,4
América del Norte	12 472	15 201	6 784	8 901	5 688	6 300	119,3	141,3
Canadá	1 109	1 253	625	727	484	526	129,1	138,2
Estados Unidos	11 363	13 948	6 159	8 174	5 204	5 774	118,4	141,6
Resto del mundo	638 891	524 098	339 566	278 214	299 325	245 884	113,4	113,1
Total extranjeros	767 780	683 830	409 154	365 759	358 626	318 071	114,1	115,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 9

COSTA RICA: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO. 1984 Y 2000

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1984	2000	1984	2000	1984	2000	1984	2000
Centroamérica	63 744	252 731	31 919	125 983	31 824	126 748	100,3	99,4
Belice	...	104	...	63	...	41	...	153,7
El Salvador	8 748	8 714	4 074	4 000	4 673	4 714	87,2	84,9
Guatemala	1 431	1 996	745	1 033	686	963	108,6	107,3
Honduras	1 574	2 946	716	1 286	858	1 660	83,4	77,5
México	1 279	2 327	576	1 089	703	1 238	81,9	88,0
Nicaragua	45 918	226 374	23 385	113 072	22 533	113 302	103,8	99,8
Panamá	4 794	10 270	2 423	5 440	2 371	4 830	102,2	112,6
América del Sur	6 361	14 120	3 279	7 165	3 062	6 955	107,1	103,0
Argentina	702	1 102	351	538	351	564	100,0	95,4
Bolivia	189	277	101	175	88	102	114,8	171,6
Brasil	191	408	79	203	112	205	70,5	99,0
Chile	1 277	1 306	637	675	640	631	99,5	107,0
Colombia	1 678	5 898	829	2 911	849	2 987	97,6	97,5
Ecuador	320	955	176	526	144	429	122,2	122,6
Paraguay	39	62	16	19	23	43	69,6	44,2
Perú	1 016	2 840	574	1 481	442	1 359	129,9	109,0
Uruguay	201	235	113	123	68	112	128,4	109,8
Venezuela	748	1 037	403	514	345	523	116,8	98,3
Caribe	3 649	5 740	1 864	2 907	1 785	2 833	104,4	102,6
Cuba	3 485	4 320	1 769	2 297	1 716	2 023	103,1	113,5
Haití	30	53	25	31	5	22	500,0	140,9
Jamaica	...	163	...	71	...	92	...	77,2
Puerto Rico	...	268	...	164	...	104	...	157,7
Rep. Dominicana	134	824	70	283	64	541	109,4	52,3
Trinidad y Tabago	...	27	...	9	...	18	...	50,0
Otros Caribe	...	85	...	52	...	33	...	157,6
Total América Latina y el Caribe	73 754	272 591	37 062	136 055	36 671	136 536	101,1	99,6
América del Norte	5 716	10 568	3 135	6 083	2 581	4 485	120,6	135,6
Canadá	347	1 057	200	602	147	455	136,1	132,3
Estados Unidos	5 369	9 511	2 935	5 481	2 434	4 030	120,6	136,0
Resto del mundo	9 484	13 302	5 198	7 357	4 307	5 945	120,7	123,8
Total extranjeros	88 954	296 461	45 395	149 495	43 559	146 966	104,2	101,7

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE

Tabla 10

CHILE: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1992 Y 2002

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Centroamérica	2 424	3 945	1 216	1 961	1 208	1 984	100,7	98,8
Belice	20	2	11	2	9	0	122,2	0,0
Costa Rica	448	502	216	243	232	259	93,1	93,8
El Salvador	228	251	114	131	114	120	100,0	109,2
Guatemala	147	244	88	118	59	126	149,2	93,7
Honduras	220	258	108	111	112	147	96,4	75,5
México	827	1 874	408	947	419	927	97,4	102,2
Nicaragua	168	258	84	127	84	131	100,0	96,9
Panamá	366	556	187	282	179	274	104,5	102,9
América del Sur	63 015	131 084	30 707	60 632	32 308	70 452	95,0	86,1
Argentina	34 415	50 448	16 930	25 475	17 485	24 973	96,8	102,0
Bolivia	7 729	11 649	3 679	5 433	4 050	6 216	90,8	87,4
Brasil	4 610	7 589	2 165	3 631	2 445	3 958	88,5	91,7
Colombia	1 666	4 312	736	1 961	930	2 351	79,1	83,4
Ecuador	2 267	9 762	1 061	4 415	1 206	5 347	88,0	82,6
Paraguay	683	1 321	307	638	376	683	81,6	93,4
Perú	7 649	39 084	3 869	15 612	3 780	23 472	102,4	66,5
Uruguay	1 599	2 467	809	1 295	790	1 172	102,4	110,5
Venezuela	2 397	4 452	1 151	2 172	1 246	2 280	92,4	95,3
Caribe	966	4 053	467	2 100	499	1 938	93,6	108,4
Cuba	579	3 290	287	1 739	292	1 551	98,3	112,1
Haití	37	50	25	28	12	22	208,3	127,3
Jamaica	19	23	9	14	10	9	90,0	155,6
Puerto Rico	130	199	57	92	73	107	78,1	86,0
Rep. Dominicana	126	300	56	139	70	161	80,0	86,3
Trinidad y Tabago	9	11	2	7	7	4	28,6	175,0
Otros Caribe	66	180	31	81	35	84	88,6	96,4
Total América Latina y el Caribe	66 405	139 082	32 390	64 693	34 015	74 389	95,2	87,0
América del Norte	7 400	10 684	4 013	5 934	3 387	4 750	118,5	124,9
Canadá	1 151	1 994	625	1 068	526	926	118,8	115,3
Estados Unidos	6 249	8 690	3 388	4 866	2 861	3 824	118,4	127,2
Resto del mundo	40 792	45 554	21 801	24 050	18 991	21 504	114,8	111,8
Total extranjeros	114 597	195 320	58 204	94 677	56 393	100 643	103,2	94,1

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 11

ECUADOR: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1990 Y 2001

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1990	2001	1990	2001	1990	2001	1990	2001
Centroamérica	1 935	2 482	896	1 180	1 039	1 302	86,2	90,6
Belice	-	2	-	2	-	0	-	0,0
Costa Rica	313	389	137	180	176	209	77,8	86,1
El Salvador	175	217	78	103	97	114	80,4	90,4
Guatemala	154	179	80	87	74	92	108,1	94,6
Honduras	111	195	52	88	59	107	88,1	82,2
México	612	937	277	432	335	505	82,7	85,5
Nicaragua	161	163	74	83	87	80	85,1	103,8
Panamá	409	400	198	205	211	195	93,8	105,1
América del Sur	50 657	70 104	24 092	34 427	26 567	35 677	90,7	96,5
Argentina	1 558	2 239	902	1 316	656	923	137,5	142,6
Bolivia	424	634	204	338	220	296	92,7	114,2
Brasil	903	1 101	388	509	515	592	75,3	86,0
Chile	4 948	4 702	2 666	2 572	2 284	2 130	116,7	120,8
Colombia	37 553	51 556	17 234	24 305	20 319	27 251	84,8	89,2
Paraguay	90	101	45	54	45	47	100,0	114,9
Perú	2 396	5 682	1 223	3 360	1 173	2 322	104,3	144,7
Uruguay	406	398	243	250	163	148	149,1	168,9
Venezuela	2 379	3 691	1 187	1 723	1 192	1 968	99,6	87,6
Caribe	573	1 777	285	962	288	815	99,0	118,0
Cuba	302	1 242	153	687	149	555	102,7	123,8
Haití	22	40	19	28	3	12	633,3	233,3
Jamaica	8	16	2	7	6	9	33,3	77,8
Puerto Rico	137	208	62	107	75	101	82,7	105,9
Rep. Dominicana	78	147	35	65	43	82	81,4	79,3
Trinidad y Tabago	12	19	7	8	5	11	140,0	72,7
Otros Caribe	14	105	7	60	7	45	100,0	133,3
Total América Latina y el Caribe	53 165	74 363	25 273	36 569	27 894	37 794	90,6	96,8
América del Norte	8 773	12 083	4 377	6 323	4 396	5 760	99,6	109,8
Canadá	752	971	369	470	383	501	96,3	93,8
Estados Unidos	8 021	11 112	4 008	5 853	4 013	5 259	99,9	111,3
Resto del mundo	11 241	17 684	6 135	9 603	5 104	8 081	120,2	118,8
Total extranjeros	73 179	104 130	35 785	52 495	37 394	51 635	95,7	101,7

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 12

HONDURAS: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1988 Y 2001

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1988	2001	1988	2001	1988	2001	1988	2001
Centroamérica	27 613	17 351	13 758	8 305	13 855	9 046	99,3	91,8
Belice	200	259	100	133	100	126	100,0	105,6
Costa Rica	557	611	293	319	264	292	111,0	109,2
El Salvador	7 733	6 291	3 595	2 819	4 138	3 472	86,9	81,2
Guatemala	3 050	3 274	1 520	1 623	1 530	1 651	99,3	98,3
México	746	1 114	322	537	424	577	75,9	93,1
Nicaragua	15 149	5 519	7 835	2 716	7 314	2 803	107,1	96,9
Panamá	178	283	93	158	85	125	109,4	126,4
América del Sur	1 415	1 988	808	1 115	637	873	126,8	127,7
Argentina	-	136	-	75	-	61	-	123,0
Bolivia	70	105	47	77	23	28	204,3	275,0
Brasil	144	168	50	66	94	102	53,2	64,7
Chile	256	220	138	108	118	112	116,9	96,4
Colombia	384	616	201	339	183	277	109,8	122,4
Ecuador	225	327	180	218	45	109	400,0	200,0
Paraguay	10	25	8	14	2	11	400,0	127,3
Perú	232	273	129	153	103	120	125,2	127,5
Uruguay	44	48	22	30	22	18	100,0	166,7
Venezuela	50	70	33	35	47	35	70,2	100,0
Caribe	364	758	199	495	165	263	120,6	188,2
Cuba	210	435	116	293	94	142	123,4	206,3
Haití	12	32	9	27	3	5	300,0	540,0
Jamaica	27	19	14	15	13	4	107,7	375,0
Puerto Rico	58	92	22	56	36	36	61,1	155,6
Rep. Dominicana	53	97	35	60	18	37	194,4	162,2
Trinidad y Tabago	4	4	3	1	1	3	300,0	33,3
Otros Caribe	-	79	-	43	-	36	-	119,4
Total América Latina y el Caribe	29 392	20 097	14 765	9 915	14 657	10 182	100,7	97,4
América del Norte	2 675	5 091	1 344	2 758	1 331	2 333	101,0	118,2
Canadá	149	248	74	134	75	114	98,7	117,5
Estados Unidos	2 526	4 843	1 270	2 624	1 256	2 219	101,1	118,3
Resto del mundo	2 320	2 788	1 359	1 670	931	1 118	146,0	149,4
Total extranjeros	34 387	27 976	17 468	14 343	16 919	13 633	103,2	105,2

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 13

MÉXICO: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1990 Y 2000

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Centroamérica	60 678	46 523	31 471	21 447	29 207	25 076	107,8	85,5
Belice	1 205	1 033	471	370	734	663	64,2	55,8
Costa Rica	1 521	2 391	656	909	865	1 482	75,8	61,3
El Salvador	5 215	5 786	2 608	2 575	2 607	3 211	100,0	80,2
Guatemala	46 005	29 156	24 336	13 937	21 669	15 219	112,3	91,6
Honduras	1 997	4 203	955	1 687	1 042	2 516	91,7	67,1
Nicaragua	2 566	2 514	1 261	1 181	1 305	1 333	96,6	88,6
Panamá	2 169	1 440	1 184	788	985	652	120,2	120,9
América del Sur	21 346	30 579	10 963	14 658	10 383	15 921	105,6	92,1
Argentina	4 635	6 625	2 321	3 191	2 314	3 434	100,3	92,9
Bolivia	1 329	1 145	838	702	491	443	170,7	158,5
Brasil	1 293	1 887	562	816	731	1 071	76,9	76,2
Chile	2 501	4 846	1 203	2 315	1 298	2 531	92,7	91,5
Colombia	4 964	6 639	2 608	3 020	2 356	3 619	110,7	83,4
Ecuador	861	894	440	478	421	416	104,5	114,9
Paraguay	160	227	82	111	78	116	105,1	95,7
Perú	2 973	3 929	1 633	2 079	1 340	1 850	121,9	112,4
Uruguay	1 097	1 363	583	640	514	723	113,4	88,5
Venezuela	1 533	3 024	693	1 306	840	1 718	82,5	76,0
Caribe	4 856	13 955	2 385	6 966	2 471	6 989	96,5	99,7
Cuba	2 979	7 267	1 370	3 479	1 609	3 788	85,1	91,8
Haití	364	457	266	260	98	197	271,4	132,0
Jamaica	69	46	37	5	32	41	115,6	12,2
Puerto Rico	902	1 225	444	706	458	519	96,9	136,0
Rep. Dominicana	520	748	253	416	267	332	94,8	125,3
Trinidad y Tabago	15	55	12	46	3	9	400,0	511,1
Otros Caribe	7	4 157	3	2 054	4	2 103	75,0	97,7
Total América Latina y el Caribe	86 880	91 057	44 819	43 071	42 061	47 986	106,6	89,8
América del Norte	197 630	365 644	96 736	183 899	100 894	181 745	95,9	101,2
Canadá	3 011	7 245	1 423	3 791	1 588	3 454	89,6	109,8
Estados Unidos	194 619	358 399	95 313	180 108	99 306	178 291	96,0	101,0
Resto del mundo	56 314	63 006	30 238	34 627	26 076	28 379	116,0	122,0
Total extranjeros	340 824	519 707	171 793	261 597	169 031	258 110	101,6	101,4

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 14

PANAMÁ: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1990 Y 2000

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Centroamérica	12 977	15 193	6 021	6 956	6 956	8 237	86,6	84,4
Belice	11	87	8	46	3	41	266,7	112,2
Costa Rica	3 828	4 565	1 658	2 069	2 170	2 496	76,4	82,9
El Salvador	2 340	1 996	1 260	1 019	1 080	977	116,7	104,3
Guatemala	367	590	169	300	198	290	85,4	103,4
Honduras	623	823	298	379	325	444	91,7	85,4
México	1 361	2 299	547	1 060	814	1 239	67,2	85,6
Nicaragua	4 447	4 833	2 081	2 083	2 366	2 750	88,0	75,7
América del Sur	19 790	29 663	10 145	14 970	9 645	14 693	105,2	101,9
Argentina	567	783	288	412	279	371	103,2	111,1
Bolivia	208	186	94	94	114	92	82,5	102,2
Brasil	618	790	230	310	388	480	59,3	64,6
Chile	975	1 042	499	529	476	513	104,8	103,1
Colombia	13 644	21 080	6 786	10 383	6 858	10 697	99,0	97,1
Ecuador	1 381	1 862	866	1 068	515	794	168,2	134,5
Paraguay	37	37	17	14	20	23	85,0	60,9
Perú	1 740	2 649	1 032	1 529	708	1 120	145,8	136,5
Uruguay	144	261	82	150	62	111	132,3	135,1
Venezuela	476	973	251	481	225	492	111,6	97,8
Caribe	5 980	9 012	2 784	3 333	3 196	5 679	87,1	58,7
Cuba	3 191	1 647	1 754	922	1 437	725	122,1	127,2
Haití	119	295	61	144	58	151	105,2	95,4
Jamaica	920	546	358	230	562	316	637	72,8
Puerto Rico	247	331	167	206	80	125	208,8	164,8
Rep. Dominicana	1 440	5 753	414	1 652	1 026	4 101	40,4	40,3
Trinidad y Tabago	63	47	30	26	33	21	90,9	123,8
Otros Caribe	12	393	4	153	8	240	50,0	63,8
Total América Latina y el Caribe	38 747	53 868	18 950	25 259	19 797	28 609	95,7	88,3
América del Norte	3 378	5 549	2 060	3 237	1 318	2 312	156,3	140,0
Canadá	137	432	69	227	68	205	101,5	110,7
Estados Unidos	3 241	5 117	1 991	3 010	1 250	2 107	159,3	142,9
Resto del mundo	19 275	26 597	11 454	15 223	7 821	11 374	146,5	133,8
Total extranjeros	61 400	86 014	32 464	43 719	28 936	43 264	112,2	101,1

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Tabla 15

VENEZUELA: POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO, 1990 Y 2001

País de nacimiento	Total		Hombres		Mujeres		Relación de masculinidad	
	1990	2001	1990	2001	1990	2001	1990	2001
Centroamérica	9 356	8 197	4 409	3 733	4 947	4 464	89,1	83,6
Belice	...	12	...	6	...	6	...	100,0
Costa Rica	1 494	1 091	657	449	837	642	78,5	69,9
El Salvador	897	819	424	371	473	448	89,6	82,8
Guatemala	531	402	260	194	271	208	95,9	93,3
Honduras	429	252	195	93	234	159	83,3	58,5
México	2 756	2 882	1 270	1 356	1 486	1 526	85,5	88,9
Nicaragua	2 033	1 797	990	813	1 043	984	94,9	82,6
Panamá	1 216	942	613	451	603	491	101,7	91,9
América del Sur	626 463	714 901	299 008	345 828	327 455	369 073	91,3	93,7
Argentina	9 070	8 592	4 736	4 542	4 334	4 050	109,3	112,1
Bolivia	1 936	1 810	1 021	946	915	864	111,6	109,5
Brasil	4 223	4 753	2 066	2 355	2 157	2 398	95,8	98,2
Chile	20 787	15 520	10 944	8 081	9 843	7 439	111,2	108,6
Colombia	528 893	608 691	247 725	290 733	281 168	317 958	88,1	91,4
Ecuador	23 370	28 606	11 593	13 803	11 777	14 803	98,4	93,2
Guayana Francesa	...	24	...	11	...	13	...	84,6
Guyana	4 488	6 596	2 363	3 095	2 125	3 501	111,2	88,4
Paraguay	494	220	214	105	280	115	76,4	91,3
Perú	27 748	35 823	15 507	19 876	12 241	15 947	126,7	124,6
Uruguay	5 454	4 266	2 839	2 281	2 615	1 985	108,6	114,9
Caribe	33 536	29 721	14 575	13 554	18 691	16 167	78,0	83,8
Cuba	10 157	9 581	5 142	5 012	5 015	4 569	102,5	109,7
Haití	1 593	1 519	909	863	684	656	132,9	131,6
Jamaica	...	115	...	53	...	62	...	85,5
Puerto Rico	925	523	399	248	526	275	75,9	90,2
Rep. Dominicana	17 410	13 899	6 523	5 475	10 617	8 424	61,4	65,0
Trinidad y Tabago	3 451	2 590	1 602	1 224	1 849	1 366	86,6	89,6
Otros Caribe	...	1 494	...	679	...	815	...	83,3
Total América Latina y el Caribe	669 355	752 819	317 992	363 115	351 093	389 704	90,6	93,2
América del Norte	11 488	10 120	5 788	5 265	5 700	4 855	206,1	108,4
Canadá	772	932	395	505	377	427	104,8	118,3
Estados Unidos	10 716	9 188	5 393	4 760	5 323	4 428	101,3	107,5
Resto del mundo	343 278	251 379	195 309	140 578	148 239	110 801	131,8	126,9
Total extranjeros	1 024 121	1 014 318	519 089	508 958	505 032	505 360	102,8	100,7

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.



NACIONES UNIDAS

Serie


CEPAL

población y desarrollo

Números publicados

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1407-P y Corr. 1), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo (LC/L.1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, "Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del Simposio sobre migración internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población (LC/L.1529-P), N° de venta: S.01.II.G.74 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de acción sobre la población y el desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1737-P), N° de venta: S.02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 30 Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S.02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 31 Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 32 Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 33 La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina, Camilo Arriagada (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 34 Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández, S. Calcagno (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 35 La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P), N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 36 A virtual contradiction between international migration and human rights, Jorge Bustamante (LC/L.1873-P), N° de venta: E.03.II.G.43 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 37 Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales, Manuel Ángel Castillo (LC/L.1908-P), N° de venta: S.03.II.G.66 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 38 Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Juan Miguel Petit (LC/L.1909-P), N° de venta: S.03.II.G.67 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 39 La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos, Susana Chiarotti (LC/L.1910-P), N° de venta: S.03.II.G.68 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 40 La reciente inmigración de latinoamericanos a España, Raquel Martínez Buján (LC/L.1922-P), N° de venta: S.03.II.G.76 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 41 Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo Mapuche en Chile y Argentina, Isabel Hernández (LC/L.1935-P), No de venta: S.03.II.G.94 (US\$ 20.00), 2003. [www](#)
- 42 América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad, Juan Chackiel y Susana Schkolnik (LC/L.1952-P), N° de venta: S.03.II.G.120 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 43 Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países Latinoamericanos, Guiomar Bay, Fabiana Del Popolo, Delicia Ferrando, (LC/L.1953-P), N° de venta: S.03.II.G.121 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)


- 44 El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1974-P), N° de venta: S.03.II.G.133 (US\$ 10.00), 2003. 

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), “Migración internacional en América Latina, IMILA”, *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXXIII, 65.
- _____ (1999), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos*, CELADE, Santiago de Chile (LC/DEM/R.266).
- _____ (1989), “Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA”, *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXII, 43.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157(SES.29/3).
- CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, Simposio sobre migración internacional en las Américas, San José, Costa Rica, septiembre de 2000, LC/L.1632-P.
- CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los Países de la Comunidad Andina (SIMICA)*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- CEPAL/CELADE/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2002), *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica. Taller de capacitación para el análisis de información censal sobre migración internacional en América Central*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias, 24, LC/L.1764-P/E.
- Revista *Notas de Población*, 73, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2124-P/E, septiembre de 2001.

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia al CELADE - División de Población de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

 Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: